

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Proyecto de Graduación

**DISPOSITIVOS METODOLÓGICOS PARA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA CON
JUVENTUDES RURALES: UNA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN
CENTROAMÉRICA**

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador
para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

Sustentante:

Jorge Adrián González Barquero

Campus Omar Dengo, Heredia

Diciembre, 2022

UNA

ARTÍCULO 4

El Tribunal considera el trabajo de graduación:

Aprobado
 Reprobado

y le confiere la calificación de: 10

Con observaciones
 Sin observaciones

ARTÍCULO 5

El presidente del Tribunal comunica al sustentante el resultado de la deliberación y lo declara acreedor al grado de **LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**.

Se le indica la obligación de presentarse al acto de juramentación, al que será oportunamente convocado por la Universidad Nacional.

Se da lectura al acta que firman los miembros del Tribunal Examinador y el sustentante, a las doce horas meridiano del 01 de diciembre de 2022.


Presidente

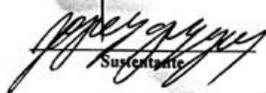

Directora o Representante Unidad Académica



Tutor


Lectora


Lectora


Sustentante

Observaciones: El tribunal examinador otorga el reconocimiento de Suma Cum laude.

C: Decanato
Unidad Académica
Tel. 2277-3000 Sustentante
Apartado 86-3000
Heredia
Costa Rica
www.una.ac.cr



RESUMEN

En el marco del Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la región del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Corporación PROCASUR implementó, durante los años 2018 y 2019, el dispositivo de participación comunitaria denominado Abya Ayala; cuyo propósito fue desarrollar capacidades de gestión social y gobernanza juvenil rural a través del fortalecimiento de habilidades para la vida y el desarrollo humano enfocado en ejercicios teórico-prácticos de sentido de comunidad.

De manera tal, el presente proyecto tuvo como objetivo identificar y comprender las características metodológicas, prácticas significativas e iniciativas novedosas del proceso formativo Abya Ayala, con la participación e involucramiento de 24 jóvenes rurales de Guatemala, Costa Rica, Honduras y El Salvador; en la sistematización e interpretación crítica de las experiencias vividas durante la participación y facilitación de los procesos formativos.

Se consolida, desde la Psicología Social Comunitaria, el ámbito de investigación y praxis que viabiliza el análisis de las condiciones estructurales en juventudes rurales, así como las construcciones intersubjetivas dentro de los procesos formativos de participación comunitaria; pero, al mismo modo, posibilita plantear métodos para la construcción de soluciones colectivas desde las ruralidades juveniles.

Finalmente, el diseño del dispositivo comunitario denominado *Telar Cartográfico*, con el que se cierra este proyecto, se despliega como una herramienta para construir procesos formativos con jóvenes rurales, a partir del uso de dinámicas de acción comunitaria dirigido a profesionales de instituciones y organizaciones externas a la comunidad.

Descriptor: juventud rural, dispositivos comunitarios, sistematización de experiencias, sentido de comunidad, habilidades para la vida, gestión social, gobernanza juvenil, Psicología Social Comunitaria, Centroamérica.

AGRADECIMIENTOS

Al cerrar este proceso, quiero devolver con un gran ¡GRACIAS! a todas las y los jóvenes rurales de Centroamérica que me acompañaron en el caminar, gracias por aprender en colectividad, gracias por compartir sus realidades y gracias por hilar en comunidad sus experiencias.

Gracias a mi familia, compas y compañero de camino.

¡Mucha luz!

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS Y FIGURAS

Cuadro 1. Lista de participantes en la sistematización de experiencias	43
Tabla 1. Categorías del Enfoque Comunitario y definiciones según Flores-Lara.....	46
Tabla 2. Matriz de mapeo de alcances.....	53
Tabla 3. Tarjetas de Desarrollo Humano y Sentido de Comunidad.....	70
Tabla 4. Tarjetas de Gobernanza Juvenil Territorial	70
Tabla 5. Etapas y estrategias esperadas de los talleres.....	74
Tabla 6. Códigos para el análisis de datos	80
Tabla 7. Componentes del Sentido de Comunidad.....	101
Tabla 8. Componentes y experiencias comunitarias del proceso formativo.	102
Tabla 9. Diferencia entre aprendizajes significativos y memorísticos.....	109
Tabla 10. Practicas significativas y técnicas de Sentido de Comunidad (SdC)	113
Figura 1. Cartografía accionar profesional en psicología comunitaria.....	119
Figura 2. Telar Cartográfico.....	129

TABLA DE CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN	7
1.1	EL CONTEXTO SOCIAL, HISTÓRICO Y AMBIENTAL DE LA MIGRACIÓN EN CENTROAMÉRICA	7
1.2	LA MIGRACIÓN Y CONDICIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN PERSONAS JÓVENES.....	10
1.3	LA EDUCACIÓN TÉCNICA ARTICULADA A PROCESOS FORMATIVOS DE ORGANIZACIÓN JUVENIL....	12
1.4	LOS PROCESOS FORMATIVOS DE ORGANIZACIÓN JUVENIL DENTRO DEL MARCO ECADERT	14
1.5	OBJETIVOS.....	20
2	REFERENTE CONTEXTUAL	21
2.1	HISTORIA Y NATURALEZA LA CORPORACIÓN PROCASUR	21
2.2	MARCO SITUACIONAL EN LA REGIÓN SICA	23
3	ESTRATEGIA METODOLÓGICA	26
3.1	MARCO REFERENCIAL	26
3.2	DEFINICIÓN DEL GRUPO META.....	41
3.3	CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA.....	44
3.4	INDICADORES DE LOGRO Y MEDIOS DE VERIFICACIÓN	49
3.5	REFERENCIA A MECANISMOS DE MONITOREO Y EVALUACIÓN	50
4	ANÁLISIS DE RESULTADOS	54
4.1	ETAPA UNO: RECOLECCIÓN DE DATOS	55
4.2	PLAN DE SISTEMATIZACIÓN	55
4.3	CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS EN CENTROAMÉRICA PERIODO 2018-2019.....	57
4.4	INFORMES DE RESULTADOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO JÓVENES PROTAGONISTAS DEL DESARROLLO RURAL EN LA REGIÓN SICA PERÍODO 2018-2019	62
4.5	RECONSTRUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DEL PROCESO FORMATIVO	66
4.6	ETAPA DOS: RECUPERACIÓN DE APRENDIZAJES	77
4.7	ETAPA TRES: PUNTOS DE LLEGADA	108
4.8	DISEÑO DE UN DISPOSITIVO COMUNITARIO PARA LA PARTICIPACIÓN JUVENIL TERRITORIAL	123
5	CONSIDERACIONES FINALES.....	132
5.1	RECOMENDACIONES.....	138
6	ANEXOS	143
7	BIBLIOGRAFÍA	183

I. INTRODUCCIÓN

“En las caravanas son las maras las que proveen seguridad para el resto de los emigrantes. No son chicos malos, son chicos abusados defendiéndose de tanto abuso” (Nelson Valentín, 2021).¹

En el siguiente apartado, se desarrollan diversos factores sociales, históricos y ambientales vinculantes al fenómeno migratorio en Centroamérica, con su particularidad en las personas jóvenes en zonas rurales y en cómo las condiciones de exclusión social son abordadas a través de la ejecución de estrategias regionales con un enfoque vinculado a los procesos formativos con perspectiva de la Psicología Social Comunitaria.

1.1 El contexto social, histórico y ambiental de la migración en Centroamérica

Según datos del Quinto Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible (CONARE, 2016), en Centroamérica se siguen reflejando las brechas territoriales en las oportunidades socioeconómicas que existen a lo interno de los países y fuera de ellos. A nivel interno, los hogares rurales presentan condiciones de exclusión que se agudizan con mayor gravedad en comparación con los urbanos, como lo son las reducidas opciones de acceso a recurso hídrico, vivienda, saneamiento, suministros de planificación familiar, además de deficiencias en los servicios de electricidad, limitada inserción al mercado laboral y una poca capacidad del Estado para ofrecer servicios de salud y educación (CONARE, 2016, pág. 136).

¹ Joven garífuna del departamento de Colon, Honduras participante de los procesos formativos Abya Ayala, actualmente en condición de refugio en Inglaterra.

Por lo tanto, la exclusión es entendida, en términos de este proyecto, como una condición que limita el bienestar y una vida digna a las personas y sus familias; es lo que vivencia gran parte de la región centroamericana y que afecta con mayor severidad a las poblaciones de los territorios rurales, pues son quienes experimentan elevados grados de privaciones.

En el último quinquenio, los Estados de la región han realizado esfuerzos por transformar estas condiciones de exclusión; es así como el último informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible del 2021 (CONARE, 2021, pág. 28) menciona que, durante el período 2015- 2019, la región experimentó mejoras en materia de generación de energías renovables, el acceso a servicios básicos como el agua y la infraestructura de saneamiento, la reducción de la mortalidad infantil y de los niveles de pobreza, así como bajas en las tasas de violencia homicida.

Sin embargo, el informe del Estado de la Región del 2021 menciona que se agudizaron amenazas y riesgos en términos del desarrollo humano sostenible (CONARE, 2021, pág. 28); al mantenerse patrones de uso insostenible del territorio y los recursos, lo que ha generado mayores presiones ambientales, aumento de la huella ecológica, un desbalance que propicia el deterioro ambiental y compromete las bases materiales del desarrollo humano sostenible.

La exposición a estos riesgos ambientales genera situaciones de vulnerabilidad en las que se encuentran individuos y poblaciones, especialmente en zonas rurales; cuyas actividades de subsistencia se ven directamente impactadas por el cambio climático. La suma de factores, como la pobreza y la violencia con condiciones como inseguridad alimentaria, soporte gubernamental limitado, falta de planificación territorial y poco acceso a tierras,

generan escenarios multifactoriales, que conducen a individuos y poblaciones a migrar forzosamente (OIM, 2021, pág. 13).

El complejo fenómeno migratorio en la región centroamericana ha vivido distintas etapas desde la década de 1970 hasta el presente, este fenómeno se complejiza cuando se profundiza en la realidad sociopolítica y económica de cada país. Según Orozco y Yansura (2016, pág. 48), se pueden diferenciar tres etapas claves: una primera por causas políticas como resultado de la represión y de los conflictos armados en los 70 y 80; una segunda etapa a partir de los procesos de paz de los años 90 y principios del 2000; y la migración actual, como resultado de la alta interconectividad social y económica, sumada a factores impulsores como la violencia, la reunificación familiar, el trabajo y el crecimiento económico.

Así mismo, tal como lo plantean CONARE (2021) y la OIM (2021, pág. 14), se podría incluso hablar de una cuarta etapa de “migración por motivos ambientales”, en la cual la movilidad humana se desarrolla por determinantes ambientales, entre las cuales se incluyen eventos climáticos extremos (sequías, huracanes, inundaciones, deslizamientos, el aumento del nivel del mar, deforestación), procesos graduales de inseguridad alimentaria y la falta de acceso a la tierra.

Lo anterior ha ocasionado que se generen nuevas condiciones del fenómeno migratorio, como lo son: movilizaciones colectivas en “caravanas”, la feminización de las migraciones debido a un alto número de mujeres migrantes, el aumento de la presencia de niños, niñas y adolescentes no acompañados, la migración de familias enteras y el incremento de solicitantes de protección interna y refugio internacional (CONARE, 2021, pág. 384), que

brindan nuevos focos de atención para comprender las causantes y efectos de la migración forzada de una gran parte de las personas migrantes en la región de Centroamérica.

1.2 La migración y condiciones de exclusión social en personas jóvenes

Este análisis sobre el fenómeno migratorio pone en perspectiva las formas en que la migración estructura a las familias centroamericanas que vivencian condiciones de exclusión social; tal como lo afirma Sandoval (2015), la migración es un resultante de procesos de exclusión, que al mismo tiempo suple lo que el Estado y el mercado no ofrecen. Por tanto, las condiciones de exclusión determinan el fenómeno migratorio y las razones por las que las personas acceden a la migración como una alternativa para encontrar mejores oportunidades de vida, que sí les sean incluyentes.

Los mecanismos de exclusión, explotación y acaparamiento de oportunidades que sufren las personas vulnerabilizadas en Centroamérica son estudiadas por Pérez (2012, pág. 84), quien determina tres rasgos fundamentales que engloban las condiciones de exclusión, las cuales son: (i) el autoempleo de subsistencia, (ii) las carencias educativas y (iii) la desprotección del Estado por la ausencia a una seguridad social. Además, el autor afirma que estas tres condiciones obstaculizan las posibilidades de acceso a recursos humanos y materiales necesarios para alcanzar una vida digna de las personas que son socialmente excluidas y vulnerabilizadas.

El fenómeno migratorio en los últimos años, de personas originarias y habitantes de la región centroamericana, denota nuevas estrategias que incorporan las personas en la región para responder a estas condiciones de exclusión y vulnerabilidad, como lo es la movilización colectiva de individuos y poblaciones, quienes se organizan bajo las llamadas “caravanas” desarrolladas entre los años 2018 y 2019, con el propósito de huir de la

violencia, la pobreza y la persecución vivida en sus países (Martínez, 19 de octubre de 2018).

Estos colectivos recurren a diversas formas para atravesar la región y llegar a los Estados Unidos enfrentando violaciones reiteradas a sus derechos humanos, procesos de desarraigo, adaptación cultural, evasión de los controles migratorios y resistentes esfuerzos para evitar la deportación. Esta forma de movilización agrupada a modo de “caravanas” ha movilizó a un número aproximado de 8.000 a 10.000 personas, las que, en su mayoría, son personas jóvenes menores de 30 años (Amnistía Internacional, 2019).

Es importante destacar los riesgos diferenciados para las mujeres y poblaciones LGBTQ+, ya que como lo menciona el periódico El País en México: “las violaciones, el acoso sexual y la exigencia de favores sexuales son hasta catorce veces más comunes contra hombres homosexuales y transexuales, y nueve veces más frecuentes contra mujeres, que contra hombres heterosexuales” (Camhaji, 2019).

Estas formas de movilización colectiva a través de las caravanas pueden vislumbrar el interés que tienen las personas en condiciones de vulnerabilidad, en buscar alternativas y mecanismos de organización social que les permitan enfrentar o reducir sus situaciones de exclusión.

Para el 2016, el informe del Estado de la Región menciona que cerca del 60% de la población en Centroamérica eran personas jóvenes entre los 15 y 24 años, donde más de cinco millones de personas jóvenes se encontraban fuera del sistema educativo y buena parte de ellas, un 36%, trabaja en puestos de baja calidad y baja remuneración. Además, alrededor de una de cada cuatro personas jóvenes en Centroamérica no se encuentran

estudiando ni tienen empleo y tan solo tres de cada 10 jóvenes se dedicaban al estudio formal en tiempo completo (CONARE, 2016).

1.3 La educación técnica articulada a procesos formativos de organización juvenil

Otro dato por destacar en el Sexto Informe del Estado de la Región (CONARE 202) detalla que los países centroamericanos se encuentran en plena transición demográfica, en un período que corresponde al denominado "bono demográfico" (pág. 40); es decir, un momento en que los Estados tienen la mayor proporción de personas en edad productiva y bajos contingentes de personas no productivas. Ante ello, las personas investigadoras del Informe alertan sobre el riesgo para el desarrollo humano regional de que ese bono no esté siendo aprovechado a través de avances en educación y oportunidades laborales para la población joven.

Se ha comprobado que, en tanto aumenta el nivel educativo de las personas, el riesgo de vivir en condición de pobreza disminuye, así como lo menciona el Informe del Estado de la Región del 2016 (CONARE, 2016), al decir que en Centroamérica la inclusión social depende más del mercado de trabajo que de la acción estatal. Sin embargo, esta afirmación que hace el Estado de la Región en 2016 es, a su vez, impositiva, ya que genera mayor vulnerabilidad, sobre todo, ante coyunturas económicas volátiles o de crisis como las ocurridas en 2008 y 2009 o el actual impacto de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2.

De manera que se podría proponer a la educación y la formación técnico-profesional como instrumentos estratégicos para avanzar hacia la modernización productiva, que combata la pobreza y la exclusión social; además, permita a las personas jóvenes tener acceso a

empleos de mejor calidad y remuneración, para que, de esta manera, se alcance un crecimiento económico sostenible con sistemas productivos de mayor valor agregado.

Sin embargo, se caería en un reduccionismo utilitario de las capacidades de las personas jóvenes centroamericanas, por lo que vale la pena retomar el estudio realizado por Sandoval (2020) sobre las condiciones y oportunidades de vida de las personas jóvenes en Centroamérica, en la que muestra cómo la ausencia de empleo y de oportunidades de estudio están a la base de la exclusión de miles de jóvenes en Centroamérica. Cabe la pena destacar, que el estudio de Sandoval (2020) es uno de los pocos que retoma las voces de las personas jóvenes en situación de exclusión social, lo que refleja en sí misma la necesidad de metodologías participativas.

El estudio de Sandoval demuestra que un 37% de las personas jóvenes en Centroamérica no estudia ni trabaja; mientras que un 67% de las personas jóvenes estudiadas no tienen empleo, a esto se suma las manifestaciones de ausencia de institucionalidad en las comunidades, siendo la violencia criminal, la ausencia de infraestructura y de servicios públicos los ejemplos más evidentes de exclusión que vivencian las personas jóvenes. A su vez, ante las condiciones de vulnerabilidad, las personas jóvenes buscan resguardo, cercanía y participación en organizaciones, esto cuando pueden quedarse en los territorios y no optar por la migración (pág. 106).

Así mismo, el acento que hace Sandoval (2020) recae en el reconocimiento del potencial e intereses de participación de las personas jóvenes para crear nuevas organizaciones y ello se incrementa cuando se refiere a personas con mayor educación formal. Sin embargo, Sandoval plantea la ausencia que existe sobre dinámicas socioculturales y políticas, inhibiendo estas posibilidades de organización de las personas jóvenes (pág. 100).

A pesar del alto enfoque a la tecnificación calificada en el Sexto Informe del Estado de la Región, se observa que persisten debilidades en la formación de habilidades blandas y socioemocionales, con poca cobertura territorial y baja calidad de la formación (CONARE, 2021, pág. 343); por lo que la: “posibilidad de expandir las oportunidades de enseñanza de estas capacidades requiere cambios en el enfoque de los planes de estudio y en la formación de los docentes, y que los países sean capaces de medir el nivel de habilidades socioemocionales que poseen los jóvenes en la actualidad” (pág. 346).

De manera que los procesos educativos, que logren alcanzar un balance entre el fortalecimiento de capacidades técnicas y habilidades socioemocionales, podrían ser articuladas con la incorporación formativa en métodos de organización social y, de esta forma, intervenir integralmente a los contenidos y métodos de enseñanza que tienen por objetivo transformar las condiciones de exclusión social de las personas jóvenes.

1.4 Los procesos formativos de organización juvenil dentro del marco ECADERT

El presente proyecto intenta proveer una perspectiva organizativa, sobre cómo los procesos formativos pueden procurar dinamizar y transformar las formas de organización entre las juventudes rurales, para la incidencia y generación de mayores oportunidades de participación activa en sus territorios y, de esta manera, construir alternativas que enfrentan no solo a los altos niveles de desigualdad, criminalidad o desempleo a los que se registran en la región, sino también a reducir las vulnerabilidades e incrementar la resiliencia frente a los riesgos climáticos.

Este proyecto intenta aportar, desde la psicología, un enfoque como ciencia social práctica e investigativa que brinda la posibilidad de co-construir directamente, desde las voces de

las personas jóvenes, una postura política y pedagógica, que se vincula de manera comprometida con las personas en condiciones de exclusión social y provea, en este caso, a jóvenes rurales de Centroamérica, herramientas que contribuyan a potenciar su protagonismo para la transformación en las condiciones de vida.

De esta forma, el presente proyecto se aproximó a la comprensión sobre las condiciones de exclusión social en personas jóvenes rurales de Centroamérica, bajo la mirada de cómo procesos formativos de participación comunitaria para con jóvenes rurales pueden ser un instrumento que posibilita la concientización y acceso al bienestar social y, por tanto, generar nuevas condiciones para transformar dichos contextos de exclusión.

El concepto de la concientización, tal como lo menciona Martín-Baró (2006), surge en paralelo con la propuesta de la alfabetización concientizadora desarrollada por Paulo Freire con los pueblos rurales brasileños; sin embargo, Martín-Baró aporta una dimensión psicológica al proceso de concientización, al decir que: “la conciencia personal esta articulada con su dimensión social y política, que pone de manifiesto la dialéctica entre el saber-hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social” (Martín-Baró, 2006, pág. 7).

Este tejido de conceptos que hace Martín-Baró, entre lo político, lo organizativo, lo comunitario y la transformación social encapsulada en la conciencia personal, hace posible ubicar en corrientes, como la psicología de la liberación y la Psicología Social Comunitaria, la vía para comprender e insertarse en los fenómenos de la exclusión social.

Es clara la necesidad de cerrar las brechas de exclusión y satisfacer las necesidades personales y colectivas de las juventudes rurales; por ello, una de las soluciones que se

están desarrollando en Centroamérica, desde el 2017, es a través del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región SICA*. Este se enmarca dentro de las acciones de implementación de la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial 2010-2030 (ECADERT), desarrollada por la Secretaría Ejecutiva del Consejo Agropecuario Centroamericano (SECAC), que estableció en la reunión Ordinaria de Ministros del Consejo Agropecuario Centroamericano-CAC del 2017, como prioritaria la implementación del *Plan de Acción Regional para la Juventud Rural en los países de la región SICA*.

Siendo de esta manera, el *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región del SICA* se inscribe como el instrumento que permite operativizar las acciones del *Plan de Acción Regional para la Juventud Rural en los países del SICA* (SECAC, 2018). Dicho proyecto busca contribuir al diálogo, el desarrollo de capacidades e iniciativas focalizadas en las juventudes rurales; promoviendo su inclusión e incidencia en los espacios de decisión a nivel territorial, nacional y regional, en articulación con instituciones públicas del sector agricultura, desarrollo rural y juventud, así como organizaciones de la sociedad civil y cooperación para el desarrollo. Esto a través de la implementación operativa de la SECAC con la asistencia técnica de la Corporación PROCASUR y el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (SICA, 2019).

Una de líneas estratégicas que plantea el Plan de Acción Regional recae en la “Organización, incidencia y participación juvenil en instancias de decisión” (SECAC, 2018, pág. 10); lo que establece la necesidad de fortalecer las capacidades y habilidades de vinculación, gestión y fortalecimiento de organizaciones y redes de jóvenes rurales, a nivel territorial, incluyendo su articulación con actores territoriales, así como con las instituciones componentes para abrir espacios de participación e incidencia a las juventudes rurales.

Esta línea de acción ha logrado cumplirse a medida en que el Proyecto ha tenido como una de sus actividades principales la ejecución de los talleres de *Formación en Diagnóstico Participativo, Desarrollo Humano y Gobernanza Territorial Juvenil*, posteriormente, nombrados *Procesos Formativos Abya Ayala*, en los diversos los países centroamericanos.

Los *Procesos Formativos Abya Ayala* han implementado un dispositivo de formación basada en dinámicas de acción, diseñado para jóvenes rurales, hombres y mujeres, interesados en construir nuevas formas de involucramiento, participación y asociatividad bajo una estructura de red que, a través de acciones y compromisos, construyan estrategias de diálogo e incidencia para su inclusión en políticas, programas y proyectos de desarrollo rural (PROCASUR, 2019).

El dispositivo comunitario, con el que se desarrollan los *Procesos Formativos Abya Ayala*, se establece como una estrategia de formación que implementa un proceso de enseñanza-aprendizaje replicable para el trabajo en red y facilita el empoderamiento de las personas jóvenes para intercambiar y fortalecer sus capacidades de gestión social; reforzar sus liderazgos y construir de manera inclusiva y participativa una agenda de desarrollo, anclada a los proyectos de vida de las personas jóvenes (PROCASUR, 2019).

Luego de dos años de ejecución, el equipo implementador del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región del SICA* reconoce la necesidad de facilitar a las juventudes rurales métodos formativos propios a sus características contextuales; es decir, brindar procesos formativos adaptables a sus necesidades y recursos, a partir de metodologías de enseñanza y aprendizaje para el fortalecimiento de capacidades y generación oportunidades.

De manera que, como parte de los procesos de evaluación y mejoramiento desarrollados por el equipo del *Proyecto Jóvenes Líderes para el Desarrollo Rural en la Región del SICA*, específicamente desde la Corporación PROCASUR, surge el interés de implementar el presente proyecto denominado: *Dispositivos metodológicos para la participación comunitaria con Juventudes Rurales: una sistematización de experiencias en Centroamérica*, con el fin de identificar y reconocer aquellos aprendizajes, prácticas significativas e iniciativas novedosas del proceso formativo Abya Ayala en jóvenes rurales centroamericanos.

Esto por medio de una interpretación crítica de las experiencias vividas por personas jóvenes rurales participantes, así como aquellas que realizaron réplicas del proceso formativo del Abya Ayala, integrando experiencias de diferentes países de la región y desarrolladas en los territorios rurales de los países de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala, durante 2018 y 2019 (PROCASUR, 2019).

El presente proyecto propone incorporar el método de la sistematización de experiencias, metodología propuesta por Oscar Jara (2018), ya que posibilita dar un ordenamiento y reconstrucción a los diversos factores que intervinieron en el fenómeno de los procesos formativos, con la intención de analizar las relaciones que se tejieron y el por qué lo hicieron de ese modo. Logra generar conocimientos y aprendizajes significativos sobre el dispositivo metodológico del Abya Ayala y, de esta manera, profundizar en el conocimiento sobre los procesos de concientización en las personas jóvenes que habitan los medios rurales, de manera tal que establezcan procesos de desarrollo sostenibles, autogestionados, continuos e independientes.

La importancia de sistematizar experiencias recae en la reflexión y transformación de las acciones que el colectivo hace sobre sus procesos, ya que, como menciona Flores-Lara (2010): la sistematización permite visibilizar y aprender de las prácticas: “para seguir dialogando desde la memoria, la diversidad, el respeto, la reflexión crítica... con todxs y para el bien de todxs” (pág. 5). Comprender los aprendizajes metodológicos del proceso formativo Abya Ayala, a través de la interpretación crítica de las experiencias comunitarias vividas por jóvenes rurales centroamericanos, con el fin de mejorar futuros dispositivos de participación comunitaria, se convierte en el objetivo de este proyecto de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología.

Cabe la pena destacar, que el interés de la interpretación crítica sobre el proceso formativo Abya Ayala, surge además como parte de una iniciativa personal ética y profesional en mejorar las prácticas de trabajo comunitario en la ruralidad, esto debido a que el proceso formativo Abya Ayala fue diseñado metodológica y aplicado operativamente, a través de la Corporación PROCASUR, por el Bach. Jorge Adrián González Barquero, sustentante de este proyecto final de graduación.

Por tanto, la intención del proyecto, para con la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional de Costa Rica, será la de brindar aportes técnicos y metodológicos sobre la construcción de herramientas e instrumentos comunitarios para la participación de juventudes rurales en la región centroamericana desde la psicología; especialmente, desde la Psicología Social Comunitaria, aportar en los recursos, contenidos y métodos que la Escuela de Psicología implementa para la formación de profesionales.

Bajo esta misma línea, se espera contribuir desde el proyecto a la psicología como ciencia social, nuevas nociones teóricas y técnicas sobre el concepto de *Sentido de Comunidad*,

ya que fue este el concepto central del proceso formativo Abya Ayala; por lo que, bajo la reconstrucción y análisis de las experiencias y las formas como las personas jóvenes vivencian el sentido de comunidad, se espera brindar nuevas perspectivas del trabajo del sentido de comunidad desde su aplicación práctica.

Así mismo, el proyecto espera brindar a la Universidad Nacional de Costa Rica estrategias y perspectivas que posibiliten la detección de problemas vinculados a la exclusión social de jóvenes rurales en Costa Rica y Centroamérica, para ofrecer alternativas de solución desde una visión humanista, con el fin de que puedan ser adaptadas por las personas profesionales en Ciencias Sociales que en esta casa de estudios se forman.

De manera tal, como lo propone la misión de la Universidad Nacional como institución pública de educación superior, su propósito es: “formar profesionales de manera integral, que contribuyan a la transformación de la sociedad hacia planos superiores de bienestar social, libertad y sustentabilidad; todo ello mediante la docencia, la investigación, la extensión y otras formas de producción, dirigidas prioritariamente a los sectores sociales menos favorecidos” (Universidad Nacional, 2017).

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Comprender los aprendizajes metodológicos del proceso formativo Abya Ayala, a través de la interpretación crítica de las experiencias comunitarias vivenciadas por jóvenes rurales centroamericanos, con el fin de mejorar futuros dispositivos de participación comunitaria.

1.5.2 Objetivos específicos

1. Describir las características metodológicas del proceso formativo Abya Ayala como dispositivo comunitario promotor de la participación comunitaria de las personas jóvenes rurales.
2. Identificar iniciativas novedosas y prácticas significativas del proceso formativo Abya Ayala, a través de la recopilación, ordenamiento y análisis de las experiencias de jóvenes rurales.
3. Proponer un dispositivo comunitario que promueva la participación comunitaria de las juventudes rurales a partir del rescate de estrategias metodológicas relevantes del proceso formativo Abya Ayala.

II. REFERENTE CONTEXTUAL

En el siguiente apartado, se puntualizan los alcances del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región SICA* para, de esta manera, delimitar los propósitos que tiene la sistematización de experiencias del proceso formativo Abya Ayala en este análisis y sus aportes a la Corporación PROCASUR como organización rectora de la ejecución del Proyecto.

2.1 Historia y naturaleza la Corporación PROCASUR

La Corporación PROCASUR es una organización sin fines de lucro orientada a la gestión del conocimiento entre personas vinculadas a proyectos de desarrollo, asociaciones, organizaciones y gobiernos interesados en el desarrollo rural y la eliminación de la pobreza. Cuya misión es ser una organización regional que brinda servicios a proyectos, programas e instituciones públicas y colabora con los actores del desarrollo que participan en actividades de planificación e implementación. Así mismo, apoyan la implementación de

proyectos, fortaleciendo sus capacidades de gestión de recursos humanos a través de enfoques innovadores (PROCASUR, 15 de setiembre de 2021).

Desde 1996, su trabajo en América Latina ha estado orientado a la generación de herramientas metodológicas, enfoques e instrumentos de gestión del conocimiento que permitan identificar talentos, experiencias innovadoras y eficaces para el desarrollo rural, valorizando los saberes locales y facilitando procesos de intercambio entre grupos, con el objetivo de escalar aprendizajes locales a partir de su adaptación en territorios que enfrentan problemas o necesidades similares.

Con este mismo enfoque, a partir del 2010 lleva su experiencia a otros continentes, sumando las redes de conocimiento de África y Asia, apostando a procesos de cooperación sur-sur y escalonamiento de soluciones innovadoras. La Corporación PROCASUR ha sido pionera en instalar la necesidad de visibilizar e incluir a la juventud rural en los procesos de diseño y ejecución de las operaciones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y otras iniciativas de desarrollo rural, así como en espacios de diálogo de políticas especializados en América Latina y el Caribe.

La Corporación PROCASUR se encuentra articulada con una amplia gama de organizaciones públicas y privadas, lo que le ha permitido tener presencia en los territorios y establecer aliados estratégicos vinculados a la temática de Juventud Rural en Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, Belice y República Dominicana, con las cuales ha colaborado directamente a partir de actividades de identificación de buenas prácticas, intercambio de experiencias, apoyo a la creación y fortalecimiento de redes, financiamiento a emprendimientos, diálogo de políticas, entre otras.

2.2 Marco situacional en la Región SICA

Según datos brindados en el *Plan de Acción Regional para la Juventud Rural* y las estadísticas del Observatorio Demográfico de la CEPAL para 2015, 14,7 millones de personas en Centroamérica y República Dominicana eran jóvenes entre 15 y 29 años, lo cual representaba el 28,2% de la población total. En este grupo, la población rural joven suma cerca de 5,6 millones que corresponden al 27% del total de la población rural de los países del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) (SECAC, 2018).

En este contexto, la Corporación PROCASUR y la Secretaría Ejecutiva del Consejo Agropecuario Centroamericano (SECAC), con el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), plantean la elaboración de un instrumento que permita operativizar las acciones del Plan de Acción Regional para la Juventud Rural en los países del SICA, a través del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA*, el cual es implementado técnicamente por la Corporación PROCASUR.

El Proyecto Jóvenes Protagonistas busca por objetivo mejorar la inclusión social y económica de la juventud rural en la región SICA, promoviendo y contribuyendo a fortalecer la incidencia de las juventudes rurales, en pro de sus demandas e intereses, integrándolos al diseño de propuestas de desarrollo rural y territorial, valorando sus capacidades y potenciando sus liderazgos para transversalizar el enfoque intergeneracional en la inversión en desarrollo rural, en cooperación con instituciones públicas y privadas en los países de la región SICA.

El *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA* planteó en un inicio como meta la participación directa de, al menos, 4,438 jóvenes rurales de la región

SICA (40% mujeres), en iniciativas de organización, redes y asociaciones juveniles rurales, fortalecimiento de líderes territoriales y talentos rurales, con énfasis en aquellos territorios de operación del FIDA en los países y de implementación de la ECADERT (PROCASUR, 2019).

Sin embargo, durante la ejecución de un diagnóstico regional del proyecto, se evidenciaron retos en cuanto a la desvinculación que existe entre la oferta pública con las necesidades y demandas de las juventudes, ya sea por: (i) inexistencia de canales de comunicación adecuados entre ambas partes; (ii) por la falta de inclusión de las personas jóvenes en los espacios de toma de decisión a nivel territorial, regional y nacional, o (iii) la inexistencia de una agencia juvenil organizada y con voz propia.

De esta manera, como parte de las acciones en miras de cumplir con los objetivos del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA*, se plantea la ejecución de talleres de *Formación en Diagnóstico Participativo, Desarrollo Humano y Gobernanza Territorial Juvenil*, posteriormente adaptados y llamados procesos formativos Abya Ayala, con el fin de fortalecer el capital social y construcción de tejido social de las personas jóvenes rurales de los territorios de la región, para la constitución de redes juveniles a nivel territorial, nacional y regional.

Por tanto, como parte de los ejercicios de evaluación en la implementación de proyectos, se plantea ofrecer una evaluación crítica sobre la implementación de los procesos formativos Abya Ayala y su contribución al componente dos del Plan de Acción Regional, con el propósito de brindar a la Corporación PROCASUR, como organización implementadora del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA*, una reconstrucción y reflexión metodológica del proceso formativo Abya Ayala.

A través de la retroalimentación y análisis del dispositivo comunitario con las personas participantes del proceso formativo Abya Ayala, se buscó mejorar el uso de herramientas y metodologías para la gestión del conocimiento local como parte de las acciones que implementa la Corporación PROCASUR en América Latina y el Caribe.

La Corporación PROCASUR es una entidad privada, constituida en Chile, sin fines de lucro y con presencia en África, Asia, América Latina, el Caribe y Europa, que desde hace 20 años implementa programas y proyectos de gestión de conocimiento con base en metodologías y estrategias de aprendizaje, así como desarrollo de competencias con apoyo de entidades que lideran la inversión pública en materias de asistencia técnica y promoción del desarrollo rural (PROCASUR, 15 de setiembre de 2021).

Por tanto, el presente proyecto, primero, aporta a la apuesta que hace la Corporación PROCASUR en brindar servicios desde enfoques innovadores a proyectos, programas e instituciones públicas para colaborar con los actores del desarrollo que participan en actividades de planificación y transformación rural. Así como herramientas de aprendizaje y de gestión del conocimiento construidas desde las poblaciones rurales en la región centroamericana, que apunten a mejorar los mecanismos de implementación por parte de personas facilitadoras, con acento en la articulación entre jóvenes para aumentar la adopción de buenas prácticas organizativas en procesos comunitarios.

Ya que, al incorporar la sistematización de experiencias como estructura metodológica central del proyecto, se espera brindar a la Corporación PROCASUR nuevos enfoques para futuros proyectos, programas e iniciativas de intervención comunitaria que como organización desarrollen, a través de la reflexión activa de las praxis.

III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El siguiente apartado inicia con la presentación de los fundamentos teóricos que consolidan el análisis de referencia en el presente proyecto, a partir del entrecruzamiento de conceptos que plantean autores latinoamericanos sobre juventudes, ruralidades, exclusión social, participación y psicología comunitaria. Luego, se presentan las características del grupo meta con el que se trabajó, las cuales fueron 24 jóvenes rurales (12 mujeres y 12 hombres) de los países de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala; así mismo, se describe un conjunto de características demográficas sobre dichas personas participantes.

Seguidamente y para concluir, se detalla la propuesta metodológica basada en la sistematización de experiencias, de manera que se describen las tres fases del trabajo realizado a lo largo del proceso: recolección de datos, recuperación de aprendizajes y puntos de llegada, así como las estrategias de evaluación utilizadas para valorar la ejecución basadas en el mapeo de alcances y la medición de procesos.

3.1 Marco referencial

Se presenta con un breve análisis de juventud rural como categoría y la vinculación conceptual recurrente que se hace con los medios de producción agropecuaria; sin embargo, también se valorizan las consecuentes acciones de ruptura que realizan las personas jóvenes sobre las condiciones identitarias, de género, familia, trabajo, proyecto de vida y participación social en los medios de vida rural.

Posteriormente, se profundiza sobre los entornos de exclusión y cómo estos generan en las personas jóvenes un *efecto rebote* en su condición de ciudadanía, ya que son ellos y ellas quienes suelen tomar posiciones que refuerzan las condiciones excluyentes y que

pueden limitar su participación activa dentro de sus comunidades; por lo tanto, se amplían las relaciones entre exclusión social y descuidanización de las juventudes, para concluir en una perspectiva de la colectividad como una alternativa que facilita la movilización hacia mejores condiciones de justicia social.

Seguidamente, se integra dentro del análisis de exclusión social, los alcances que tiene el proyecto al incluir un enfoque desde la Psicología Social Comunitaria para comprender los factores subjetivos y colectivos que se tejen en torno a la inclusión social a lo interno de las grupalidades. A modo de cierre, se detallan mecanismos prácticos desde la Psicología Social Comunitaria para atender las demandas en grupos de jóvenes rurales y la importancia de analizar críticamente las maneras de hacer de dicha rama de la Psicología.

3.1.1 Ruptura en la ruralidad y las limitaciones de juventud rural como categoría social

El concepto de juventud rural, planteado por Palau y Caputo (2004), entiende a la juventud rural como aquella que, por razones familiares o laborales, se encuentra directamente articulada al mundo productivo agrícola, a la agroindustria o los servicios en estos ámbitos, así como aquellos que residen en pequeños poblados rurales, donde la fuerza de socialización rural o campesina se da a través de diversos niveles de arraigo (Palau y Caputo, 2004, pág. 23).

La propuesta de estos autores al concepto de juventud rural se enmarca en la unión entre los modos de producción de las personas jóvenes con el territorio que habitan, y que, por lo tanto, hacen de la concepción juvenil rural una reducción identitaria hacia los modos de producción en los que se desenvuelven las personas jóvenes.

Otra condición reducida y dicotómica de este concepto de juventud rural es que hace comprender lo rural como lo no urbano e incluso analizar la ruralidad desde una perspectiva extractivista para comprenderla como las actividades y ocupaciones primarias, secundarias y de servicios relacionadas con los recursos naturales. Camila Soto (2021) ha demostrado que la definición y desarrollo de las áreas rurales se ha determinado por la comparación y criterios con las ciudades, debido al impacto que tuvo el concentrar el motor de la economía, la toma de decisiones y la llegada de tecnología en las grandes ciudades urbanas.

La misma autora (Soto, 2021) hace una crítica a cómo se ha caracterizado a la ruralidad como áreas atrasadas, relacionadas únicamente a lo agrícola y que se encuentran en oposición a los cambios industriales, lo que ha derivado a posicionar la ruralidad en los más bajos estándares de desarrollo humano, debido a que no cuentan con los mismos modelos de desarrollo que las zonas urbanas.

Ahora bien, comprender las condiciones de la ruralidad desde la perspectiva psicológica es lo que autoras como Concepción Sánchez Quintanar (2009, citada en Landini. 2015, pág. 15) plantea, al mencionar que los problemas humanos y sociales, referidos al sector rural, se encuentran en un ambiente complicado por factores tales como la variedad de climas, problemas sociales, culturales, producción alimentaria, diversidad étnica, acceso de materias primas, salud, nutrición, entre otros, que determinan los fenómenos de la ruralidad como una plataforma multidisciplinaria para estudiarlos y comprenderlos.

Partiendo de los aportes que brinda la Psicología Rural como campo de problemas que articula la psicología y la ruralidad, el precursor de dicha corriente, Fernando Landini (2015), identifica tres áreas temáticas de interés para la Psicología Rural: un primer eje referido a

aquellas actividades específicas o propias de lo rural, por ejemplo, las ferias de la agricultura familiar y su impacto subjetivo, en el vínculo entre técnicos y productores en contextos de extensión rural, así como la relación de las personas con su entorno material-rural.

El segundo eje propone un grupo de temas relacionados con la aplicación o adaptación de conocimientos generados en contextos urbanos a espacios rurales, como lo son la práctica de la psicoterapia o la atención de problemas de aprendizaje en las escuelas rurales. Por último, Landini (2015) plantea aquellos temas que, si bien no son propios de lo rural, sí se manifiestan de manera particular en contextos rurales, por ejemplo, las relaciones de género y la violencia familiar, la dinámica de uso del dinero en las familias agricultoras o el vínculo entre profesionales de la psicología y comunidades rurales.

De manera que, tomando en consideración este último grupo de temáticas referidas a la ruralidad desde una perspectiva psicológica, se considera relevante en términos del presente proyecto tomar en cuenta dentro del concepto de juventud rural, aquellos aspectos que no son propios de lo rural, pero que sí se manifiestan de manera particular en contextos rurales como son las condiciones de producción, construcción de género y ciudadanía.

Las investigadoras Franceschi y Chaves (2013), al analizar las ocupaciones laborales de jóvenes rurales costarricenses en los cantones de San Ramón, Zarcero y Naranjo, observan un fenómeno de “ruptura” que realizan las personas jóvenes con las tradiciones ocupacionales de las generaciones predecesoras, donde ya algunos jóvenes no se dedican a la agricultura familiar, sino que se desempeñan laboralmente en industrias y servicios en el campo o en ciudades vecinas. No obstante, cuestionan: “¿Hasta qué grado las juventudes rurales de nuestros cantones cuentan con condiciones de “autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva”, en el contexto familiar y comunitario, que le

facilite una participación protagónica y el acercamiento a una ciudadanía juvenil?” (Franceschi y Chaves, 2013, pág. 105).

Por tanto, se toma como insumo al proyecto, la noción de “ruptura”, al comprender la categoría de “juventud rural”, esta entendida como un accionar que suele presentarse reiteradamente en las condiciones de vida de las personas jóvenes. Aunado a esto, Barraza (2012) realiza un metaanálisis con base en las tendencias económico-sociales de la población joven en una zona rural de litoral Pacífico Sur de Costa Rica; y demuestra que la juventud rural está realizando lo que se denomina como “*ruptura*” a las tradiciones familiares, ya que comienzan a tener mayor interés en la independización y en no seguir las prácticas agrícolas comunes de la familia.

Dentro de los resultados arrojados por Barraza (2012), se menciona cómo las personas jóvenes expresan una necesidad de participación en las decisiones familiares, así como tener sus propios proyectos de vida, sin subordinación a las jefaturas masculinas del hogar campesino y a las tradiciones culturales del contexto rural campesino.

El fenómeno de “ruptura” también es analizado en otros contextos latinoamericanos, vivenciando particularmente en jóvenes rurales uruguayos; con base en el trabajo realizado por Gallo, Molinaro y Osorio (2011), se expone que la permanencia en el medio rural limita las oportunidades para la consecución de proyectos autónomos. Esto se ve marcado fuertemente en la mujeres, las cuales ejercen una ruptura con el modelo de la maternidad como rol de género, encontrando como única salida la migración a los centros urbanos, en busca de mejores oportunidades; evidenciando que los proyectos profesionales y laborales para las personas jóvenes suelen encontrarse lejos del medio rural.

En esta misma investigación, es peculiar el fenómeno de “no ruptura” que se presenta en los hombres jóvenes rurales uruguayos, ya que persiste una continuidad de la actividad productiva en el modelo de masculinidad como rol de género, donde los jóvenes afirman que proyectarse como agricultor es una norma obligatoria. No obstante, alcanzar este proyecto de vida presenta ciertas dificultades para las personas jóvenes, puesto que existe una forma determinada de toma de decisiones, centrada en la figura paterna y esto sumado a la fragilidad que afronta la sostenibilidad de la agricultura familiar.

Esta diferenciación entre hombres y mujeres, así como la construcción de roles de género a partir de las figuras maternas y paternas, evidencia una tercera perspectiva de relevancia en la construcción del concepto juventud rural, en la que se reconoce a la familia como un agente de socialización primario en la construcción identitaria juvenil rural, pero que es transversalizada por las condiciones que posibilitan y motivan o no, a que las personas jóvenes tengan un proyecto de vida u opciones laborales en la ruralidad.

El fenómeno de “ruptura” o “no ruptura” con las tradiciones familiares que realizan las personas jóvenes en el contexto rural, en cuanto a roles de género o actividades laborales “ineludibles” en los medios rurales, demuestra limitaciones contextuales para su independencia y cumplimiento de proyectos sociales. Diversas autoras (Guaraná de Castro, 2009; Filipo, 2010; Gallo, Molinaro, y Osorio, 2011) detallan la dificultad que tienen las personas jóvenes para concretar sus proyectos de vida en medios de vida rural, ya que implica enfrentar con mayor severidad relaciones de jerarquía y de lealtad familiar.

En la misma línea sobre cómo se conceptualiza la categoría juventud rural, se ubica el aporte que brindan Di Filippo (2010) y Guaraná de Castro (2009); quienes critican los aspectos conceptuales de juventud rural, al declarar que no existe una única definición para

esta categoría, y que, por lo tanto, hay variaciones en lo que se entiende por “joven” y por “rural”, así como el margen de edad que existe para clasificar esta etapa de vida; lo cual se evidencia cuando las personas jóvenes rurales se encuentran cotidianamente subvaloradas por datos censales.

Así mismo, estas autoras establecen la situación paradójica que experimentan las personas jóvenes rurales, al ser consideradas agentes importantes para el desarrollo, pero en la praxis son invisibilizadas en materia de participación activa. Por un lado, Guaraná de Castro (2009) cuestiona el papel “protagónico” que han tenido las juventudes rurales en los discursos académicos, mas no en las prácticas territoriales; por lo que hace hincapié en la importancia de analizar las relaciones sociales marcadas por estructuras jerárquicas, autoritarias e incluso patriarcales, que construyen relaciones desiguales donde se suele posicionar al padre como el *hombre, adulto, jefe de familia, responsable por la finca, propietario* y al hijo o hija como *joven, soltera e incapaz*.

El último factor por considerar en el concepto de juventud rural recae en el factor de participación, ya que, según las autoras, existe una invisibilización de las juventudes rurales como *protagónicas*, lo que puede ser causado, según Di Filipo (2010), por su amplia heterogeneidad (agricultores, hijos e hijas de campesinos, madres jóvenes, estudiantes, personas desempleadas, etc.) y que en tanto limitan la participación de jóvenes como actores sociales, pues son vistos como incapaces de ejercer presión para que sus problemáticas ingresen en una agenda pública específica.

En la misma línea, López (2009) analiza los factores que posibilitan o no la participación de las personas jóvenes en las comunidades rurales. Dicho autor menciona la obstaculización que viven las personas jóvenes rurales para constituirse como actores

sociales o protagonistas del desarrollo de las comunidades en las que viven, pues son jóvenes que mayoritariamente ven frustradas sus intenciones de realizar objetivos personales por la continua ausencia del Estado, ya que este no les reconoce y las decisiones y acciones tomadas no influyen en sus vidas; situación que impide en ellas el fortalecimiento de la conciencia participativa con sus comunidades.

Estas condiciones de invisibilización y poco protagonismo conducen, además, a lo que Di Filippo (2010) y Gallo, Molinaro y Osorio (2011) nombran *migración permanente*, donde se reitera que el desplazamiento experimentado por las juventudes rurales es dada por las constantes dificultades de acceso a empleo y a una educación precaria.

Se observa, en los distintos aportes de personas autoras, un factor común identitario, en cuanto al peso socializador de la familia en los medios rurales, el cual es transversalizado por condicionantes como la exclusión social y desempleo. El patriarcado y el adultocentrismo, donde son los hombres jefes de hogar quienes toman las decisiones familiares e incluso personales de las personas jóvenes, limita las posibilidades de participación familiar, comunitaria y de construcción de un proyecto de vida.

Por tanto, al destacar las dinámicas de *ruptura* que ejercen las juventudes en los medios de vida rural, en procesos de independización como búsqueda de empleos no agropecuarios, construir nuevos roles de género antagónicos a los ejercidos por sus padres y madres, e incluso los fenómenos migratorios en la búsqueda de mejores condiciones de vida, posibilitan la comprensión de la categoría *juventud rural* como una categoría de constante ruptura en el ciclo de vida de personas jóvenes en los territorios rurales, donde las condiciones de vida en los medios rurales posibilitan, demandan o restringen su participación activa.

3.1.2 Las condicionantes de la exclusión social en la participación activa de jóvenes rurales

La exclusión social es definida por Sojo (2006) como “la condición social colectiva que experimentan sectores sociales concretos, producto de marcos normativos (leyes) y prácticas institucionales, tanto públicas como privadas, que impiden la realización de sus potencialidades humanas, el acceso a los derechos que los asisten y las oportunidades de prosperidad económica y material” (pág. 25). Ahora bien, la exclusión social bajo una perspectiva en juventudes rurales se experimenta en el proceso de *desciudadanización*, concepto elaborado por Caputo y Palau (2004), quienes mencionan que las referencias identificadoras, en las personas jóvenes rurales, se llegan a borrar e incluso perder, ya que la exclusión destroza las posibilidades de singularización.

Además, los autores afirman que, en tanto exista un bajo grado de ciudadanía juvenil, alimentado y reforzado por la exclusión social, conducirán a las personas jóvenes a: “la agresividad, el hastío, la desconfianza, la depresión, hasta inclusive, a conductas proclives al paternalismo o directamente al inmovilismo” (Caputo y Palau, 2004, pág.12).

Esta perspectiva brinda una posible respuesta sobre las formas de participación ciudadana que las personas jóvenes rurales adaptan ante procesos que las excluyen socialmente, demostrando cómo la exclusión genera un papel retroactivo en las personas jóvenes, ya que no solamente son excluidos de espacios de participación, sino que también toman posiciones que refuerzan estas condiciones excluyentes.

Cuando se habla de *exclusión social*, se hace preciso referirse a *ciudadanía social*, tal como lo plantean Pérez y Mora (2007), cuando mencionan que la ciudadanía social es el vínculo existente entre el individuo y el Estado, por lo que, en caso de existir dicha relación, sería

equivalente a afirmar que existen condiciones de inclusión; sin embargo, su debilitamiento o ausencia es asociada a entornos de exclusión (Pérez y Mora, 2007 pág. 57).

Con el fin de ampliar lo que se entiende como ciudadanía, se hace referencia al planteamiento hecho por Marshall (1950), al proponer que la ciudadanía se construye por tres subcomponentes: lo civil, lo político y lo social. Lo civil se asocia, según Sojo (2006), a las libertades de reunión, expresión y contratación; lo político corresponde a las libertades para representar y ser representados en los ámbitos del poder público, y lo social, se categoriza desde el derecho a un mínimo de bienestar y seguridad económica hasta el derecho de compartir plenamente la herencia social.

Bajo la reconstrucción del concepto de ciudadanía, Habermas (2001) brinda una concepción que enfrenta la propuesta liberal con la republicana; la primera comprende una ciudadanía individualista e instrumentalista donde el ciudadano permanece externo al Estado, contribuye a la reproducción de este con determinadas contribuciones únicamente para recibir como contrapartida servicios del Estado. Por otro lado, la visión republicana de ciudadanía propone una visión comunitaria y ética, donde los ciudadanos como un todo: “solo pueden formar su identidad personal y social en el horizonte de tradiciones comunes y de instituciones políticamente reconocidas” (pág. 626).

Con base en lo planteado por Habermas, es necesario tomar esta concepción de ciudadanía bajo una visión más latinoamericanista que permita reconstruir una concepción bajo las realidades que se vivencian en la región; por ello se toma el aporte de Bobes (2010), quien menciona que los derechos ciudadanos en general constituyen la base mínima para la asociación y la concertación de perspectivas e intereses al margen del

Estado, y se posibilitan en tanto hay presión desde la sociedad hacia las autoridades y la intervención de los ciudadanos desde un ámbito no político.

Esta autora recalca que, en América Latina, las prácticas ciudadanas se orientan por los principios de convivencia democrática, pero también propician nuevas formas de lucha que pueden canalizar elevadas cuotas de ira y enojo social (Bobes, 2010). Por tanto, se hace una comprensión de ciudadanía, como aquella que plantea la posibilidad de accionar de manera popular por el acceso de derechos compartidos o comunes y que propicia en mujeres y hombres ser actores, receptores y constructores, mediante una participación activa intersubjetivamente colectiva a un orden social justo.

Estos puntos de encuentro entre ciudadanía y exclusión en el panorama de la juventud rural son presentados por Caputo y Palau (2004); quienes reafirman que cualquiera de los escenarios de exclusión social donde la persona joven rural se vea obligada a privarse de sus derechos sociales, migrar forzosamente, aceptar trabajos bajo condiciones de riesgo, enfrentarse a la falta de acceso a mercados, precarios servicios de salud y recreación, percibir las enormes diferencias juveniles urbano-rurales, hombre-mujer y donde, además, se tiene de sí una imagen desprestigiada de la juventud, conducen a que la *no-construcción* de tal ciudadanía pase a ser una realidad contundente.

3.1.3 La Psicología Comunitaria frente vivencias de exclusión y organización social en juventudes

El tejido entre el principio de participación activa con el concepto de ciudadanía en personas jóvenes es desarrollado por la psicóloga comunitaria Viviana Figueroa (2011); al analizar desde una mirada socioconstruccionista con jóvenes feministas chilenas, las definiciones

de ciudadanía y el accionar de colectivo juvenil. De esta manera, la autora llega a afirmar cómo las jóvenes construyen intersubjetivamente significados, que luego se expresan en acciones concretas de construcción de ciudadanía.

El carácter colectivo de acción en las jóvenes feministas chilenas permite formular valores y definiciones colectivas que se concretan en acciones de ciudadanía, esto desde una perspectiva como movimiento social. Para Figueroa (2011), la manera en que actúan las mujeres jóvenes da cuenta del ejercicio ciudadano frente a los contextos político-sociales en Chile, donde la interconexión de subjetividades juega un papel importante en dichos procesos.

Reconocer en la Psicología Comunitaria una apuesta teórica y metodológica, que aporta desde su quehacer al trabajo con comunidades la construcción colectiva de subjetividades, es lo que plantea Figueroa (2011) y que se sostiene en la definición de Psicología Comunitaria propuesta por Maritza Montero en 1982 como objeto de estudio: “los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social” (Montero, 2004, pág. 32).

Esta definición es analizada por autores como Dobles-Oropeza (2017), ya que, según el autor, la definición propuesta por Montero en 1982 centra el quehacer de la Psicología Comunitaria en un individualismo metodológico, por lo que el autor concuerda más con la definición de Psicología Comunitaria que se propone desde la Psicología Social de la liberación, planteada por Morais y Gois (2010) como:

“aquella área de la psicología social que se encuentra más volcada a la comprensión de la actividad comunitaria como una actividad social significativa, propia del modo de vida y de la comunidad, en donde se abarcan factores como: sistemas de significados y relaciones, modos de apropiación del espacio comunitario, la identidad personal y social, la conciencia y el sentido de comunidad”. (pág. 56)

Para Morais y Goís (2010), la Psicología Social Comunitaria tiene como objetivo de estudio: “la construcción del sujeto comunitario, mediante la profundización de la conciencia de los moderadores con relación al modo de vida de la comunidad, a través de un esfuerzo interdisciplinario volcado a la organización, el desarrollo de los grupos y de la propia comunidad” (Morais-Ximenes y Goís, 2010, pág. 46-47).

Esta perspectiva de la Psicología Comunitaria, por tanto, destaca la valorización del factor *comunidad* como uno de los ejes de su propuesta paradigmática, pues, a partir de la comunidad, se pueden entender los fenómenos sociales como colectivos, complejos y dinámicos. Esta visión es ampliada por Flores-Lara (2010), quien propone entender la comunidad como:

“un grupo o grupalidades socio históricas en constante transformación y evolución, que comparten un territorio de interacción, que poseen una cultura y vida propia en integración sinérgica de la multiplicidad expresiva de sus integrantes, de tamaño y organización variable, que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información, que genera n estas sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social”. (pág. 22)

Por lo tanto, considerar la psicología comunitaria como el enfoque para comprender las formas de participación activa de las juventudes rurales en contextos de exclusión se consolida, en tanto la psicología comunitaria posibilita analizar las condiciones estructurales de las juventudes en los contextos rurales, pero al mismo modo posibilita analizar las construcciones intersubjetivas en procesos formativos de participación y diseño de soluciones colectivas.

3.1.4 Procesos participativos para juventudes rurales en psicología comunitaria

Los factores subjetivos y su relación en las acciones comunitarias de participación desarrolladas por jóvenes rurales son parte de las referencias usadas por las autoras como Figueroa (2011) y Oliveira (2009), en cuanto evidencian a la ciudadanía como acción colectiva de organización social; así como lo plantean Caputo y Palau (2004), al afirmar que a “menores relaciones sociales y ámbitos de participación, menor capital social para enfrentar problemas y aspiraciones tienen las personas jóvenes” (Caputo y Palau, pág. 25).

Por tanto, disponer de recursos y dispositivos metodológicos adecuados para poner en práctica conceptos como participación e inclusión social con las comunidades es lo que ofrece Flores-Lara (2010) a la psicología comunitaria. Este autor afirma que: “procesos concientizadores y colectivos sostenidos en el tiempo, posibilitan el diseño de alternativas y soluciones integrales a los problemas que vivencian los grupos más vulnerables y a su vez contribuyan mejorar su calidad de vida” (Flores-Lara, 2010, pág. 25).

Esta propuesta, que plantea el autor, sobre reconocer a la comunidad como aquella que tiene la posibilidad de incorporar procesos y estrategias que conllevan a las personas

miembros de grupo a tomar acciones colectivas de ciudadanía es lo que metodológicamente se posibilita a través de los dispositivos comunitarios.

Para Flores-Lara (2010), los dispositivos comunitarios posibilitan la construcción de una ciudadanía activa en una grupalidad local. Sin embargo, menciona que, para facilitar la participación activa, como un espacio de aprendizaje de autogestión y autonomía, la implementación de dispositivos comunitarios debe considerarse como parte de su diseño e implementación: i) una gestión colectiva de y entre las personas, ii) la corporalidad como recurso y iii) la coordinación compartida en el accionar grupal que posibilite socializar relaciones de poder que se manifiestan en todo proceso grupal (pág. 72).

Así mismo, Flores-Lara (2010) mencionan que, al utilizar un enfoque comunitario en los dispositivos comunitarios, se generan las condiciones para incorporar un modelo metodológico orientado a la acción que proyecta su trabajo en los territorios e incluye la participación activa de las grupalidades, considerando críticamente las maneras de hacer, para de esta forma potenciar el sentido de comunidad.

La participación de las comunidades se propicia, según Flores-Lara (2010), cuando se logran implementar los dispositivos comunitarios, pues, a través de ellos, se visibilizan las potencialidades que esos colectivos sociales tienen para avanzar hacia la autogestión y construir procesos de autonomía. Por tanto, desde el análisis sobre los aspectos subjetivos y colectivos que intermedian en el accionar de una participación activa, se concluye incorporar la dimensión metodológica y teórica de dispositivos comunitarios de Flores-Lara, ya que, tal como lo plantea el presente proyecto, las personas jóvenes pueden ejercer una participación activa a través de la concientización y búsqueda de mayores *rupturas* para alcanzar una vida digna.

De manera que, al fortalecer las capacidades de las personas jóvenes rurales para desarrollar acciones colectivas en las comunidades, se posibilitan nuevas formas de construir y deconstruir posiciones socialmente formuladas y, de esta manera, propiciar una participación activa en los territorios rurales de la región centroamericana.

3.2 Definición del grupo meta

El grupo meta definido para este proyecto fueron personas jóvenes rurales participantes y facilitadoras del proceso formativo *Abya Ayala*, durante la ejecución del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región del SICA*, durante los años 2018 y 2019, con un criterio etario definido por los marcos normativos y legales con los que se reconoce a las personas jóvenes según sus respectivos países.

Para ello, se tomó como referencia los datos cruzados realizados por UNFPA (2011), a partir de los datos otorgados por organismos públicos de juventud, por lo que se define: Costa Rica jóvenes entre 12 y 35 años, El Salvador jóvenes entre 14 y 26 años, Honduras jóvenes entre 12 y 30 años; por último, Guatemala jóvenes entre 14 y 30 años. En tanto para el Proyecto Jóvenes Protagonistas, se definió que la edad mínima de participación en los talleres de formación fuera de, al menos, 18 años, esto con el fin de centrar la acción en jóvenes que no estuvieran integrados a algún sistema social como centros educativos o espacios laborales.

Así mismo, el lugar de residencia fue considerado como una categoría diferenciadora, y para determinar dicha categorización, fue indispensable que las personas jóvenes participantes del proceso de sistematización se encontrasen familiarizadas al territorio rural que habitaban. En tanto, las personas seleccionadas correspondían con su casa de

habitación en los municipios y departamentos preseleccionados, según la distribución geográfica realizada para la ejecución de los procesos formativos, los cuales fueron desarrollados en territorios rurales de cuatro países de la región centroamericana: Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala.

Finalmente, se planteó sistematizar las experiencias de 24 personas jóvenes rurales, tres hombres y tres mujeres por cada país, participantes del proceso formativo Abya Ayala o que hubieran sido parte de la facilitación del proceso formativo Abya Ayala, con el fin de determinar las lecciones aprendidas de la experiencia en la participación e implementación del proceso formativo. La convocatoria e identificación de dichas personas, conto con el apoyo de la Redes Nacionales de Juventudes Rurales, con las que se logró seleccionar las 6 personas por país para que participaron del proceso de sistematización.

El grupo de jóvenes participantes (ver Cuadro 1) contó con una paridad de género, así como con las siguientes características demográficas: una edad promedio de 24 años, un 20% de las personas participantes formaba parte de pueblos originarios: garífuna, lenca, maya k'iche y maya mam. Se observa un buen nivel educativo, el cual oscila entre un 34% con universitaria incompleta, 29% universitaria completa y 29% con técnica completa; por último, dos personas con secundaria completa e incompleta.

En cuanto a la profesión u oficio, 25% se identificó como estudiante universitario; un 25% vinculados al sector servicios, 17% se encuentran trabajando en la gestión cultural, comunicacional y ambiental dentro de sus comunidades; seguidos por un 8% en el sector agropecuario y, por último, 8% desempleadas, en este caso siendo ambas mujeres.

Cuadro 1. Lista de participantes en la sistematización de experiencias

Nombre	País	Edad	Género	Nivel educativo	Profesión u oficio	Lugar de habitación	Pueblo originario
Abel	Costa Rica	22	Masculino	Universitario incompleto	Dependiente	Matina, Limón	N/A
Gloria	Costa Rica	20	Femenino	Secundaria incompleta	Dependiente	Golfito, Puntarenas	N/A
Antonio	Costa Rica	21	Masculino	Universitaria incompleta	Estudiante	Limón, Limón	N/A
Evelyn	Costa Rica	28	Femenino	Universitario completo	Desempleada	Cañas, Guanacaste	N/A
Kelvin	Costa Rica	19	Masculino	Universitaria incompleta	Estudiante	Orotina, Puntarenas	N/A
Angela	Costa Rica	25	Femenino	Universitaria incompleta	Estudiante	Matina, Limón	N/A
Abner	Honduras	23	Masculino	Universitaria incompleta	Estudiante	Iriona, Colón	Garífuna
Daniela	Honduras	24	Femenino	Universitario completo	Educadora	San Pedro Sula, Cortés	N/A
José	Honduras	29	Masculino	Técnico completo	Mecánico Automotriz	Camasca, Intibucá	N/A
Mariela	Honduras	23	Femenino	Técnica completa	Administradora Pública	Ocotepeque, Sinuapa	N/A
Nilson	Honduras	26	Masculino	Universitario completo	Musico	Santa Fe, Colón	Garífuna
Isabel	Honduras	23	Femenino	Universitaria incompleta	Desempleada	Marcala, La Paz	Lenca
Alexander	El Salvador	24	Masculino	Técnico completo	Operador de Turismo	Chalatenango, La Palma	N/A
Maryuri	El Salvador	28	Femenino	Universitaria completa	Administradora Pública	Chalatenango, La Palma	N/A
Jhon	El Salvador	26	Masculino	Técnico completo	Agricultor	Chalatenango, Citalá	N/A
Natali	El Salvador	24	Femenino	Secundaria completa	Apicultora	Santa Tecla, La Libertad	N/A
Marcos	El Salvador	21	Masculino	Universitaria incompleta	Estudiante	San Vicente, San Vicente	N/A
Eva	El Salvador	25	Femenino	Universitaria completa	Dependiente	Jujutla, Ahuachapán	N/A
Manuel	Guatemala	29	Masculino	Universitaria completa	Gestor Cultural	San Marcos, San Marcos	Maya K'iche
Montserrat	Guatemala	25	Femenino	Universitaria completa	Extensionista MAGA	Chinautla, Guatemala	N/A
Alfonso	Guatemala	28	Masculino	Técnico completo	Comunicador Social	El Asintal, Retalhuleu	Maya Mam
Susana	Guatemala	26	Femenino	Técnico completo	Extensionista MAGA	San José del Golfo, Guatemala	N/A
Armando	Guatemala	26	Masculino	Técnico completo	Gestor Ambiental	Cobán, Alta Verapaz	N/A
Idali	Guatemala	18	Femenino	Universitaria incompleta	Estudiante	Atescatempa, Jutiapa	N/A

Fuente: elaboración propia.

3.3 Construcción metodológica

Los principios metodológicos de este proyecto fueron basados en la sistematización de experiencias, ya que, como lo plantea Jara (2018), es una clasificación, ordenamiento y catalogación de datos e informaciones que posibilitan obtener aprendizajes críticos de las experiencias. El autor entiende las experiencias como procesos sociohistóricos dinámicos complejos, que son tanto personales como colectivos, lo que le brinda a la *experiencia* un componente de permanente cambio y movimiento, por lo tanto, abarca dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórica-social.

Existe una serie de factores que intervienen en la experiencia, Jara (2018) enlista siete de ellas como dignas de ser analizadas en el presente proyecto de sistematización de experiencias, tales como (i) *condiciones* haciendo referencia al momento histórico en el que se desenvuelven las experiencias; (ii) las *situaciones* concretas que hacen referencia a las cuestiones particulares que hacen posible las experiencias; (iii) las *acciones* intencionadas por las personas que determinan el fin de la acción; (iv) las *reacciones* como resultado de la acción; (v) los *resultados* ya sean esperados o inesperados del proceso; (vi) el componente *emocional* que engloba las percepciones, interpretaciones e intuiciones de las personas que intervinieron en la experiencia y, por último, (vii) las *relaciones personales* que se establecen en las circunstancias (pág. 52-53).

En términos referidos a la implementación del presente proyecto, se reconoce que, a partir de la sistematización de experiencias, es posible descubrir aciertos, errores, formas de superar obstáculos y dificultades o equivocaciones repetidas; de manera que el método conlleva a comprender más profundamente las experiencias y, de esta forma, proponer

nuevos modelos de intervención, reformular planes de acción, repriorizar o eliminar actividades, así como destacar iniciativas novedosas, valorar las líneas de acción implementadas o tomar en cuenta aspectos positivos en futuros proyectos. (Jara, 2018, pág. 89).

Por tanto, tomando como referencia la propuesta técnica de la sistematización de experiencias, se planteó como primera acción por realizar, el diseño de un plan de sistematización, el cual estuvo compuesto por tres fases de acción, que condujeron el recorrido en la ejecución del proyecto.

La primera fase de *Recolección de datos* tuvo como fin definir el objetivo, el objeto y aspectos centrales de la sistematización, así como las fuentes que se necesitaron durante el procedimiento de recolección. Para ello, se tomaron todos los registros que documentaron lo sucedido en las experiencias de los procesos formativos, esto se elaboró a través de fuentes documentales, bases de datos en línea, discusiones e intervenciones mediante videollamadas, fotografías, grabaciones de audio; así como los productos e informes que se han realizado durante la ejecución de los procesos formativos Abya Ayala.

Seguidamente, en la fase de *Recuperación de aprendizajes*, se rescataron aquellas sensaciones, informaciones y conocimientos generados durante los talleres de sistematización logrando así un banco de información de aprendizajes, a partir de la reconstrucción histórica y análisis crítico de las experiencias vividas en los procesos formativos, con lo que se logra tener una visión detallada, cronológica y global de los principales acontecimientos del Abya Ayala en los distintos países.

Las actividades del taller fueron acompañadas de grupos focales para registrar en colectividad la información que se elaboraba. Se entiende por grupo focal, a aquella entrevista colectiva, donde una persona facilitadora guía la ruta de la entrevista, durante la cual un número pequeño de personas discute en torno a las características y las dimensiones del tema propuesto para la discusión (Mella, 2000, pág. 15). Además, se diseñó una serie de categorías a partir del enfoque de la psicología comunitaria que fueron utilizadas con el fin de analizar e identificar las iniciativas novedosas y prácticas significativas del dispositivo comunitario basado en la recopilación de datos como experiencias.

El psicólogo comunitario Mario Flores Lara (2010) propone cinco categorías para comprender un enfoque comunitario (ver Tabla N.º1), las cuales son: maneras de hacer, articulación sistémica, territorio, participación y sentido de comunidad. Cada una de estas categorías fueron analizadas conforme a las experiencias vividas con las personas jóvenes participantes y facilitadoras del proceso formativo Abya Ayala.

Tabla 1. Categorías del enfoque comunitario y definiciones según Flores-Lara

Categoría	Definición
Territorios	Referidos, principalmente, a los espacios físicos y geográficos, pero también considerando los espacios simbólicos, que posibilitan, condicionan y proyectan los vínculos de los sistemas humanos, los procesos sociales y comunitarios, contextualizando la institución de sentidos y significaciones, que en su entendimiento como campos de acción los sujetos y actores sociales refuerzan su identidad, generan sus prácticas y elaboraciones simbólicas.
Articulación sistémica	Cualquier acción o experiencia por implementarse en la comunidad debe sustentarse en la comprensión de que las comunidades son sistemas humanos con capacidades, recursos y vida propias, con

	<p>intereses y motivaciones particulares, con organización y estructura determinadas; y, con base en esta comprensión, disponer las condiciones objetivas y subjetivas para incorporarlas activamente en las acciones o experiencias. Esta subcategoría se refiere también a la coordinación de instituciones y funcionarios, en integración sinérgica con la comunidad y sus actores sociales, para que colaborativamente se puedan optimizar y potenciar las intencionalidades de las acciones propuestas.</p>
Participación	<p>Acciones, mecanismos y estrategias comprendidas como proceso activo en el ejercicio de derechos y responsabilidades democráticas, en el desempeño de ciudadanía activa de los sujetos sociales, comprometiéndose con los destinos del colectivo, asumiendo que las personas poseen capacidades individuales y grupales para la acción en la vida pública.</p>
Maneras de hacer	<p>Este aspecto hace referencia directa a la calidad, actualización, pertinencia y adecuación de las prácticas implementadas en el accionar comunitario; modos de actuar y operar técnicamente, métodos y conocimientos aplicados, habilidades y destrezas desplegadas; todos los cuales están directamente relacionados a valores y principios éticos.</p>
Sentido de comunidad	<p>Da cuenta de la dimensión subjetiva social, referida a los sentimientos de pertenencia de los miembros de la comunidad, de la importancia que cada uno tiene para las otras personas y el colectivo, y la percepción de que, en el intercambio de los recursos propios de esa entidad, se pueden atender o satisfacer las necesidades de sus integrantes. Los componentes que la constituyen son: colaboración, influencia, pertenencia e identidad. Su desarrollo propicia la participación y la identidad social de sus componentes, así como el compromiso entre estos; de esta manera, se fortalece la entidad sistémica y proyecta su potenciación comunitaria.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de Flores-Lara (2010, pág. 25-26).

Por último, en la tercera fase de *Puntos de Llegada*, se realizaron reflexiones de fondo, para integrar procesos de análisis, síntesis e interrelaciones sobre la interpretación crítica e identificación de aprendizajes, dando cierre a la sistematización a partir del diseño de una propuesta metodológica de participación comunitaria, retroalimentada por jóvenes participantes del proyecto de sistematización.

El método de la sistematización de experiencias fue relevante para este proyecto en tanto realizó un análisis de la información recolectada, con el fin de tener una mirada precisa de los aportes que brindaban las personas jóvenes participantes y facilitadoras del proceso formativo Abya Ayala. Estas, además, fueron transversalizadas por una mirada teórica de la psicología comunitaria.

El enfoque comunitario, al ser un modelo orientado a la acción que “transfiere criterios para la práctica del trabajo comunitario desde el accionar institucional” (Martínez, 2006, pág. 10), posibilitó una lectura idónea para responder preguntas no solo sobre la construcción de dispositivos de participación comunitaria, sino también sobre intervenciones de profesionales en psicología comunitaria en procesos de formación gestionados y financiados por agentes externos a la comunidad.

Por lo tanto, el proyecto, propuso aplicar el enfoque comunitario como modelo metodológico, con el fin de orientar el desarrollo de este proyecto y valorar su impacto positivo para futuros trabajos que realicen organizaciones sociales con las comunidades con las que se relacionan. Se promueve, a partir del presente proyecto, constituirse como la base de una herramienta para el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de proyectos de intervención social con juventudes rurales.

3.4 Indicadores de logro y medios de verificación

Los indicadores, medios de verificación y productos que planteó el proyecto, más que medir las metas, tuvieron como propósito medir los procesos y efectos del proyecto, al utilizar pequeños grupos de indicadores relacionados a las formas de implementación que tuvo la sistematización de experiencias.

Se considera, en términos de este proyecto, que la búsqueda de impactos debe dejar de ser el aspecto prioritario de medición, ya que evalúan resultados lineales en términos de causa-efecto, limitando las posibilidades de comprender las formas, habilidades y mecanismos que implementan actores externos e instituciones en la ejecución de proyectos con las comunidades. De esta forma, el proyecto logró valorizar el impacto del proceso de sistematización para las personas jóvenes rurales involucradas en este.

Esta visión de *medir procesos* es fundamentada por Jara (2018), quien menciona que, desde el primer momento en que un proyecto comienza a ejecutarse, surge un *proceso*, el cual dependerá, principalmente, de cómo las distintas personas que intervienen en la ejecución del proyecto lo interpretan, sienten, actúan y se relacionan entre sí (pág. 126).

El aporte que brinda Jara, desde la sistematización de experiencias, es complementario a la forma en que se midió el grado de consecución de los resultados esperados, ya que siendo para el proyecto la sistematización de experiencias su metodología central, fue oportuno integrarla también en la forma en que se evaluaron los indicadores. Por lo que se puede inferir que la estrategia del marco lógico del presente proyecto estuvo intrínsecamente relacionada con la implementación de la sistematización de experiencias,

haciendo la salvedad de que la sistematización y el monitoreo/evaluación no son antagónicos, por el contrario, ambas son indispensables y complementarias.

A fin de asegurar que el proyecto tenga un acercamiento efectivo a las experiencias de las juventudes rurales que participaron en el proceso formativo Abya Ayala, se apuntó a generar un análisis profundo de las experiencias vividas y el consecuente diseño de un dispositivo metodológico para la participación comunitaria de jóvenes rurales, en el que se incorporan indicadores, medios de verificación y productos mixtos que refieren a cambios cualitativos sobre percepciones, intereses, relaciones y se definen según niveles cuantificados de recopilación y análisis de datos (ver anexos 7, 8 y 9).

3.5 Referencia a mecanismos de monitoreo y evaluación

La estrategia de evaluación se enfocó en dar énfasis a los cambios cualitativos más que a la consecución de metas cuantitativas; se enfatizó un método en la reflexión y gestión del conocimiento para procurar aprendizajes y crecimiento de las personas jóvenes involucradas, y que, a su vez, mejoren futuras intervenciones sociales al incorporar dispositivos comunitarios.

El mecanismo para cumplir con dicho propósito tuvo como base la estructura del método Mapeo de Alcances, ya que, como lo expone Earl (2002), su objetivo es generar cambios en los comportamientos, las relaciones, actividades o acciones de los actores directos; es decir, las personas, grupos u organizaciones con los que se trabaja directamente en un proyecto, siendo estas las encargadas de emprender cambios, ya que son quienes asumen las transformaciones que requiere cualquier dispositivo comunitario.

De manera que el Mapeo de Alcances se concentra, según Earl (2002), en el resultado concreto de los *alcances*, los cuales describen la manera en que el comportamiento de los actores directos cambiaría, si el proyecto logra cosechar éxitos. Para la autora, los cambios de comportamiento tienen como propósito contribuir a mejorar determinados aspectos del bienestar humano y ecológico; que, a su vez, proporcionan a los actores directos de un programa o proyecto, generar nuevas herramientas, técnicas y recursos para colaborar en el proceso de desarrollo colectivo.

Ahora bien, un alcance deseado se compone, según Earl (2002), de una serie de indicadores graduales de cambio de comportamiento llamados *señales de progreso*, los cuales consisten en hacer un seguimiento de los logros que contribuyen a tener los resultados que a un proyecto le agradaría que obtuvieran los actores directos. Por tanto, un conjunto de señales de progreso representa un modelo de cambio para el actor directo, en este caso, jóvenes rurales que, a través de un dispositivo, lograrían participación comunitaria, y que, por lo tanto, el incorporar señales de progreso permite resaltar la profundidad y complejidad del cambio que se busca generar a través de un proyecto, siendo este continuo en un proceso y no el resultado final de una acción planificada.

De manera que las señales de progreso se identifican de forma progresiva en tres niveles: en un primer nivel, a partir del mínimo, se *espera que*, donde se determina las primeras respuestas que hace el actor directo a las actividades fundamentales del proyecto. Por lo tanto, se evalúan los cambios de comportamiento básicos, rápidos y sin mucha elaboración a los que, en términos del proyecto, se llamarán *Señales de reacción*.

En un segundo nivel se identificaron los cambios de *sería positivo que*, los cuales hacen referencia a procesos más elaborados, resultantes de aprendizajes y transformación a partir de intercambios y nuevas experiencias; estos fueron nombrados *Señales de aprendizaje*.

Por último, en un tercer nivel de *sería ideal que*, en el que se logra observar cambios con una marcada influencia a través del proyecto, ya que hacen referencia a los cambios mejor adaptados, más apropiados y autónomos que por iniciativa de los propios actores directos realizaron, a las que se nombraron *Señales de transformación*.

Al incorporar una estrategia enfocada en los cambios de comportamiento, el monitoreo es en términos de Mapeo de Alcances (Earl, 2008 pág. 4); proporciona un marco de trabajo para el seguimiento continuo de las acciones del proyecto y, por consiguiente, del progreso de los actores directos en el cumplimiento de los alcances. De manera que el monitoreo y evaluación desde el Mapeo de Alcances ofreció al presente proyecto, un método para el seguimiento de los cambios que se construyen las personas jóvenes.

Para alcanzar dicha estrategia de evaluación, se diseñó una propuesta de monitoreo y evaluación (ver Tabla N.º2) que se basó en emparejar el diseño del mapeo de alcances con el objetivo general del proyecto, esto con el fin de ofrecer una evaluación cualitativa que valoriza el logro del alcance deseado y sus respectivas señales de progreso, identificadas en los cambios de comportamiento de las personas participantes y, de esta manera, no valorar únicamente la cuantificación de los resultados alcanzados en las actividades, ya que caerían en un reduccionismo de causa y efecto.

Tabla 2. Matriz de mapeo de alcances

<p>Alcance deseado</p>	<p>El proyecto quisiera ver que las personas jóvenes participantes de la sistematización de experiencias desarrollen conocimientos, aptitudes y prácticas significativas de participación comunitaria a través de la sistematización del proceso formativo Abya Ayala; para que participen con contribuciones directas en el desarrollo de nuevos dispositivos metodológicos de participación comunitaria con juventudes rurales.</p>
<p>Señales de Progreso Nivel 1 – Reacción</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Participar constantemente de las actividades del proyecto. • Aportar recursos humanos y financieros mínimos para participar en el proyecto. • Continuar con las actividades propuestas por el proyecto de manera articulada y organizada entre las personas jóvenes y el responsable del proyecto.
<p>Señales de Progreso Nivel 2 – Aprendizaje</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Promover el uso de conceptos vinculados al sentido de comunidad, desarrollados en el proyecto con otras personas jóvenes de las comunidades en las que habitan. • Buscar colaboración de personas con mayor experiencia cuando se encuentren ante necesidades técnicas en la formulación de dispositivos metodológicos.
<p>Señales de Progreso Nivel 3 – Transformación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Compartir aprendizajes del proyecto en espacios comunitarios e institucionales de índole territorial. • Compartir aprendizajes y experiencias sobre el proyecto para impulsar la generación de dispositivos metodológico-similares. • Diseñar otros dispositivos metodológicos, dirigidos a jóvenes rurales de las comunidades en las que habitan.

Fuente: elaboración propia.

VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el siguiente apartado, se presentan los resultados obtenidos y desarrollados a lo largo de las tres etapas del proyecto, con base en la metodología de la sistematización de experiencias que plantea Oscar Jara, la cual se detalla en el apartado correspondiente.

En una primera etapa de Recolección de datos, se logró recopilar la documentación bibliográfica e información conexas sobre los procesos realizados y resultados obtenidos en la implementación de los procesos formativos Abya Ayala, así como las condiciones sociohistóricas durante 2018 y 2019, a través de un Plan de sistematización que concluyó con la descripción de la formulación metodológica del proceso formativo Abya Ayala.

En el segundo apartado sobre la Recuperación de aprendizajes, se organizan los resultados por categorías de análisis, que posibilitaron la identificación crítica de interrelaciones, entre las experiencias vividas en el proceso y el análisis teórico en torno a psicología comunitaria. Para ello, se hizo una transcripción de los aportes y comentarios realizados durante el *Taller Sistematización de Experiencias Abya Ayala*.

Por último, en Puntos de llegada, se presenta el diseño, contenidos técnicos y metodológicos del prototipo del dispositivo comunitario como resultado de la sistematización de experiencias. Se debe destacar que, debido a las condiciones presentadas por la pandemia, no se logró testear el dispositivo a través de la modalidad taller presencial y únicamente se logró presentar el dispositivo comunitario con las personas participantes del proceso y evaluación del producto dispositivo a partir de las fichas de señales de progreso.

4.1 Etapa uno: Recolección de datos

Esta primera etapa de recolección de datos y construcción metodológica de los procesos formativos Abya Ayala, periodo 2018-2019, posibilitó la identificación y análisis de las condiciones sociohistóricas en Centroamérica para los respectivos años, con el fin de tener una visión regional de los principales acontecimientos que ocurrieron en el período, así como las condiciones institucionales en las que se enmarca el proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial. Para realizar esta descripción, se construyeron cuatro subapartados: i) Plan de sistematización, ii) Condiciones sociohistóricas en Centroamérica periodo 2018-2019, iii) Informes de resultados en la implementación del proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA período 2018-2019 y iv) Reconstrucción y características metodológicas del proceso formativo Abya Ayala.

4.2 Plan de sistematización

Con el fin de describir el proceso en el que se alcanzaron los principales resultados de la ejecución del proyecto, se presenta como primer aporte, los tres componentes del Plan de sistematización; en el que se definió i) el objetivo de la sistematización, se delimitó el objeto por sistematizar y se precisó el ii) eje de sistematización. Además, el Plan de Sistematización posibilitó ubicar las iii) fuentes de información que se utilizarían para el proyecto y planificar el procedimiento a seguir para su respectivo análisis.

En cuanto al objetivo del Plan de sistematización, este se compuso con base en dos dimensiones: una referida a la organizacional, porque permitió retroalimentar el proyecto *Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA*, así como el accionar de la Corporación PROCASUR como institución gestora, a partir de los aprendizajes concretos

que vivenciaron las personas jóvenes de las diversas experiencias particulares. Y una segunda dimensión metodológica, que permitiera comprender con mayor profundidad los mecanismos y estrategias para la psicología en el ámbito comunitario y poder contribuir a la construcción metodológica de futuros procesos formativos.

Dicho esto, se plantea como objetivo de la sistematización: *comprender los aprendizajes metodológicos del proceso formativo Abya Ayala, a través de la interpretación crítica de las experiencias comunitarias vivenciadas por jóvenes rurales centroamericanos, con el fin de mejorar futuros dispositivos de participación comunitaria.*

El eje de sistematización y el foco de atención en torno al aspecto o aspectos centrales que se cruzaron en el trayecto de la experiencia, a lo que Jara (2018) nombra *columna vertebral* de la sistematización, fueron aquellos factores que posibilitaron la construcción del *Sentido de comunidad*, a partir de la identificación de iniciativas novedosas y prácticas significativas a lo largo del proceso formativo Abya Ayala.

La identificación de las fuentes que posibilitaron el acceso de la información y, de esta forma, alcanzar los resultados esperados, fue la realización de dos estrategias de recopilación de datos; una a través del análisis de las fuentes bibliográficas que sustentan el Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial y así describir las características operativas, técnicas y metodológicas del proceso formativo Abya Ayala.

Según lo esperado en el Cronograma de Actividades (ver anexo 10), el proceso de sistematización se realizó entre los meses de febrero y marzo del 2020. Sin embargo, por razones presentadas debido a la pandemia, se tuvieron dificultades del encuentro

presencial para el testeo y evaluación del dispositivo comunitario; de manera que se generaron transformaciones en las modalidades de trabajo del proyecto a una forma virtual, lo que dio como resultado que la continuidad del presente proyecto de sistematización fuese modificada y finalizada en junio del 2022; mes en el que se da el cierre técnico del proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región del SICA.

4.3 Condiciones sociohistóricas en Centroamérica periodo 2018-2019

Reconociendo el aporte que tienen las condiciones y el momento histórico en el que se desenvuelven las experiencias, este proyecto incorpora los resultados de la investigación realizada por Sandoval (2020); quien explora los vínculos entre la exclusión social y la cultura política que vivencian las personas jóvenes residentes en barriadas populares de Centroamérica. Parte de sus aportes es el registro político que hace sobre la coyuntura electoral que vivió Centroamérica entre el 2017 y el 2019.

Por un lado, las elecciones presidenciales celebradas en El Salvador en febrero del 2019, que dieron como ganador a Nayib Bukele, candidato conservador de la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU) en un contexto nacional marcado por casos de corrupción, sentida ausencia de oportunidades de empleo, necesidad de alternativas a la criminalidad y al control de territorio por parte de las pandillas; las cuales son atendidas bajo el *Plan de Control Territorial* de Bukele; el cual después fue considerado por algunos como “poco claro” por las informalidades existentes entre las autoridades y los pandilleros (Cuevas, 2021). Cabe la pena destacar que el bipartidismo que se vive en El Salvador desde hace 30 años es considerado una de las razones principales del triunfo de Bukele, quien en su discurso de victoria mencionó: “Fuimos gobernados por los dos partidos de la posguerra, el

de la derecha y al de la ex guerrilla. Este día el país ha pasado la página de la posguerra y ahora podemos comenzar a ver al futuro” (Martínez, 2019).

En el caso de Costa Rica, las elecciones presidenciales y legislativas del 2018 se caracterizaron por el protagonismo del neoconservadurismo neopentecostal, dirigido por Fabricio Alvarado del partido Restauración Nacional (RN), quien ganó la primera ronda en un clima descrito por Murillo (2018) como de *shock religioso* que alteró la competencia entre candidatos y subió en un cohete al diputado protestante Fabricio Alvarado, que se despegó del suelo y quedó de manera sorpresiva en la segunda ronda. Esto debido al efecto que tuvo en la campaña la publicación de la Corte Interamericana de Derechos Humanos a favor del matrimonio igualitario, lo que motivó el repudio en la mayoría de las personas conservadoras influenciadas por su religión cristiana católica o protestante.

Sin embargo, en la segunda ronda, con el apoyo de Rodolfo Piza candidato del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Carlos Alvarado candidato del Partido Acción Ciudadana (PAC) logra ganar la presidencia, a través de la llamada *revolución de las crayolas* y un gobierno que abogaba por la unidad nacional (Rodríguez, 2018). Cabe la pena destacar, que el partido Restauración Nacional ganó las cuatro provincias con costa o frontera, donde suelen habitar más personas rurales, siendo las provincias de Limón y Puntarenas, donde los votos de Fabricio Alvarado incluso superaron el 40% (Murillo, 2018).

En noviembre de 2017, en Honduras, se da la reelección de Juan Orlando Hernández sumada a un cumulo de controversias, denuncias de fraude y violencia vividas ante el conteo de votos. Según informes presentados en medios de comunicación como BBC

Mundo News (BBC, 2018), el cual informa que: “tres semanas después de las elecciones, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) declaró el domingo como ganador al líder del conservador Partido Nacional con una ventaja de 1,7% de los votos”, es decir, que con tan solo 50.000 votos por delante de su contrincante, Juan Orlando Hernández fue declarado presidente. Cabe destacar, que para febrero del año 2022, el exmandatario es extraditado a los Estados Unidos al ser acusado de introducir cocaína provenientes de Sudamérica durante el periodo en que fue presidente (García, 2022).

Adicional a esto, en octubre del 2018 parte, desde San Pedro Sula, con 300 personas, la llamada caravana migrante, con la que se inició un movimiento masivo regular de personas provenientes del Triángulo Norte Centroamericano y en la que en su mayoría son personas jóvenes, que tienen como fin llegar a los Estados Unidos, bajo el lema: “No nos vamos porque queremos, nos expulsa la violencia y la pobreza” (Lopes, 2018).

Por último, durante el mismo período en Guatemala, el presidente Jimmy Morales manifestó un total rechazo hacia la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), el cual era un órgano independiente de apoyo al Ministerio Público, que surgió como una alternativa frente a la debilidad institucional del sistema judicial y tenía como objetivo investigar y perseguir penalmente los delitos cometidos por cuerpos ilegales y aparatos clandestinos de seguridad en el país.

Según una investigación realizada por Elisabeth Malkin (2019) para el *New York Times*, el CICIG dio a conocer el caso de corrupción conocido como *La Línea* (2015-2016), que involucraba al entonces todavía presidente, Otto Pérez, y a su vicepresidenta, Roxana Baldetti, en una red de contrabando en las aduanas de Guatemala; siendo ambos

condenados y privados de libertad. Así mismo, parte de las investigaciones conducidas por la CICIG condenó a dos expresidentes guatemaltecos más en el caso de Alfonso Portillo (marzo 2014) y Álvaro Colom (febrero 2018); lo cual generó en las personas ciudadanas desconfianza en los órganos políticos y en la democracia participativa.

A pesar de que, en términos de este proyecto, no se incluye el análisis o los esfuerzos realizados por el Proyecto Jóvenes Protagonistas en desarrollar acciones en Nicaragua, cabe destacar el panorama político nacional en el país que repercutió en la implementación de este. Ya que, para abril del 2018, menciona Chacón (2018), la sociedad civil nicaragüense formada por sectores como personas jubiladas, jóvenes universitarios y empresarios, se organizó para protestar en contra de la reforma que impuso el presidente Daniel Ortega al sistema de seguridad social.

Según datos de Asociación Interamericana para la Defensa del Medio Ambiente (Paz, 2018), la molestia en el pueblo nicaragüense inicia el 3 abril del 2018, en la que la Reserva Biológica Indio Maíz comenzó a arder en llamas, y la respuesta tardía e inadecuada del gobierno ante el incendio, marcó el inicio de la lucha. Esta molestia aumento, según Chacón (2018), debido a que la reforma modificaba la edad de 60 años para jubilarse. Además, la cuota para los trabajadores aumentaría de 6,25 a 7% y deduciría en 5% el monto de la pensión de los jubilados para atención médica.

El estallido de la inconformidad al sistema de seguridad social desembocó meses de manifestaciones contra el Gobierno de Daniel Ortega, que dejaron muestras de violencia y represión, con un saldo de más de 300 muertos, cientos de heridos, más de 700 presos

políticos y un éxodo de 100 mil personas desplazadas forzosamente por razones políticas o económicas, según datos de ACNUR (s.f.).

Las protestas que iniciaron el 18 de abril del 2018: “no fueron producto de acontecimientos aislados sino de años de procesos institucionales y prácticas estatales que fueron coartando la expresión ciudadana, cerrando espacios, cooptando instituciones públicas y concentrando el poder en la figura presidencial compuesta por Ortega y Murillo”; menciona el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI, 2018). Este panorama político fue una de las razones principales por las que no fue posible gestionar el Proyecto Jóvenes Protagonistas en Nicaragua; y que evidencia una situación más de la grave situación político-social a la que se enfrentan miles de jóvenes nicaragüenses.

Esta visión general del panorama político regional vivido entre 2018-2019 demuestra tres líneas de reacción social vividas en los países de Centroamérica que generan en las juventudes rurales, según Caputo y Palau (2004), actitudes de *desciudadanización*, alimentadas y reforzadas por la exclusión social, y que, a su vez, contribuyen a lo que Sandoval (2020) identifica, en la ausencia que existe sobre dinámicas socioculturales y políticas que catalicen y potencien estas posibilidades de organización de las personas jóvenes.

Por tanto, una de las reacciones sociales identificadas es la de parálisis, que conduce a tomar posiciones poco propositivas, en un mar de contrastes, donde a nivel nacional las personas deben elegir un *bando*, lo que disminuye las capacidades de escucha, diálogo y construcción colectiva. Una segunda línea demuestra que las prácticas corruptas de abuso del poder público para obtener beneficios privados dentro los sistemas de administración

de justicia generarán cada vez: “menor confianza en policías, jueces y funcionarios públicos cuya misión es brindar protección y tutela a los derechos de la población” (Programa Estado de la Nación, 2019).

Y, por último, una tercera línea manifiesta en el aumento significativo de la migración forzada en personas centroamericanas, que según datos de las personas contabilizadas por ACNUR (s.f.), en condiciones de refugio y solicitantes de refugio provenientes de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, constituían el 72% de la población total de personas refugiadas y solicitantes de refugio procedentes de la región para finales del 2020, alcanzando el número de 517.032 personas.

4.4 Informes de resultados en la implementación del proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA período 2018-2019

A continuación, se lleva a cabo un análisis de los resultados de los documentos recopilados, tales como Plan de Acción Regional dirigido a la juventud rural de los países del SICA (SECAC, 2018), Informe de Labores 2018-2019 / PROYECTO SICA (PROCASUR, 2019), Abya Ayala: Una estrategia de redes de Juventud Rural (PROCASUR, 2020), Informe de Ejecución periodo enero-diciembre del año 2020 del proyecto: *Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA* (PROCASUR, 2021a) y Guía de Trabajo en Red (PROCASUR, 2021b); los cuales, en términos del presente proyecto, brindan una reflexión crítica sobre los aprendizajes ejecutados en el periodo a través de las experiencias de las personas jóvenes involucradas. Además, promueve en la institución socia, procesos de sistematización alternativos, que den cuenta del camino andado en voz de las personas beneficiarias y que busquen generar alternativas a nuevos procesos formativos y dispositivos comunitarios para el trabajo con juventudes rurales.

Apoyar la inclusión de las juventudes rurales en los procesos territoriales de decisión sobre políticas, programas y proyectos de desarrollo rural es el objetivo del Plan de Acción Regional para la Juventud Rural 2014–2018, establecido en la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial 2010-2030 (SECAC, 2018). En este marco, la Secretaría del Consejo Agropecuario Centroamericano (SECAC) inició la implementación del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA* que, con la asistencia técnica de Corporación PROCASUR y el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), brindan el marco operativo del Plan de Acción Regional para su respectiva implementación.

El proyecto *Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA* tiene como objetivo mejorar la inclusión social y económica de la juventud rural en la región SICA, promoviendo y contribuyendo a fortalecer la incidencia de las juventudes rurales, en pro de sus demandas e intereses, integrándolos al diseño de propuestas de desarrollo rural y territorial, valorando sus capacidades y potenciando sus liderazgos para transversalizar el enfoque intergeneracional en la inversión en desarrollo rural apoyadas por FIDA y SECAC y, en cooperación con instituciones públicas y privadas en los países de la región SICA (PROCASUR, 2021a, pág. 1).

De manera que parte de las estrategias implementadas incluye la realización de un proceso formativo, luego bautizado con el nombre Abya Ayala, que tiene como objetivo ser: “una metodología para el desarrollo de capacidades de gestión social y gobernanza organizacional, que sitúa a las y los jóvenes en la construcción de una agenda de movilización sobre sus intereses y el papel que desempeñan y podrían desempeñar en el desarrollo de la comunidad o territorio” (PROCASUR 2021, pág. 14).

El proceso formativo Abya Ayala, además, proporciona una perspectiva amplia sobre cómo orientar a las personas jóvenes a participar en el desarrollo de su comunidad y definir los mecanismos necesarios para asegurar una mejor inclusión de sus ideas, demandas y capacidades productivas en políticas, programas y proyectos de desarrollo rural (PROCASUR, 2021, pág. 14).

El informe técnico 2018-2019 (PROCASUR, 2019) menciona que, en su primer año de ejecución, para el 2018, se implementó el primer proceso formativo en El Salvador con la participación de 24 jóvenes (46% mujeres). Seguidamente, en los meses de agosto a noviembre, bajo la nueva reestructuración del proceso formativo con el nombre Abya Ayala, se implementan cinco procesos formativos más con la participación directa de 109 jóvenes rurales (46% mujeres); los cuales desarrollaron 25 talleres de réplica involucrando a 384 jóvenes rurales (56% mujeres) en territorios ECADERT, específicamente: Mancomunidad de Municipios Garífunas de Honduras (MAMUGAH) en Honduras; Alta y Baja Verapaz en Guatemala (Proyecto PRODENORTE/FIDA); Región Trifinio, en el territorio trasfronterizo entre El Salvador, Honduras y Guatemala.

En el transcurso del 2019, el proyecto enfrentó procesos electorales y cambios de gobierno nacionales con los consiguientes ajustes en sus estructuras de administración pública y la priorización de nuevas directrices de política agraria y en juventud, especialmente en El Salvador y Guatemala. Sin embargo, para ese mismo año, se logró consolidar 13 procesos formativos: cinco de ellos en Costa Rica con una participación de 100 jóvenes rurales (45% mujeres), cuatro en Guatemala con la participación de 115 personas, (55% mujeres) y cuatro en Honduras con la participación de 113 jóvenes (46% mujeres).

Dichos datos demuestran el logro de los resultados totales de las acciones operativas del *Proyecto Jóvenes Líderes para el Desarrollo Rural en la Región del SICA*, durante 2018 y 2019; la participación directa de 461 jóvenes rurales (49% mujeres) en los países de Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala.

Para ese mismo año, se identificó como aspecto de mejora, realizar procesos de formación de formadores del Abya Ayala dirigido a jóvenes rurales, por lo que se realizan cinco talleres de habilitación metodológica y desarrollo de herramientas de facilitación del Abya Ayala como proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se logró capacitar a 82 jóvenes rurales (56% mujeres) de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras. Para el cierre del año 2019, se logran realizar 47 talleres locales capacitando alrededor de 650 jóvenes rurales, de las cuales 58% fueron mujeres, dichos talleres fueron facilitados por 79 jóvenes rurales de Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras.

El proceso formativo Abya Ayala demuestra que su propósito de construir sentido de comunidad entre las personas jóvenes rurales para asegurar una mejor inclusión y participación en programas y proyectos en los territorios rurales de la región ha logrado relevantes avances para fortalecer las competencias y habilidades en jóvenes rurales, enfocadas en el desarrollo humano y la gestión juvenil en los cuatro países centroamericanos donde se ha desarrollado la estrategia.

En términos del presente proyecto, el interés se ubica en identificar cuáles fueron las experiencias que tuvieron las personas jóvenes participantes y la forma en que se pusieron en práctica las capacidades para transmitir conocimientos a otras personas jóvenes rurales

del territorio, así como los recursos tangibles e intangibles que posibilitaron sostener o no los procesos sostenidos en el tiempo y los valores construidos en red, sobre el trabajo con las comunidades y territorios donde se establecieron los procesos de formación de grupos juveniles.

4.5 Reconstrucción y características metodológicas del proceso formativo

En el siguiente apartado, se presenta la reconstrucción metodológica del proceso formativo, a partir de una visión detallada de los principales acontecimientos técnicos y prácticos que sucedían en el trayecto de la implementación del proceso formativo *Abya Ayala*.

Como parte de los documentos proveídos por el equipo técnico del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA*, se logra comprender que, primeramente, el término *Abya Yala* con el que es nombrado el proceso formativo proviene del Pueblo Kuna, un pueblo originario en los países de Colombia y Panamá, que significa tierra madura, tierra viva, tierra que florece (Maldonado, 2016).

El nombre *Abya Ayala* es adoptado en términos del *Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural en la Región SICA* para crear el *Proceso Formativo Abya Ayala* como una estrategia de capacitación basada en juego de mesa, diseñada para jóvenes rurales, hombres y mujeres, interesados en construir nuevas formas de involucramiento, participación y asociatividad bajo una estructura de red; además, a través de acciones y compromisos, construir estrategias de diálogo e incidencia para su inclusión en políticas, programas y proyectos de desarrollo rural (PROCASUR, 2020).

Por lo tanto, el Abya Ayala, como proceso formativo, es una estrategia de mediación formativa que utiliza dinámicas y reglas de un juego de mesa colaborativo para incrementar el aprendizaje y la motivación de las personas jóvenes, con el fin de problematizar la situación de vida en sus territorios, construyendo sentido de comunidad, mejorando la comprensión sobre sus aspiraciones e intereses comunes y aprovechando oportunidades para asumir un papel protagónico en la transformación rural.

4.5.1 Contenido y objetivos del proceso formativo Abya Ayala

Según el documento: *Abya Ayala: Una estrategia de redes de Juventud Rural*, diseñado por la Corporación PROCASUR (2020), se define como objetivo del *Proceso Formativo Abya Ayala*, construir sentido de comunidad entre las personas jóvenes, desarrollando y fortaleciendo las habilidades para la vida e incorporando herramientas para la gestión social y la construcción de una red, a través de metodologías participativas organizadas en tres etapas de juego:

- a. Desarrollo humano:** el cual busca abordar contenidos teórico-prácticos vinculados al autoconocimiento y la construcción de identidades juveniles, equidades y desigualdades en las comunidades, a través de metodologías de trabajo sobre el manejo de emociones, así como conocimientos y comportamientos de las personas jóvenes valorizando su rol protagónico en el desarrollo de los territorios.
- b. Sentido de comunidad:** en esta etapa se abordan contenidos teórico-prácticos para la construcción de liderazgos compartidos y abiertos al diálogo, además, el trabajo en equipo como medio para alcanzar los logros colectivos en los grupos, lo que permite generar sentido de comunidad y desarrollar mejores habilidades para el crecimiento y adaptación al cambio de las personas jóvenes.

- c. **Gobernanza juvenil territorial:** donde se abordan ejercicios prácticos para asimilar la gobernanza como una forma de trabajo articulado y cooperativo entre las personas jóvenes y, de estos con los actores territoriales, incorporando herramientas de diagnóstico participativo, análisis estratégico sobre los activos y oportunidades territoriales y la construcción de acciones estratégicas de asociatividad, participación, diálogo y propuestas de inclusión en el desarrollo de los territorios rurales.

4.5.2 Metodología e instrumentos del proceso formativo Abya Ayala

El proceso formativo Abya Ayala pretende movilizar, a través del juego de mesa, a las personas participantes a lo largo de cada uno de los talleres, los cuales buscan cumplir tres momentos de aprendizaje, con el fin de transformar el estado inicial de capacidades de las personas jóvenes.

Estos momentos de aprendizaje responden a (i) *Visibilización*, el cual busca brindar información teórica y técnica útiles a las necesidades del grupo con el propósito de acercarlos a las vivencias del contexto juvenil rural. El momento (ii) *Reacción* responde a la incorporación de los conceptos desarrollados a través de actividades participativas que permitan problematizar para poner en práctica lo aprendido a lo largo del taller; por último, cada bloque tendrá un momento (iii) *Reflexión*, cuyo objetivo es comprender, analizar e interiorizar lo que se experimentó, con el fin de tomar conciencia, esto acompañado de la aclaración de dudas y profundización metodológica del proceso. Estos tres momentos de aprendizaje se plasman en tres instrumentos que se ofrecen a través del juego mesa, los cuales son: un tablero de mesa, 72 tarjetas y 15 personajes llamados *chikops*.

El *Tablero* se compone de un círculo central, en el que se observan 15 piedras; cada piedra representa el taller por trabajar; los cuales son: nueve talleres de Desarrollo humano y Sentido de comunidad, y tres talleres de Gobernanza juvenil territorial. Cuenta con tres piedras centrales tituladas con las frases: *Inicio*, *Desarrollo humano* y *Gobernanza* en el que se distribuye el juego. En el centro del tablero (ver anexo 1), se presenta un cuadro delineado donde se descartan las tarjetas de trabajo y en los vértices del tablero, se ubican ocho recuadros para apilar las tarjetas.

Las *Tarjetas* son fichas que explican de manera simplificada las actividades que la persona facilitadora deberá desarrollar en cada uno de los 12 talleres. El juego cuenta con 54 tarjetas para Desarrollo humano y Sentido de comunidad, distribuidas en cinco fases de trabajo durante el taller, las cuales son: Rompe hielo, Lati-2, Actividad, Común-unidad y Retos. Así mismo, las tarjetas de Gobernanza juvenil territorial se componen de 19 tarjetas, distribuidas en cinco tarjetas Enfoque Desarrollo Territorial, una tarjeta Diagnóstico Participativo, una tarjeta en Cartografía Social, una tarjeta Semáforo, una tarjeta FODA Estratégico, cinco tarjetas Preguntas Pulidoras, una tarjeta Retroalimentación, una tarjeta Personas Coordinadoras, una tarjeta Calendario y una tarjeta Reinicia el Juego.

Por último, el juego de mesa incluye una serie de *chikops* como personajes del juego, constituido por ocho animales presentes en la fauna centroamericana y siete aves, que representan las aves nacionales de cada país. Cada animal tiene la intención de representar a las personas jóvenes que conforman un nodo territorial, es decir, a un grupo de jóvenes que forman parte de un mismo espacio geográfico con características sociales complementarias.

4.5.3 Objetivos de las tarjetas

A continuación, en las Tablas N.º 3 y N.º 4 se presentan los objetivos que tiene cada tarjeta del proceso formativo, ya que cada una orienta a la persona facilitadora y brinda al grupo una actividad específica según la etapa del juego de mesa y del taller en el que se encuentren las personas participantes.

Tabla 3. Tarjetas de Desarrollo humano y Sentido de comunidad

1. Rompehielos: sensibilizar y conectar a las personas a partir de dinámicas de integración grupal.
2. Lati-2: generar en las personas participantes interés a través de un método pedagógico que permita captar la atención desde el inicio del taller.
3. Información compartida: crear un espacio de enseñanza-aprendizaje constructivista que permita a las personas participantes incorporar nuevos conocimientos.
4. Actividad: incorporar los conocimientos aprendidos a través de dinámicas que permitan reconocer los aprendizajes de cada participante.
5. Común-unidad: construir un espacio para el aprendizaje colectivo a partir de diálogos y preguntas generadoras, socializando la palabra con un objeto tótem.
6. Retos: conocer y evaluar la efectividad del proceso a partir de metodologías lúdico-participativas.

Fuente: PROCASUR (2021)

Tabla 4. Tarjetas de Gobernanza juvenil territorial

1. Tarjetas Enfoque Desarrollo Territorial: comprender los componentes de la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT) como ejes para el análisis integral de las condiciones de vida de las juventudes rurales: tejido social y redes de cooperación territorial, naturaleza y territorio, institucionalidad para el desarrollo rural territorial, identidad cultural del territorio, economía rural territorial.
2. Diagnóstico participativo: identificar las problemáticas que afectan a la población sobre una realidad social que se quiere intervenir en un momento determinado, con la participación de las personas jóvenes y comunidades organizadas.
3. Cartografía social: trazar un mapa del territorio con el fin de que las personas

participantes repiensen el territorio desde el mapa, poniendo en el centro el saber y la memoria de las personas que viven en él, con el fin de buscar soluciones colectivas desde la participación ciudadana y el diálogo entre diferentes actores.

4. Semáforo: identificar las problemáticas y potencialidades dibujadas en el mapa, con el fin de priorizar por color necesidades y recursos. A partir de la distinción en cuatro colores: en azul las potencialidades, se identificarán en el mapa todos aquellos recursos, fortalezas y oportunidades con las que cuentan las personas jóvenes para incidir en las problemáticas. En verde son prioridad baja, ya se están implementando acciones por parte de los actores vivos del territorio (instituciones, ONG, líderes comunales, etc.). En amarillo las problemáticas en prioridad media son temáticas que tienen que ser atendidas, pero que pueden ser trabajadas a futuro. Y en rojo los de prioridad alta, son aquellas problemáticas que son importantes de atender, a las que las personas jóvenes incidirán según los recursos con los que cuentan.
5. FODA Estratégico: realizar un análisis cruzado entre las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, con el fin de identificar acciones estratégicas prioritarias según los recursos y necesidades con las que viven las personas jóvenes.
6. Tarjetas pulidoras: a partir de las siguientes preguntas: ¿Cómo lo hacemos? / ¿Qué hacemos? / ¿Dónde lo hacemos? / ¿Con quién lo hacemos?, las personas participantes podrán optimizar las acciones estratégicas planteadas.
7. Retroalimentación: crear un espacio para compartir el material desarrollado entre los grupos territoriales, con el fin de identificar aspectos positivos y de mejora sobre las acciones estratégicas.
8. Personas coordinadoras: seleccionar de manera participativa y democrática a las personas que coordinarán los procesos regionales, estos según: i) *Coordinación Territorial*, es decir, una persona encargada de supervisar, mantener contacto constante con las personas jóvenes del territorio; ii) *Comunicación* es la persona encargada de mantener un puente de información entre personas aliadas a la red (instituciones, ONG, proyectos) y las personas jóvenes del territorio; y iii) *Monitoreo*: persona encargada de darle seguimiento a los procesos que realizan en los territorios, convirtiéndose en apoyo directo de la coordinación.
9. Calendario: establecer un cronograma de trabajo a lo largo de 12 semanas de trabajo, en las que se deberán cumplir los siguientes plazos: i) durante las primeras tres semanas, contar con una planificación de réplicas en lo que corresponde a recursos,

espacio, materiales, transporte, alimentación, convocatoria, estructura de trabajo. En la semana tres, la realización de réplicas. Para la semana cinco, contar con las réplicas terminadas, se entiende también como semana de apoyo con la intención de ampliar el tiempo para lograr las réplicas. Para la semana ocho, tener una planificación de encuentro con actores sociales del territorio a nivel, esto con la intención de cerrar en la semana doce con un encuentro territorial para la presentación de resultados de las herramientas de gobernanza (cartografía social, FODA, acciones estratégicas).

10. Reinicia el juego: es la tarjeta final que simboliza el final del juego, pero el inicio de la réplica del proceso formativo.

Fuente: PROCASUR (2021)

4.5.4 Descripción cronológica del proceso formativo

La duración óptima deseada para el desarrollo de las dinámicas y lograr el objetivo planteado en cada bloque de taller es de aproximadamente 2 horas, distribuidas en lapsos según cada parte del juego y las particularidades de localización, duración, alimentación, etc., definidas por el equipo gestor del proceso formativo. El cronograma esperado para los talleres (ver Anexo 2) se comprende en un marco de tres días de trabajo con una duración aproximada de dos horas por cada bloque taller, entre cada bloque taller, espacios de alimentación y descanso.

A continuación, se describen los tiempos propuestos de trabajo para los talleres de Desarrollo humano y Sentido de comunidad:

- i) Los Rompehielos con una duración de 15 minutos
- ii) Los Lati-2 con una duración de 10 minutos
- iii) Los espacios de Información Compartida de 25 minutos aproximadamente

- iv) Las actividades entre los 15 a 30 minutos (dependerá si es una o dos tarjetas)
- v) Los espacios de Común-unidad entre 15 a 20 minutos (dependerá si es una o dos tarjetas)
- vi) Los Retos con una duración de 20 minutos

En cuanto a las dinámicas de los talleres de Gobernanza juvenil territorial, dependerán del avance del grupo en el cumplimiento de los objetivos y las formas en que incorporarán la información brindada en cada uno de los talleres.

4.5.5 Objetivos de aprendizaje de los talleres del proceso formativo

Cada uno de los talleres en Desarrollo humano y Sentido de comunidad se compone de una estrategia formativa y evaluativa de los objetivos de aprendizaje, con el fin de reconocer los avances en el fortalecimiento de las capacidades y habilidades para la vida de las personas jóvenes.

Por otro lado, los talleres de Gobernanza juvenil territorial propician el acceso de herramientas para el diálogo e incidencia de jóvenes rurales con los actores estratégicos del desarrollo rural en los territorios; por lo tanto, la estrategia de trabajo se basa en la incorporación de instrumentos de la gestión comunitaria.

A continuación, se presenta la Tabla N.º 5, que describe ambas etapas del proceso formativo, así como los objetivos de aprendizaje que se esperan alcanzar en cada uno de los talleres de Abya Ayala.

Tabla 5. Etapas y estrategias esperadas de los talleres.

ETAPA	ESTRATEGIA DE TALLER Y OBJETIVOS DE APRENDIZAJE
<p>Desarrollo humano</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Autoconocimiento: propiciar el autoconocimiento para el desarrollo personal de las personas jóvenes que permita fortalecer la confianza y la autoestima; a través del método autorretratos, las personas jóvenes logran autoperibirse a través de un dibujo que permite reconocer la personalidad como una construcción continua. 2. Equidad y género: sensibilizar a las personas jóvenes sobre la importancia de conceptos claves sobre la construcción social del género, de manera que incida positivamente en la elaboración de propuestas con miras hacia la equidad; basados en métodos psicodramáticos, las personas jóvenes identifican buenas prácticas para el desarrollo de relaciones más equitativas en cuanto a los roles de género, a través de la creación de esculturas. 3. Manejo de emociones: reconocer y gestionar positivamente el mundo emocional para construir relaciones más positivas, donde las personas jóvenes amplían los mecanismos para el manejo de sus emociones, a partir del análisis de eventos pasados plasmados en un mapa sociométrico. 4. Ser joven: reconocer las posibilidades y desafíos de las juventudes rurales para la inclusión en los procesos individuales y colectivos de desarrollo local, posibilitando que las personas jóvenes logran reconceptualizar la palabra <i>joven</i> a través de la relación que tiene la construcción social de su identidad con los agentes socializadores, y así desmitificar mitos y juicios de valor representados en un <i>collage</i> con objetos que encuentren en el espacio.
<p>Sentido de comunidad</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Comunicación y resolución de conflictos: mejorar el proceso de comunicación con otras personas jóvenes, en sus grupos inmediatos, sus comunidades y la gestión con instituciones para el desarrollo de los territorios a través del análisis de casos y experiencias; las personas jóvenes incorporan métodos para buscar soluciones

	<p>alternativas a los conflictos cotidianos que surgen en las relaciones humanas.</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Liderazgo: incorporar nuevas características, funciones y tipos de liderazgo para el desarrollo colectivo de los grupos juveniles donde las personas jóvenes participantes construyan una visión de liderazgo, plasmada en una fotografía corporal, basado en la colectividad de esfuerzos que generan el posicionamiento horizontal en funciones para el equipo de trabajo. 3. Trabajo en equipo: adoptar buenas prácticas de trabajo en equipo para la gestión juvenil exitosa en los territorios donde las personas jóvenes participantes desarrollan a partir de una estructura literaria la síntesis de los elementos que deben estar presentes para el trabajo en equipo. 4. Comunidad en red: potenciar habilidades de vinculación social en las personas participantes, a partir del desarrollo de destrezas expresivas y de reflexión en conjunto de recursos comunicacionales, para la construcción y gestión de una estructura organizacional; a través de una elección de coordinaciones, las personas jóvenes eligen de manera participativa y democrática las personas que representarán al territorio, quienes ayudarán en la coordinación y seguimiento a los procesos en los territorios. 5. Saliendo de la zona de confort: reconocer cuando se está en procesos de transición para elaborar estrategias y planes de adaptación individuales o colectivos, de manera que se construye una atmosfera grupal para dar cierre al proceso formativo, a partir de la identificación de aquellos aspectos positivos que observan de las otras personas que conforman el grupo.
<p>Gobernanza juvenil territorial</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diagnóstico juvenil participativo: asimilar los conceptos de gobernanza y desarrollo territorial como base para la gestión juvenil y, de esta manera, iniciar con la incorporación de métodos para el diagnóstico social de las juventudes rurales desde un enfoque participativo con la incorporación de instrumentos como cartografía social, priorización de necesidades <i>semáforo</i> y FODA que posibiliten

	<p>a las personas jóvenes aplicar dichas metodologías participativas para hacer diagnósticos del estado territorial (institucional, tejido social, identidad cultural, economía rural y naturaleza) de los espacios que habitan.</p> <p>2. Acciones estratégicas: realizar un análisis cruzado entre los componentes del FODA, con el fin de plantear acciones estratégicas prioritarias según los recursos, capacidades y potencialidades con los que cuentan las personas jóvenes en el territorio y, de esta manera, construir acciones estratégicas para incidir en el desarrollo rural.</p> <p>3. Planificación de réplicas: definir una agenda de trabajo para las personas que conforman el grupo, con el fin de gestionar, planificar e implementar una réplica del proceso en otros territorios a los que pertenecen las personas jóvenes; a través de la creación de agendas, las personas jóvenes participantes definen una agenda de trabajo en donde gestionarán, planificarán e implementarán las réplicas del proceso en otros territorios a los que pertenecen las personas jóvenes.</p>
--	--

Fuente: PROCASUR (2021)

4.5.6 Fin del proceso formativo

El juego de mesa finaliza cuando todos los *chikops* completan el ciclo de todas las piedras, es decir, todo el ciclo de talleres y todas las tarjetas hayan sido jugadas. Se debe tomar en cuenta que todos los talleres deben haber desarrollado las tres fases de enseñanza-aprendizaje, acompañadas por la estrategia de enseñanza-aprendizaje de visibilización, reacción y reflexión.

A modo intencional, la última tarjeta del juego es nombrada *Reinicia el Juego*, esto con el fin de propiciar en las personas participantes la realización de la réplica del proceso formativo en los territorios rurales en los que habitan.

4.5.7 Perfil de salida de jóvenes participantes del Abya Ayala

Al finalizar el proceso formativo Abya Ayala, es esperado que las personas participantes cuenten con una serie de capacidades y habilidades fortalecidas, tanto en desarrollo humano como la construcción de sentido de comunidad y la incorporación de herramientas para la gestión comunitaria. A continuación, se enlistan las acciones esperadas:

1. Facilitar e instruir, a partir de técnicas participativas, la Formación del Abya Ayala para el Diagnóstico participativo, Desarrollo humano y Gobernanza territorial juvenil en grupos rurales juveniles de sus territorios.
2. Utilizar diagnósticos juveniles participativos que contribuyan con la solución integral de los problemas enfocados en la gestión social juvenil que promueva el desarrollo de las poblaciones juveniles rurales y propicien una mejor calidad de vida.
3. Desempeñarse como guías y mediadores en procesos de formación en habilidades para la vida para jóvenes rurales en diferentes territorios rurales.
4. Facilitar la formulación de un plan de gestión juvenil y la respectiva ejecución de acciones en el corto, mediano y largo plazo, en su territorio, a partir del insumo del diagnóstico juvenil participativo y la gestión de habilidades para la vida.

4.6 Etapa dos: Recuperación de aprendizajes

La segunda etapa del proyecto permitió recuperar aprendizajes significativos e identificar iniciativas novedosas del proceso formativo Abya Ayala, a partir de la colaboración de jóvenes participantes de las experiencias, en las que participaron 24 jóvenes rurales de los países de Centroamérica, específicamente Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica. La cantidad seleccionada fueron tres hombres y tres mujeres por cada país, quienes

fueron tanto participantes del proceso formativo Abya Ayala, así como personas facilitadoras de las réplicas del proceso formativo, con el fin de determinar las lecciones aprendidas de la experiencia en la participación e implementación del proceso.

Para alcanzar esta etapa, se elaboró una estrategia de sistematización que permitió acercarse a las experiencias de las personas jóvenes participantes del proceso formativo, a través de la modalidad taller que tuvo por objetivo identificar iniciativas novedosas y prácticas significativas del proceso formativo Abya Ayala a través de la recopilación, ordenamiento y análisis de las experiencias de jóvenes rurales. El taller se conformó a partir de cuatro actividades en las que se realizaron grupos focales y diálogos de reflexión que posibilitaron un acercamiento a las dimensiones objetivas y subjetivas de las personas participantes del Abya Ayala. Las cuatro actividades que componían el taller fueron²:

1. Sensaciones: se presentan fotos y videos de los procesos realizados en el país y se les pide a las personas participantes del proceso que en tanto miran las fotografías pudieran escribir en trozos de papel las sensaciones, preguntas, frases o comentarios que generan en los cuerpos al revivir en los productos audiovisuales el proceso formativo.
2. Sentido de comunidad: a partir de cuatro preguntas orientadoras, se les pide a las personas participantes evaluar la construcción del sentido de comunidad en el taller. Previo a las preguntas, se explican los cuatro componentes (membresía, influencia,

² La transcripción de los relatos de las personas jóvenes participantes de los procesos en los talleres de sistematización es presentada en el apartado de anexos números: 3, 4, 5 y 6.

integración y satisfacción de necesidades y conexión emocional compartida), según el bagaje teórico presentado por Maritza Montero (2004).

Las preguntas orientadoras fueron las siguientes: eje Membresía: ¿se ha creado una historia compartida, donde la gente diga “me gusta formar parte de esto, aquí pertenezco”? Eje Integración y satisfacción de necesidades: ¿se comparten responsabilidades, beneficios o valores como miembros de una comunidad transformadora? Eje Influencia: ¿se induce a otras personas a actuar, cohesionar o generar unidad dentro del grupo? Eje Compromisos y lazos emocionales compartidos: ¿se logra sentir confianza entre las personas miembros, para decir: “cuento con esas personas en momentos buenos y malos”?

3. Reflexión metodológica: se realiza una reflexión colectiva sobre la puesta en práctica vivida durante el proceso formativo Abya Ayala, con el propósito de realizar una reconstrucción ordenada de lo ocurrido y poder analizar críticamente la experiencia. Con el fin de conocer las percepciones sobre los talleres realizados, se les pide a las personas participantes que describan y detallen cuáles fueron los aspectos que más les agradaron o qué se podrían mejorar según las actividades y contenidos brindados en cada taller.
4. ¿Qué es comunidad? Antes de iniciar las preguntas de sentido de comunidad, se les pide a las personas participantes que, con la información recolectada y compartida, pudiesen representar gráficamente lo que entienden por comunidad y cómo las dimensiones de sentido de comunidad pudiesen estar presentes en su representación gráfica.

Antes de finalizar el taller, se les pidió a las personas participantes, en caso de que lo sintieran necesario u oportuno, cambiar o corregir la primera versión del concepto de comunidad. Esto con el fin de retroalimentar las visiones de comunidad construidas a lo largo del proceso formativo en relación con el proceso de sistematización de experiencias.

Para analizar las experiencias, se establece un sistema de códigos en los que se selecciona a la persona con un nombre, su respectiva abreviatura de país y el momento del taller en donde realizó el aporte. Se aclara que los nombres de las personas participantes son ficticios, esto con el fin de respetar su confidencialidad; en aquellos casos de no tener nombre, a la persona se le identifico con un número de participante. La siguiente tabla detalla la codificación y denominación de las personas participantes, así como los respectivos momentos en los talleres:

Tabla 6. Códigos para el análisis de datos

País	Abreviatura
Costa Rica	CR
Honduras	HN
Guatemala	GT
El Salvador	ES
Momento del taller	Código
Sensaciones	Momento 1
Sentido de Comunidad	Momento 2
Reflexión Metodológica	Momento 3
¿Qué es comunidad?	Momento 4

Fuente: elaboración propia

El proyecto *Dispositivos metodológicos para la participación comunitaria con juventudes rurales: una sistematización de experiencias en Centroamérica* tuvo la intención de ser un modelo orientado a la acción que construyera criterios para la puesta en práctica del trabajo comunitario desde el accionar institucional de la Corporación PROCASUR como organismo implementador de acciones para el desarrollo rural desde la gestión local de conocimientos.

Esto posibilita responder no solamente las interrogantes en cuanto a la construcción del sentido de comunidad en jóvenes rurales, sino también las prácticas que conlleva la psicología comunitaria dentro de los procesos formativos o comunitarios facilitados por agentes externos que provienen de la institucionalidad.

Por tanto, como estructura de análisis de las experiencias, se incluyen las cinco categorías para comprender un enfoque comunitario planteadas por Flores-Lara (2010); las cuales son: territorios, articulación sistémica, participación, maneras de hacer y sentido de comunidad (ver Tabla N.º 1). A continuación, se despliegan los resultados del análisis y los aprendizajes cosechados a partir de la sistematización de experiencias en cada de las cinco categorías antes mencionadas.

4.6.1 Territorios

El análisis de la categoría territorio, desde Flores-Lara (2010), permite entender el territorio distanciado del componente geográfico y local, reconociendo los espacios simbólicos que proyectan los seres humanos en procesos sociales y comunitarios, donde los sujetos refuerzan su identidad, generan prácticas y realizan elaboraciones simbólicas (pág. 25). De manera que territorio es analizado a partir de una perspectiva que va más allá de lo

geográfico, para comprender el espacio construido desde una perspectiva simbólica e intersubjetiva.

En cuanto a las experiencias comentadas, vale la pena destacar el momento 4 del taller, ya que se expone lo que las personas jóvenes entienden como comunidad, y a pesar de que gran parte de las personas jóvenes mencionan que comunidad está vinculado a elementos físicos, en la utilización de expresiones como: “determinado lugar”, “espacio geográfico”, “lugar determinado”, “lugar de origen”, “área rural”, “localidad”; aparecen expresiones como las siguientes:

“Una comunidad es un lugar lleno de vida, la comunidad no es un pedazo de tierra, la comunidad somos nosotros” (P3-HN-Azul).

Dicha expresión se articula con otras como: “lazos de cooperación”, “personas viviendo realidades similares en necesidades similares”, “vínculos que ayudan a generar sentido de pertenencia”, “para mi comunidad es sentirme parte de algo”. Comprendiendo la noción de un territorio como espacio simbólico, llama la atención al aparecer en uno de los comentarios de los participantes la palabra “Red”, refiriéndose a uno de los momentos del proceso formativo Abya Ayala, en el que las personas con un estambre de lana tejen una red y reflexionan sobre como el trabajo en red es priorizado para trabajar en comunidad:

“De lo que más me llevo y me hizo sentar cabeza, fue cuando comenzamos a tejer la red, cuando tejimos la red, y cuando le colocamos aquel balón encima, y que la red éramos nosotros, y que si un miembro del equipo se debilitaba todos íbamos para

abajo, pero que, si nosotros nos mantenemos firmes, siempre predicando horizontalidad, al final íbamos a poder lograr algo” (Abner-HN-Momento 1).

Esta noción de la territorialidad-simbólica de la comunidad como Red es trabajada por Seymour Sarason (1974, citado en Maya, 2004); quien concebía la comunidad como “una red de relaciones de apoyo mutuo de la que uno puede depender”. Maya (2004) hace una clasificación básica entre comunidad entendida como “localidad” y comunidad entendida como “grupo relacional”; en términos de las experiencias, ambas concepciones de comunidad están sustancialmente presentes en los comentarios.

Las personas participantes de la sistematización de experiencias no se refieren únicamente a la comunidad/territorio a partir de la proximidad de las relaciones entre los residentes de un espacio compartido; sino que constituyen la comunidad desde: “las relaciones interpersonales (y en el sentido de pertenencia resultante), más allá de las restricciones geográficas” (Maya, 2004, pág. 190).

Es relevante reconocer que el proceso de implementación del Abya Ayala, desde la perspectiva institucional, tenía como fin la constitución a largo plazo de una red de juventudes rurales a nivel nacional, tal como se menciona en el Plan de Acción Regional de Juventud Rural, en la creación de estructuras de participación equitativa desde el plano territorial hasta el nacional y regional (PROCASUR, 2019).

Sin embargo, es importante contextualizar que los procesos formativos desarrollados en 2018 y 2019 aún no alcanzaban la gestión de redes, ya que apenas se estaba iniciando con los procesos formativos a nivel territorial. Esto, ya que aparecen expresiones de

jóvenes que no concebían aun la Red como un territorio o un espacio simbólico, como el caso de Kelvin en Costa Rica:

“Sí hay, y siento que es parte del proceso de capacitación, y es crear lazos entre las personas participantes. Y por ejemplo el punto de los afectos, siento que es algo muy chuzo porque vos continúas trabajando ya no solamente con miembros de tu misma red sino seguís trabajando con compas, con amigos. Tal vez sentido de pertenencia con la Red no, porque para mí la Red era inexistente, pero si siento que se dio compañerismo y eso importante para la Red, que es crear comunión” (Kelvin-CR-Momento 2).

Dicha expresión relacionada a una inexistencia de la red es comprendida en la temporalidad en la que se ubica el proceso formativo Abya Ayala, dentro de la línea del tiempo del proyecto Jóvenes Protagonistas de Desarrollo Rural Territorial. Ya que se ha mencionado, la noción de Red es desarrollada en las etapas siguientes del Proyecto Jóvenes Protagonistas.

4.6.2 Articulación sistémica

La segunda categoría del enfoque comunitario, entendida desde la articulación sistémica, según Flores-Lara (2010), son aquellas acciones o experiencias por implementarse en la comunidad por parte de las instituciones, funcionarios así como personas y grupos comunitarios, sustentada en la comprensión de que las comunidades son sistemas humanos con capacidades, recursos y vida propia, con intereses y motivaciones particulares, con organización y estructura determinadas.

Con base en esta comprensión, es preciso entender que la articulación sistémica dispone de las condiciones objetivas y subjetivas de los miembros de la comunidad para incorporarlas activamente en las acciones o experiencias coordinadas por las instituciones y funcionarios, para que se posibilite una integración sinérgica con la comunidad y sus actores sociales; además, de manera colaborativa optimizar y potenciar las intencionalidades de las acciones propuestas.

Una fuerte crítica recibida a la manera en que se articula la institucionalidad con el proceso formativo es mencionada por una joven al decir:

“En realidad no [refiriéndose a si se alcanzó membresía en el proceso formativo], porque cuando yo lo recibí mi punto fue que nunca entendí que [el proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial] era para construir una red, que ese era el objetivo que íbamos a tener. Entonces creo que no me generó una membresía para sentirme parte de la Red o para querer trabajar en Red. Lo que me dio fueron capacidades para yo mejorar mi accionar con los jóvenes de mi provincia” (Evelyn-CR-Momento 2).

Esta sensación de poca claridad e incluso de abandono por parte de la institucionalidad es también expresada por dos jóvenes rurales en Costa Rica, al mencionar:

“Viene Jorge [facilitador del proyecto] y nos pinta un mundo de mil colores, nos presenta una Red, nos presenta un modelo nuevo, algo completamente distinto, algo que nunca habíamos aprendido, nos enseña una metodología de enseñanza completamente contraria a lo que estábamos acostumbrados, súper chiva... pero de

pronto Jorge se desaparece del mapa, de pronto toda esta energía, esta sinergia grupal que teníamos en el hotel todo se desapareció y pasaron los meses. ¿Cómo es esto de que tenemos que hacer una réplica, como, de donde, como lo vamos a hacer? Y que feo, porque es algo que queremos hacer, pero ¿Cómo?” (Antonio-CR-Momento 1).

“Y yo creo que la gente que se salió [refiriéndose a las y los jóvenes], no estaban capacitados para llevar ese proceso, porque no fue fácil, fueron como 6 meses que pasaron y nadie respondía... yo un día me canse y borre la mitad de la gente, no tengo que perder mi tiempo, ese no era mi rol. Pero mierda, ¿qué putas hago?... Ese proceso de no saber cómo caminar fue difícil. Yo a Carlos [otro consultor del proyecto] le dije: “yo no sé qué es lo que ustedes quieren con nosotros”; ustedes simplemente nos dieron información y vayan... puta a todos nos costó. A nosotros nos tiraron” (Gloria-CR).

Dichas consideraciones exponen la grave falta que hubo por parte del equipo facilitador en la forma que se abordan tecnicismos para explicar el proyecto, el cual se enfrenta con las realidades, condiciones y expectativas que tienen las personas jóvenes rurales en cuanto al proceso. Esto sumado a experiencias cotidianas e históricas de abandono que vivencian las personas jóvenes rurales en los territorios, como en el caso de Honduras, donde jóvenes mencionan su experiencia institucional muy desalentadora por el trabajo que se ha tenido en proceso previos.

“Precisamente venimos de ese proceso, que muchas de las organizaciones van y dicen: vamos a empezar un proceso de formación con ustedes, les hacen llenar una

ficha y luego nos dejan. Y se ha dado en varias ocasiones, una tras otra. Entonces nosotros hemos estado presentes y los hemos visto, hemos tenido que volver a construir la confianza en ellos, y ellos [refiriéndose a las personas jóvenes de su comunidad] ven que me voy y se va el otro chico que éramos los que estábamos más activos, entonces sienten que los dejamos botados. Es bien difícil porque ellos a veces creen que el proceso es una persona y no tienen la capacidad de seguir ese proceso” (Isabel-HN-Momento 2).

“En el taller de MAMUGAH [Mancomunidad de Municipios Garífunas de Honduras] logramos de 30 personas que participamos en el taller inicial se replicaron a 200, entonces hubo mucho compromiso. Lo que sí faltó, fue apoyo por parte de las instituciones, porque al principio nos apoyaron, pero luego no nos siguieron apoyando y los jóvenes se desanimaron porque vieron muchas puertas cerradas, y dijeron: se veía muy bonito lo que se hablaba, pero a la práctica es un poco más difícil” (Nilson-HN-Momento 2).

Rescatando prácticas significativas del proceso formativo, se menciona cómo las personas jóvenes reconocen su capacidad de transformar y reconocer otras formas de recibir procesos formativos facilitados por instituciones y cómo deberían ser sus vínculos con dichas instituciones, al mencionar:

“A todo taller y toda capacitación que vaya, voy a pedir al inicio cual es el producto que queremos de esto. Si yo hubiese sabido que la idea era construir una red en Guanacaste, desde el primer día hubiera obligado a que personas hubieran llegado,

entonces tal vez mi actitud hubiese sido con más compromiso porque yo sabía cuál era el producto que iba a tener al final” (Evelyn-CR-Momento 3).

Un caso particular con la experiencia de Guatemala es que, por dificultad técnica y operativa en la implementación del proyecto *Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial* con las contrapartes institucionales, provocó que la participación de las personas jóvenes en los talleres fuera suplementada por representantes institucionales, donde se tenían en cantidades menores de jóvenes rurales y mayores de representantes institucionales, haciendo que estos últimos intervinieran en la forma de aprendizaje del proceso formativo, tal como lo expresan varias personas jóvenes guatemaltecas al decir:

“En el proceso que estuvimos, había muchos de instituciones y de ministerios; y ellos decían que no estaban seguros de estar el próximo año. Vi mucha voluntad sin embargo estaban ahí porque dependían de ese puesto momentáneamente, claro ejemplo de que ser autónomos es muy importante” (Alfonso-GT).

Lo que lleva a analizar las formas en que deben articularse, potenciarse o incluso invitarse a actores externos en los procesos formativos cuando se trabaja con personas jóvenes rurales, reconociendo las prácticas previas desarrolladas con estas poblaciones, que son consideradas por muchos jóvenes como inciertas y confusas. Esta crítica sobre las formas en que interviene la institucionalidad son, para este proyecto, llamados de atención que evidencian los vacíos de la praxis institucional y su forma de convivir con las comunidades, y especialmente las comunidades de jóvenes rurales.

Esto conduce a realizar un acento sobre el accionar de las personas profesionales en psicología comunitaria en cuanto al trabajo de esta, ya que, como menciona Berroeta (2012): “actualmente la psicología comunitaria se encuentra anclada a las necesidades que impone el lenguaje técnico de la formulación y evaluación de los proyectos sociales”, por lo que el autor habla de una *institucionalización de la psicología comunitaria*.

Esta institucionalización de la psicología comunitaria es lo que Berroeta (2012) detalla en el accionar de la psicología comunitaria, y menciona cómo el/la profesional se encuentra supeditado a la operatoria del programa institucional, lo que le hace actuar entre limitantes presupuestarias y de planificación. Todo esto en un marco en el que la definición de problemas sociales se desarrolla sin la incorporación, o con un nivel de participación de bajo involucramiento, de la propia comunidad.

Este acento en cuanto a las prácticas comunitarias por parte de las personas profesionales en psicología comunitaria son vitales de reconocer en la *intervención comunitaria*; incluso, como menciona González Rey (citado en Flores 2014), el uso del término de intervención comunitaria es polémico, ya que implica en términos de poder, manipulación y acción unilateral del equipo profesional. Esto conduce a referirse al término *acción profesional* en lugar del de *intervención*, reconociendo el compromiso, la participación y la interacción profesional que se establece con las personas en la comunidad.

Los factores comentados por las personas jóvenes rurales participantes en el presente proyecto hacen un llamado de atención sobre las formas en que se deben incorporar los valores objetivos y subjetivos que tienen poblaciones jóvenes rurales frente a las instituciones que ejecutan proyectos o programas en los territorios rurales, ya que, si no se

toman en cuenta estas condiciones previas de incertidumbre o confusión del quehacer institucional, las probabilidades de optimizar y potenciar las acciones propuestas por las instituciones y funcionarios se pueden ver desdichadamente obstruidas.

4.6.3 Participación

La participación es entendida en esta categoría, parafraseando a Flores-Lara (2010), como el desempeño de una ciudadanía activa de los sujetos sociales que realizan acciones comprometidas con el colectivo, a través de mecanismos y estrategias en el ejercicio de derechos y responsabilidades democráticas. Esta forma de participación asumiría que las personas poseen capacidades individuales y grupales para la acción en la vida pública.

Este concepto está correlacionado con lo que menciona Montero (2004), al homologar la participación con compromiso, siendo estos aspectos *siameses* en el trabajo comunitario. La autora describe la participación como un: “proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (pág. 141).

Esta concepción de participación da a entender que no hay participación si no se tiene compromiso, ya que son aspectos complementarios. Así mismo, Montero (2004) entiende el compromiso como la: “conciencia y el sentimiento de responsabilidad y obligación respecto del trabajo y los objetivos de un grupo, comunidad, proyecto o causa, que conduce a la persona a acompañar, actuar y responder ante ellos por las acciones llevadas a cabo” (pág. 113).

Se hace este análisis, ya que gran parte de las personas jóvenes mencionan en sus reflexiones la falta de compromiso que hubo después del proceso; lo mencionan 17 de 24 personas (70%) como el factor que no se logró dentro del Abya Ayala, y aparece en los cuatro países cuando en el momento 3 de la evaluación, a través de la pregunta: *¿cuáles fueron los comportamientos actitudes, prácticas, luego de haber participado en el taller?*, algunos de los comentarios fueron:

“En mi caso, en el caso de Pacifico Central, desaparición completa. Falta de actitud, no se generó compromiso, no se generó conciencia de que se tenía que continuar. La actitud fue esa: “bueno termino el taller, bueno jalamos” (Kelvin-CR-Momento 3).

“Muchos de los que participaron se desligaron por completo de lo que se tenía o del proceso que teníamos que implementar en nuestros territorios, a raíz de que eran participantes de instituciones del Estado, las cuales pues no se tomaron la responsabilidad y el compromiso de darle seguimiento a los procesos en cuanto a algunos que sí participamos...” (Idali-GT-Momento 3).

“Una de las sensaciones, es ver a mis compañeros, cuando vieron que este proceso es compromiso, y hacer este proceso de voluntariado; ese voluntariado donde nadie te dice nada, donde nadie te ve, donde no tienes que estar al frente figurando, entonces a ellos ya no les gusto...” (José-HN-Momento 1).

“...Es necesario hacer un espacio, aunque sea chiquito, pero que nos ayude a aceptar un verdadero compromiso, un espacio que de verdad acepte el compromiso” (Marcos-ES-Momento 3).

Se observa el compromiso como una práctica que se desarrollaría únicamente al finalizar el proceso formativo, cuando las personas jóvenes regresan a sus territorios, lo que conduce a cuestionar las formas en que se podría generar compromiso, dentro del proceso formativo. Este factor se suma a dos comentarios realizados por una mujer joven salvadoreña, al decir:

“Para mí de Abya Ayala salen dos tipos de personas, unas las que realmente se sintieron comprometidas y las otras de ¡ay que genial vinimos a pasarla bien rico!, y de acá creo que salen jóvenes comprometidos siempre con aquella inseguridad sobre: ¿qué vamos a hacer en la réplica? ¿cómo vamos a gestionar? Pero al final el mismo sentido de comunidad que se va creando, ya no lo ven tanto como un obstáculo, sino que lo ven como un trabajo en equipo para lograr esa meta” (Maryuri-ES-Momento 3).

“Implementar Abya Ayala a nivel comunitario, en sentir que muchas veces estamos muy aislados, y tal vez por eso no nos podemos encontrar, porque yo puedo tener la disposición de poder trabajar, pero también donde yo vivo territorialmente no hay transporte o está lejos, entonces es mejor trabajar Abya Ayala más a nivel comunitario. Porque puede crear ese sentido de pertenencia, si te veo todos los días [y te digo] -uy mañana hay reunión- y estar en ese recordatorio, es algo que nos ha funcionado” (Maryuri-ES-Momento 3).

Esta observación es clave porque menciona el interés de “llevar a la comunidad” el proceso formativo. Flores-Lara hace una distinción en cuanto a las formas de comprender la participación, en la psicología comunitaria, con las formas de disponer de recursos y dispositivos metodológicos adecuados para su aterrizaje (pág. 334). Para ello, Flores-Lara reconoce en el Teatro Espontáneo Comunitario (TEC): “una vía para posibilitar la participación comunitaria activa y potenciar su empoderamiento” (pág. 335); ya que, a partir de la escenificación improvisada, la creación colectiva y la expresión corporal, se pueden plantear propuestas y alternativas para desarrollar la creatividad como factor de salud social.

Este punto toma gran relevancia cuando, en parte de los comentarios realizados por las personas participantes ante la pregunta: *“Antes de comenzar el proceso formativo Abya Ayala, ¿cómo eran los procesos formativos a los que ustedes participaban?”*, 10 de las 24 personas (42%) comentan que los procesos eran “aburridos” y poco “dinámicos”, e incluso los catalogaban como “cortinas de humo”, en el que se estaba “sentado varias horas viendo una presentación, escuchando a alguien exponer, con poca participación de los que asistíamos” (Natali-ES-Momento 3). Incluso es mencionada la experiencia de un joven guatemalteco sobre su vivencia del proceso al lado de personas adultas que representaban las personas técnicas de las instituciones, al mencionar:

“...Entonces tener ese espacio horizontal en donde cualquiera podía opinar, levantaba la mano y se le respetaba su opinión, se le dejaba hablar sin interrupción, cuando se podía, eso impacta bastante. Creo que es un punto a favor de la metodología, porque el hecho de poder influenciar a alguien comienza con la

oportunidad de que pueda expresarse; si yo llego a tratar de presionar que haga, que copie o imite lo que yo estoy haciendo, se va sentir oprimido, sin embargo en ese entorno de Abya Ayala en realidad es: “diga que cree, aunque este mal, aunque este distante a lo que estemos hablando”, solo se sabía conducir a donde se estaba hablando, y en realidad recuerdo que casi todas las opiniones eran muy asertivas, y a veces cosas de chicos de 18 años que uno se quedaba como “puchis” no lo había pensado de esa manera y de esa manera pues obviamente hay bastante influencia” (Manuel-GT-Momento 2).

Esto demuestra que los procesos formativos que son considerados participativos no solamente deben responder a una necesidad técnica que promueva lo dinámico, sino que también promuevan la reflexión y, sobre todo, la concientización de las necesidades y las posibles oportunidades que brindan las personas jóvenes al territorio.

4.6.4 Maneras de hacer

Esta categoría refiere, según Flores-Lara (2010), a la calidad, actualización, pertinencia y adecuación de las prácticas implementadas en el accionar comunitario; en tanto modos de actuar y operar técnica, metodológica y teóricamente, así como las habilidades y destrezas desplegadas.

Por lo que, para esta categoría, da valor al método; Montero (2004), al presentar su análisis sobre paradigma de la psicología comunitaria, observa una faltante en la generación de métodos que evolucionen al mismo ritmo que se transforman las comunidades.

Esta autora menciona la necesidad de: “métodos capaces de producir preguntas y respuestas ante sus transformaciones y ante los planteamientos que éstas provocan. Métodos cuya característica fundamental sea la capacidad de transformarse según los cambios que surgen del problema que estudia, de tal manera que se generen construcciones en una acción crítica y reflexiva de carácter colectivo. Se busca entonces construir una metodología dialógica, dinámica y transformadora que incorpore a la comunidad a su autoestudio” (pág. 45).

Esta forma de ver un método comunitario, “dialógico, dinámico y transformador”, fue nombrada dentro del proceso formativo Abya Ayala, al ser descrito en las personas participantes de la siguiente forma:

“Método dinámico, eso refleja las fotos, el método de las réplicas es muy dinámico, siempre se ven la gente de pie o haciendo algo, no es lo típico de estar siempre sentados” (Kelvin-CR-Momento 1).

“Con el Abya Ayala logramos conocernos a nosotros mismos, entonces cuando nos conocemos a nosotros mismos ya podemos decir que podemos ser parte de, entonces ya nosotros sabemos que somos parte de algo ya adquirimos esa membresía” (Susana-GT-Momento 2).

“Sí mientras se fueron desarrollando el Abya Ayala, hubo muchos momentos bien impactantes, que te llevaban a la reflexión, ser joven fue una, como nos sentimos estigmatizados o excluidos como jóvenes, y creo son de las cosas que más nos impactaron o nos tocaron. Durante todo el

desarrollo se va creando eso, de que tienes que llevarlo a tu territorio, de compartirlo, de no quedarte con eso, sino que compartir. Esos momentos de convivio también fueron importantes. Porque si no se dan esos momentos, no fraternizas con los demás, no piensas en el otro, no tienes empatía, entonces eso es importante ponerte en el lugar del otro, querer ayudar, querer mejorar nuestros territorios” (Eva-ES-Momento 2).

“La mayoría de las experiencias que había tenido antes, suponían formas magistrales y muy poco dinámicos. Además, no había participado en talleres que contribuyeran a formar parte del carácter o cualidades de liderazgo, únicamente participé en talleres temáticos, bastante centrados en el qué hacer y no en el cómo yo puedo hacerlo. La verdad, recuerdo el Abya Ayala como un despertar de mi yo interior y me motivó a tomar mejores decisiones sobre el enfoque de mis acciones, todo esto, por el medio ambiente y el desarrollo comunitario” (Armando-GT-Momento 2).

A esta forma de hacer psicología comunitaria se vincula lo que Flores-Lara (2010) entiende por dispositivos metodológicos, como la gestión, implementación técnica y disposiciones variadas (lugar, climas logrados, manejo grupal, espíritu de inclusión, telas e instrumentos musicales usados, etc.) que se conjugan en una propuesta que propicia el encuentro humano, en la diversidad y desde la diversidad de la grupalidad.

Esta percepción sobre las maneras de hacer recae en que el método utilizado basa su trabajo en la incorporación del cuerpo al espacio de formación. Flores-Lara (2010) lo afirma al mencionar que: “el cuerpo es un territorio político, y, por ende, un espacio público” (pág. 27). El autor invita a pensar que el desarrollo sustentable de las personas, grupos y comunidades requiere considerar inevitablemente esta concepción, ya que menciona, parafraseando al autor, cuando se logran habitar conscientemente los cuerpos, estimulando su reafirmación emocional, fortaleciendo las actitudes comunicacionales y enriqueciendo sus recursos expresivos, se logran potenciar otras dimensiones grupales y comunitarias para el ejercicio ciudadano del diálogo social.

Este aporte de la integración del cuerpo al proceso formativo se legitima cuando las personas participantes mencionan en varias ocasiones que los talleres que más fueron significativos fueron aquellos que le permitían sumar el cuerpo a los talleres, al mencionar:

Creo que estamos en Latinoamérica muy necesitados de esos espacios de convivencia... del cual viene Abya Ayala y nos presenta la oportunidad no solamente de aprender estando sentados, sino moviéndonos, escuchando, opinando y obviamente llevando ese proceso psicológico; de primero me conozco a mí, conozco mis capacidades, identifico mis defectos, veo que oportunidades tengo; para entonces... aprender que todos estamos en el mismo proceso; lo que hace más fácil ser un poco más humano” (Manuel-GT-Momento 2).

“Creo que, el primer taller, el de autoconocimiento, es bastante importante, identificar quien soy abre muchas oportunidades para ofrecer hacia los demás. También, reconocer cuál es el tipo de liderazgo que me caracteriza ayudó a

posicionarme en mis círculos de comunidad y generar aportes” (Armando-GT-Momento 3).

“Hubo mucho aprendizaje, también hubo mucho desahogo, porque aprendimos a conocernos a nosotros mismos, tal vez expusimos cosas que no habíamos liberado en alguna otra ocasión y eso fue lo que nos ayudó a seguir con nuestro trabajo” (Susana-GT-Momento 1).

Dentro de esta categoría también se puede rescatar las “maneras de hacer” en Gobernanza juvenil territorial, ya que se incorporan experiencias vinculadas a la tercera etapa del proceso formativo, donde se trabajan los componentes de la gobernanza y desarrollo territorial como base para la gestión juvenil, tales como los siguientes:

[¿Cuáles fueron los comportamientos actitudes, prácticas, luego de haber participado en el taller?] Empoderamiento por la caja de herramientas y eso es un plus. Porque nosotros ya nos adaptamos a ese sistema, siempre preguntamos: ¿Si nos van a dar herramientas, ¿verdad? Pero yo me acuerdo de que fuimos a un taller y nos dieron una caja de herramientas que eran un montón de libros, y yo solo leí como dos tomos y ya. Mientras que este proceso es más práctico, porque al principio me dio pereza y luego me quedé ¿dónde están los libros?, pero a medida que iba pasando el taller aprendí a apuntarlas y luego me di cuenta cómo funcionaba cada herramienta, porque mientras la haces, la entiendes más y te autoalimentas (Isis-HN- Momento 3).

“De lo más importante ha sido aprender haciendo, ir aprendiendo en el camino y que dentro de la participación vayamos teniendo nuevas herramientas para defendernos en nuestro entorno” (Natali-ES-Momento 3).

“Para mí si fue el inicio de una serie de cambios de comportamiento, hacia mayor seguridad, mayor objetividad, mejores relaciones interpersonales, y me dio herramientas para ir contribuyendo a mi comunidad” (Armando-GT-Momento 3).

Se pueden observar beneficios del Abya Ayala, al incorporar métodos de diagnóstico y planificación para la gestión territorial desde el “aprender haciendo”, ya que posibilita a las personas jóvenes incorporar herramientas técnicas, en tanto se pone en práctica su uso. A pesar de que las personas participantes no mencionan palabras como “métodos para el diagnóstico social” o “planificación territorial”, se rescatan expresiones vinculadas a “caja de herramientas” para el trabajo en comunidad.

Así mismo, se percibe en términos de este proyecto que las “maneras de hacer” del proceso formativo Abya Ayala posibilitan, desde la corporalidad y otras técnicas participativas, asumir un dispositivo metodológico para fortalecer habilidades y capacidades intrapersonales que posibilitan, posteriormente, la interacción con otras personas jóvenes y la generación de acciones para el desarrollo comunitario.

4.6.5 Sentido de comunidad

Esta última categoría conduce a una pregunta inicial en cuanto: *¿Hacia qué comunidad se refieren, cuando se habla de sentido de comunidad?*, ya que el *Sentido de comunidad* es comprendido como uno de los conceptos más discutidos dentro de la psicología

comunitaria. Montero (2004) pone en la mesa la pregunta sobre: “¿cuál es la relación entre comunidad y sentido de comunidad, y si es posible o no separarlos, o dónde comienza uno y dónde termina el otro?” (pág. 98); afirmando que lo que ha pasado es que se ha puesto demasiado énfasis en la noción de territorio, y en tal caso es necesario advertir que solo compartir un espacio, un lugar, no necesariamente genera una comunidad.

El concepto de sentido de comunidad, menciona Montero (2004), es introducido por Saranson en los años 70. Este autor considera que la psicología comunitaria debería tener este término como núcleo central, ya que su existencia indica una orientación positiva que mantiene y fortalece a la comunidad, en tanto que su ausencia genera desarticulación y destruye a la comunidad, por lo que Saranson (1974 citado en Montero, 2004) conceptualiza el sentido de comunidad de la siguiente forma:

“Percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende” (1974 citado en Montero, 2004).

Otras personas autoras retoman el concepto con el interés de delimitarlo e incluso cualificarlo para darle operatividad y desagregarlo por componentes, para McMillan y Chavis el sentido de comunidad es: “un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos” (McMillan y Chavis, 1986, pág. 9).

Los cuatro elementos que componen el sentido de comunidad para estos autores son: pertenencia, influencia, integración y satisfacción de necesidades, y conexión emocional compartida. Sin embargo, en términos del proyecto, se toma como referencia la definición que propone Maya (2004), quien los define de la siguiente forma, según la tabla N.º 7:

Tabla 7. Componentes del Sentido de comunidad

Componente	Definición
Pertenencia	Consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella. Concretamente, esto conlleva: (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad y, finalmente, (e) el sentimiento de pertenencia e identificación.
Influencia	Hace referencia al poder que los miembros ejercen sobre el colectivo, y recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros. Las personas se sienten más atraídas por los grupos en los que pueden ejercer influencia.
Integración y satisfacción de necesidades	Este elemento tiene que ver, en primer lugar, con los valores compartidos por los miembros del grupo. Y, en segundo lugar, se refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes.
Conexión emocional compartida	Es reconocer la existencia de un lazo compartido. Este vínculo es el resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia común.

Fuente: elaboración propia a partir de Maya (2004, pág. 192-193).

A continuación, se presentan algunas de las transcripciones de las experiencias narradas por las personas participantes del momento 2 del taller (ver Anexo 4), en relación con los

cuatro componentes del sentido de comunidad. Vale la pena destacar que el análisis realizado en esta etapa del proyecto permitió reconocer que las personas participantes mencionaban experiencias del sentido de comunidad a lo interno del proceso formativo, a lo que se nombró *comunidad formativa*.

Y otras experiencias identificadas que se vincularon en mayor medida a las formas en que se desarrollaron los componentes del sentido de comunidad en los territorios que habitan, a las que se les llamó *comunidad territorial*. Por lo que en la Tabla N.º 8 se observan las experiencias vinculadas a la comunidad formativa y las experiencias vinculadas a la comunidad territorial. Esta selección se realiza, de igual forma, diversificando las respuestas por las categorías en países y componentes.

Tabla 8. Componentes y experiencias comunitarias del proceso formativo.

Componente	Comunidad formativa: Experiencias de jóvenes vinculadas al proceso formativo	Comunidad territorial: Experiencias de jóvenes vinculadas al territorio
Pertenencia/Membresía	<i>“También se veía como mucha diversidad, porque éramos jóvenes de distintos lugares con distintas costumbres, jóvenes diferentes que no nos conocíamos, la verdad en ese primer taller nadie conocía a nadie, pero a pesar de toda esa diversidad se miraba también como se fue construyendo la identidad que todos éramos</i>	<i>“El aprendizaje e identificarse como joven rural, o sea el proceso como te enseña a valorar que sos de una zona rural, que sos un joven rural y que te ayude a empoderarte de la juventud rural, decir que sos de la zona rural y que no te avergüence. O sea, ya como que rompiendo</i>

		<p><i>jóvenes y estábamos luchando por un mismo fin, y creo que eso fue lo que nos mantuvo y nos ha mantenido en la red” (Montserrat-GT-Momento 1).</i></p>	<p><i>ese esquema en donde nos daba pena decir “es que soy joven rural”. Esa ruptura de ese esquema en el que estamos dentro de la sociedad, que nos daba pena decir que somos rurales, es parte del cambio que ha habido en el proceso” (Daniela-HN-Momento 1).</i></p>
Integración y satisfacción de necesidades		<p><i>“Algo que reconozco aquí es que permite esa integración, si ustedes se dan cuenta nadie se ha llamado como el “licenciado” como el “doctor”, aquí que allá, todo académico, aquí es más humano, es más práctico, más integración, más conocimiento, más reconocimiento que a diferencia de otros lados “que yo soy el licenciado tal”, “que tengo tanto postgrado” y todo eso, sinceramente causa distancia y algo muy muy bueno aquí es que está logrando esa articulación, esa confianza” (Alfonso-GT-Momento 3).</i></p>	<p><i>“Inseguridad, igual la de Braulio [joven vecino de Gloria] porque es una persona con discapacidad, él no se sentía apto y el me transmitió la energía... él se sentía frustrado, él me decía “yo no puedo”, pero la energía negativa que él tenía en su momento de frustración el me la transmitió; y en eso entra Ivon [joven vecina de Gloria] y dice “yo tengo 35 años y dos hijas, y aquí estoy trabajando con ustedes”... pero la capacidad que hay que tener en todas las situaciones, no todo es fácil y sé que más de uno le ha</i></p>

		costado” (Gloria-CR-Momento 1).
Influencia	<p>“Dos cosas: una es la importancia de transmitir a los jóvenes, que como jóvenes podemos. Una de las cosas que más me ha gustado de este proceso es que los talleres y todos los procesos han sido de joven con joven, no han sido personas de edades avanzadas a enseñarnos como trabajar o a imponernos sus ideas, sino recoger de las ideas brutas que tenemos nosotros y pulirlas e ir construyendo juntos como jóvenes, por nuestros jóvenes. La otra es que la parte de la conformación de la red, porque creo ese es el momento del taller en que la persona cae en sí mismo, y dice: “bueno ya ¿y yo que voy a hacer aquí, una vez que termine este taller que va pasar conmigo y que va pasar con mis compañeros?”, y creo que es una de las cosas que más me ha impactado, porque yo recuerdo la primera vez que recibí un</p>	<p>“El ejemplo bien claro que se vivió en Trifinio; quien recibió el curso del Abya Ayala fue otro compañero que está en mi emprendimiento y yo; y ya regresando de la experiencia se lo compartimos a los otros tres compañeros del emprendimiento, los cuales ya están dentro de la red, les motivo y así fue como logramos la vinculación. Por ejemplo, nosotros todas las reuniones o las actividades que tenemos ponemos a disposición el parque donde se desarrolla el emprendimiento y no andamos buscando otro ente que nos apoye en ese sentido” (Alexander-ES-Momento 3).</p>

	<p><i>proceso formativo del Proyecto en Costa Rica y mis palabras fueron las siguientes, cuando me dijeron cuál era mi compromiso, yo dije: “mi compromiso es poner todas mis habilidades y mis capacidades al servicio de la juventud rural”, y como dice el mal dicho: “el que se compromete, no diga” [risas de participantes]. Si, porque no sabía que el compromiso iba a ser tan fuerte y eso, lograr identificar estas personas, lograr trabajar con ellas, entenderles, porque yo no soy tan fácil, no sé cómo Jorge y Pablo [consultores del proyecto] me han aguatado tanto, y eso trabajar con jóvenes ¿entender no?, crear empatía, crear comunidad con jóvenes, creo ha sido uno de los factores determinantes para que esta red hoy en día este caminando tal como lo están viendo acá” (Nilson-HN-Momento 1).</i></p>	
--	--	--

<p><i>Conexión emocional compartida</i></p>	<p><i>“Por ejemplo, con el taller Ser Joven, fue permitiendo a los que participaron, abrirse y saber que no podía cohibirse de su realidad o de sus sentimientos. Un muchacho [en el taller] me decía que la familia ya no lo aguantaba porque es demasiado rebelde, malcriado, fumaba y de todo, pero ¿Por qué era?, porque no había afecto hacia él; entonces cuando se empieza abrir sus sentimientos, sintió que era un espacio para él” (Daniela-HN-Momento 3).</i></p>	<p><i>“Hemos llegado, hemos caminado, seguimos en la lucha más fuerte que nunca esto no va a morir hasta que cada uno de nosotros dejemos de respirar... y me llena de orgullo, de vida y de inspiración” (Abel-CR-Momento 1).</i></p>
---	--	--

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar, la categoría de *Sentido de comunidad*, tal como la entiende Flores-Lara (2010), es la posibilidad de integrar una dimensión subjetiva social, que refiere a los sentimientos de pertenencia de las personas miembros de la comunidad, reconociendo la importancia que cada persona tiene para las otras y para el colectivo; donde existe una percepción de que, en el intercambio de los recursos propios del grupo, se pueden atender o satisfacer las necesidades de sus integrantes.

Cuando se desarrolla el sentido de comunidad, menciona Flores-Lara (2010), se propicia la participación y la identidad social de sus componentes: colaboración, influencia, pertenencia e identidad, así como el compromiso entre estos y, de esta manera, se fortalece la entidad sistémica y se proyecta su potenciación comunitaria.

Se observa, por lo tanto, que el proceso formativo Abya Ayala posibilita la construcción de un sentido de comunidad referido tanto a lo interno del grupo de participantes del proceso formativo, es decir, se construye una *comunidad formativa*, así como una *comunidad territorial*, en las que las personas participantes afirman que interactúan con sus recursos en el territorio en el que habitan.

Para finalizar este apartado, se adjunta lo que la Corporación PROCASUR (2021b) ha delimitado en uno de los documentos que recoge parte de los aprendizajes alcanzados durante la implementación del proyecto *Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la Región del SICA* al definir el *Sentido de Comunidad* como: “el proceso mediante el cual las personas jóvenes construyen un carácter colectivo de organización, un sentimiento compartido de que las necesidades colectivas pueden ser abordadas y atendidas de forma cooperativa, integrando las capacidades y conocimientos de todos sus integrantes en acciones concretas de participación juvenil en la comunidad, buscando una vida más digna para todas las familias” (pág. 2).

El sentido de comunidad se constituye como un concepto que proviene de la psicología comunitaria, y que se posiciona como un referente teórico y técnico para construir comunidad en personas jóvenes rurales; de esta manera: “promover la participación de la población joven y sus organizaciones (tanto formales como informales) para ejercer un mayor grado de incidencia en la toma de decisiones; por medio del desarrollo de capacidades y creación de espacios de participación equitativa desde el plano territorial hasta el nacional y regional”; tal como lo plantea el componente dos del Plan de Acción Regional de Juventud Rural (SECAC, 2018, pág. 5).

4.7 Etapa tres: Puntos de llegada

Este último apartado es la etapa final de un recorrido realizado en distintas fases sobre el ordenamiento, reconstrucción, análisis e interpretación crítica de la experiencia sistematizada, por lo tanto, se procede a formular conclusiones teóricas e identificar aprendizajes orientados a la transformación de la práctica.

El proceso de síntesis realizado considera como valiosos los puntos de llegada, ya que se conforman en la interrelación de los elementos analizados entre el enfoque comunitario (territorio, maneras de hacer, articulación sistémica, participación y sentido de comunidad), pero filtrados en análisis del presente proyecto, pues se busca mejorar la construcción y el diseño de dispositivos comunitarios implementados por instituciones u organizaciones externas a la comunidad.

El proyecto determina como puntos de llegada, tres elementos circunstanciales: i) las prácticas significativas del proceso formativo Abya Ayala referidas a la construcción de sentido de comunidad; ii) el rol del accionar profesional con las comunidades y iii) la incorporación de un enfoque intercultural, los cuales se desarrollan seguidamente:

4.7.1 Prácticas significativas en la construcción del Sentido de comunidad

Para elaborar el primer punto de llegada, se presenta una serie de prácticas consideradas como significativas en el desarrollo del proceso formativo Abya Ayala, para ello se toma en cuenta la concepción sobre *aprendizaje significativo* de David Ausubel (1983), quien menciona:

“el aprendizaje significativo ocurre cuando una nueva información “se conecta” con un concepto relevante preexistente en la estructura cognitiva, esto implica que, las nuevas ideas, conceptos y proposiciones pueden ser aprendidos significativamente en la medida en que otras ideas, conceptos o proposiciones relevantes estén adecuadamente claras y disponibles en la estructura cognitiva del individuo y que funcionen como un punto de “anclaje” a las primeras” (pág. 14).

Complementario a esta propuesta, Roa (2021) menciona que el aprendizaje significativo se contrapone al aprendizaje memorístico, lo que hace promover en la persona que aprende ser constructora de su propio conocimiento, ya que relaciona los conceptos y les da un sentido a partir de la estructura conceptual que ya posee previamente. De este modo, construye nuevos conocimientos al relacionar los conceptos nuevos con la experiencia que ya poseía. En la siguiente tabla, se muestra la diferencia entre los aprendizajes significativos y los aprendizajes memorísticos:

Tabla 9. Diferencia entre aprendizajes significativos y memorísticos

Aprendizaje significativo	Aprendizaje memorístico
Los nuevos conocimientos se incorporan en forma sustantiva en la estructura cognitiva del alumno.	Los nuevos conocimientos se incorporan en forma arbitraria en la estructura cognitiva del alumno.
El alumno relaciona deliberadamente los nuevos conocimientos con sus conocimientos previos.	El alumno no realiza un esfuerzo para integrar los nuevos conocimientos con sus conocimientos previos.
El alumno quiere aprender aquello que se le presenta porque lo considera valioso.	El alumno no concede valor a los contenidos presentados por el profesor.

Fuente: El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje (Garces Cobos, 2019, pág. 240).

Como se observa en la propuesta de *aprendizajes significativos*, se percibe un reduccionismo al solo referir como vinculante el componente de la cognición, dejando por fuera aspectos como colectividad, corporalidad o concientización. Por lo que, sumado a esto, cuando se habla del desarrollo de prácticas significativas en procesos formativos, se debe considerar como parte del desarrollo de prácticas significativas, lo que Flores-Lara (2010) afirma, al mencionar como esenciales en los dispositivos comunitarios: i) una gestión colectiva de y entre las personas, ii) la corporalidad como recurso y iii) la coordinación compartida en el accionar grupal que posibilite socializar relaciones de poder que se manifiestan en todo proceso grupal.

Así mismo, Flores-Lara (2010) plantea, desde el Teatro Espontáneo Comunitario (TEC), una serie de recursos técnicos para ser desarrollados en las interacciones comunitarias, incorporando técnicas psicodramáticas, ejercicios lúdicos de interacción, dinámicas de improvisación, entre otras. A través de procesos de búsqueda, integración y propia creación, el autor plantea una serie de técnicas, tales como i) *ejercicios estilo performance* para la recreación de imágenes o juegos dramáticos no estructurados para generar resonancias; ii) *esculturizaciones* donde se desarrollan esculturas humanas improvisadas; iii) *gesto provocador* en la que, a partir de la gestualidad corporal improvisada y amplificadas, se refleja una acción concreta o un estado subjetivo y iv) *microescenas* a través de pequeñas representaciones improvisadas y dramatizadas se va dibujando un conflicto y su posterior desenlace (pág. 28).

Al ser las prácticas significativas aquellas que se pueden desarrollar a través de dispositivos comunitarios, se definen como un conjunto de habilidades, capacidades o experiencias que

construye una persona, ya que la considera valiosa y le brinda un sentido, donde el nuevo conocimiento se relaciona con situaciones cotidianas. Una práctica significativa se construye de manera colectiva, usando la corporalidad como recurso de aprendizaje y se coordina a través de un proceso de concientización.

Ahora bien, para identificar las prácticas significativas del Proceso Formativo Abya Ayala, se comprende de manera inicial el objetivo que este dispositivo busca, el cual es: “construir sentido de comunidad entre las personas jóvenes, desarrollando y fortaleciendo las habilidades para la vida e incorporando herramientas para la gestión social” (PROCASUR, 2020).

El Proceso Formativo Abya Ayala, como se desarrolló previamente, se basa en metodologías participativas organizadas en tres etapas de juego que abordan contenidos teórico-prácticos vinculados a: i) **Desarrollo humano**: autoconocimiento y la construcción de identidades juveniles, equidades y desigualdades en las comunidades; ii) **Sentido de comunidad**: construcción de liderazgos compartidos y abiertos al diálogo, y el trabajo en equipo como medio para alcanzar los logros colectivos en los grupos y iii) **Gobernanza juvenil territorial**: gobernanza como forma de trabajo articulado y cooperativo entre las personas jóvenes con los actores territoriales, para su inclusión en el desarrollo de los territorios rurales.

También se considera oportuno acentuar que la generación de prácticas significativas en el proceso formativo Abya Ayala se alcanza a través de su metodología de enseñanza-aprendizaje basada en los tres momentos articulados de visibilización, reacción y reflexión, que posibilitan, respectivamente, brindar información teórica y técnica cementada dentro

del contexto juvenil rural; el desarrollo actividades participativas que problematizan y ponen en práctica los conocimientos adquiridos y la toma de conciencia a través de la reflexión colectiva.

De manera que, con base en el objetivo planteado, así como los tres momentos de enseñanza-aprendizaje que incorpora el proceso formativo Abya Ayala, se logran identificar como prácticas significativas del dispositivo, que contribuyeron a construir sentido de comunidad entre personas jóvenes rurales, en los siguientes aspectos identificados en la Tabla N.º 10:

Tabla 10. Prácticas significativas y técnicas de Sentido de comunidad (SdC)

Práctica Significativa de SdC	Descripción	Técnicas desarrolladas en el dispositivo Abya Ayala
Pertenencia	<p>La persona joven adquiere sentido de identificación y comunión con otras personas jóvenes rurales a través del intercambio de experiencias.</p>	<p>Máscaras: se les pide a las personas participantes dibujar en una hoja de papel un círculo que simule una máscara. En la parte delantera, se escriben aquellos aspectos que suelen mostrar, y en la parte trasera lo que no suelen mostrar. Luego se arruga la hoja de papel y se lanza al centro del espacio. Cada hoja es confidencial, no hay que poner el nombre. Luego de que todas las personas hayan finalizado, tomar cinco papeles al azar, leer los aspectos de adentro y afuera, para concluir con un espacio de diálogo sobre la importancia de comunicar nuestras emociones y observar nuestras similitudes.</p> <p>Esculturas: dividir al grupo en dos, donde la primera mitad del grupo tendrá el rol de escultor y la otra mitad del grupo de arcilla. El primer grupo tendrá que esculpir escenas que muestren la “Equidad de Género”; luego se les pide cambiar roles y ahora el segundo grupo tendrá que esculpir la “Desigualdad de Género”.</p> <p>Sociometría de emociones: ubicar cuatro emociones básicas (miedo, enojo, alegría, tristeza) en el espacio, donde cada persona se posicionará en un lugar; cuanto más central, más significativa es esa emoción y cuanto más lejano del centro, menos significativa es esa emoción. Luego se abre un espacio de diálogo bajo la pregunta: ¿cuándo sentimos esta emoción? ¿Qué podemos hacer cuando nos sentimos así?</p>

		<p>Juicio: se elabora una simulación de un juicio, donde se eligen una serie de personajes para defender o acusar a los jóvenes juzgados por ser “desinteresados”. Una vez desarrollada la dinámica de roles, se consulta al grupo: ¿qué observan del juego? Y de esta manera reflexionar cómo las acusaciones suelen ser estereotipos que tenemos como personas jóvenes, y que los personajes que hicimos son el resultado de prejuicios socialmente contruidos.</p>
<p>Colaboración</p>	<p>La persona joven construye una igualdad colectiva a través del reconocimiento de las historias compartidas, las experiencias, conocimientos y capacidades de otras personas jóvenes.</p>	<p>Casos: se forman parejas, cada persona participante piensa en una situación que ha tenido en conflicto. Durante unos minutos cada persona comparte personalmente qué resolución podría darle a ese conflicto.</p> <p>Importante: ninguna de las dos personas aconseja a la otra, sino que cada uno comparte sus aprendizajes y propuestas personales.</p> <p>Una foto del liderazgo: se divide el espacio en dos, dejando un sector para la “foto” para que vaya pasando persona por persona al espacio de la “foto”, con la intención de construir en colectivo una estructura que represente el liderazgo colaborativo. Para entrar a la estructura, deberá dar un aplauso como seña de ser la siguiente persona, cuando todas las personas están dentro de la “foto”, se le toca la espalda a cada participante pidiéndoles que digan una palabra desde el lugar donde están.</p> <p>Formando la red: se le pide al grupo distribuirse por territorios, una vez formados los subgrupos por territorio, se les pide que levanten la mano derecha y piensen en quién sería la persona más ideal para coordinar los trabajos del territorio. Una vez pensada esa persona, se les pide que toquen con su mano derecha el hombro de la persona pensada.</p>

		Una vez seleccionada una persona coordinadora, se les pide que vuelvan a levantar la mano y que piensen quién podría monitorear el trabajo de la primera persona seleccionada.
Influencia	La persona joven de influencia de manera recíproca a otras personas jóvenes, estableciendo estrategias comunitarias de participación.	<p>Telaraña: se le pide al grupo formar un círculo, donde cada persona deberá tomar un extremo del hilo y mencionar un compromiso para con el grupo. Importante que se pase el hilo al azar. Una vez tejida una “telaraña”, se infla un globo y se pregunta: ¿cuáles son las problemáticas que viven las personas jóvenes de nuestro territorio? Durante el desarrollo de la dinámica, reflexionar sobre la importancia de que cada persona jala un extremo, y si no lo jalara, el globo se vuelve a caer. Se pueden cortar líneas de hilo y reflexionar sobre las alternativas que puede crear el grupo.</p> <p>Cartografía social: trazar un mapa con el fin de que las personas participantes repiensen el territorio desde el mapa, poniendo en el centro el saber y la memoria de las personas que viven en él. Se analizan las características: socioculturales, económico-productivas, político-institucionales y ambientales, de manera que se puedan buscar soluciones colectivas desde la participación y diálogo de las personas integrantes del territorio.</p>
Identidad	La persona joven se reconoce como rural al visibilizar la existencia de un vínculo con otras personas jóvenes rurales.	Aprecios: se parte con el ejemplo de las pequeñas etiquetas que tienen ciertos productos para definir precios. La intención, por tanto, es darle a alguna persona del grupo una etiqueta, mencionándole por qué aprecia a esa persona.

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 10, se observa que, cuando se incorporan en dispositivos metodológicos de participación comunitaria, tales como técnicas psicodramáticas, ejercicios lúdicos de interacción, dinámicas de improvisación, la corporalidad y la concientización sobre las formas en que jóvenes rurales pertenecen, colaboran, influyen y generan identidad, se podría afirmar el desarrollo y ejecución de prácticas significativas de las personas jóvenes rurales sobre el sentido de comunidad.

4.7.2 Rol en el accionar profesional con comunidades

Este punto de llegada da valor a la persona que facilita un proceso formativo, y más aún cuando esta persona responde a las funciones y responsabilidades de instituciones y organizaciones externas con la comunidad. El accionar de personas profesionales en ciencias sociales, pero específicamente de la psicología que laboran en el ámbito comunitario, es lo que Berroeta (2012) analiza y critica cómo suele suceder que profesionales y sus prácticas sean reducidas a la gestión de proyectos dependiente de la política social, donde el profesional suele estar sujeto a la operatoria de un programa y a las limitantes presupuestarias y de planificación; todo en un marco que incorpora de manera muy leve la comunidad.

Es así como se comprende que, en el accionar de las personas profesionales con comunidades, puede seguir siendo una limitante el que la persona que facilita este tipo de procesos no está consciente de las condicionantes institucionales; y que según Berroeta (2012), se vuelven aún más complejos cuando esa persona únicamente responde a las funciones y responsabilidades de las instituciones y organizaciones externas con la comunidad.

Se retoma lo que plantea Isaac Prilleltensky (en Montero 2004) cuando menciona que: “muchas intervenciones en el campo de la psicología comunitaria, por bien intencionadas que sean, no alteran las estructuras, pues más bien están dirigidas a ayudar a las víctimas”. Esta afirmación es compartida por Berroeta (2012), quien menciona que la mayoría de las intervenciones comunitarias van encaminadas: “a lo largo de un continuum que va del mejoramiento a la transformación (...) nuestras acciones [refiriéndose al accionar de profesionales en psicología comunitaria] contribuyen principalmente a lo primero y sólo periféricamente a lo segundo” (pág. 223).

Sobre este aspecto, Berroeta (2012) propone tres consideraciones que debe tomar en cuenta aquella persona profesional que acciona en comunidad; la primera referida al *proceso*, es decir, donde se respeten las dinámicas y tiempos de las comunidades, así como en la progresión entre logros y objetivos, entendiendo al mejoramiento como un proceso y no como un resultado o un producto.

Una segunda consideración referida al *nivel*, el cual debe estar dirigido a lo individual, relacional o colectivo, mismas categorías plantea por Prilleltensky (en Montero, 2004). Estos niveles permiten, además, flexibilizar la demanda de intervención para que, de esta forma, se incorporen estrategias según nivel y tipo de actores, lo que pone en acento el papel mediador que desempeñan los grupos sociales, ya que pueden frustrar o facilitar la acción colectiva.

Y, por último, considerar el *contexto*, es decir, realizar reflexión sobre las relaciones de poder que opera cada experiencia, reconociendo que existen agentes externos no cotidianamente aceptados, por lo que es importante asumir el rol de mediador con

programas no-gubernamentales o que suelen ser más aceptados por la comunidad, lo que permite adaptarse a la situación local, pero creando límites críticos. Reconociendo estas tres consideraciones, Berroeta (2012), además, agrega que las acciones de las personas profesionales que accionan en la comunidad, pero principalmente desde la psicología comunitaria, deben ubicarse en un continuo que vayan del mejoramiento a la transformación.

Ahora bien, el mejoramiento es definido como “acciones específicas, centradas en problemáticas puntuales y que buscan incrementar el bienestar de quienes son afectados por estas situaciones, sin modificar las condiciones de injusticia que las producen” (pág. 236). Por otro lado, la transformación es comprendida por Prilleltensky (en Montero 2004) como aquella que se alcanza cuando hay una comprensión política y psicológica integrada del poder, el bienestar y la justicia

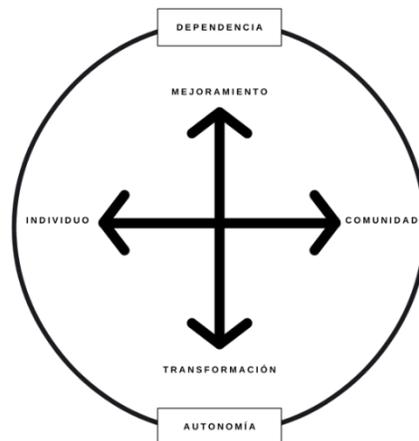
El análisis que realiza el presente proyecto sobre el contínuum entre mejoramiento-transformación, en el que deben laborar las personas profesionales que actúan en comunidades, invita a redireccionar las formas de trabajo con las comunidades para que estén en constante búsqueda de la transformación social, posibilitando la creación de estrategias en función de las necesidades de la comunidad.

Así mismo, este proyecto considera necesario reconocer que el rol de las personas profesionales que accionan en comunidades debe integrar en el contínuum entre mejoramiento y transformación, siendo la dependencia y la autonomía dos valores importantes en observar en la cartografía del accionar profesional (ver figura 1).

Este autor plantea que la última correlación (dependencia/autonomía) estará presente siempre que se hace cualquier accionar profesional en representación institucional, ya que existirá una dependencia de un financiamiento, de la definición de los contenidos, el tipo de beneficiarios, las estrategias priorizadas, los modelos de gestión, los criterios e indicadores de evaluación e incluso los tiempos de permanencia en los territorios. Sin embargo, Berroeta (2012) plantea un pequeño margen de autonomía en el nivel de la vinculación directa que establece el profesional con las personas participantes, definida cuando la persona profesional elige la metodología por implementar, ya sea al nivel de actividades específicas y al tipo de relación que se construye (pág. 241).

Este proyecto concluye, en cuanto a las personas profesionales que accionan en las comunidades, a tomar en cuenta el grado de autonomía que propone su accionar profesional; este materializado tanto en el método como en el vínculo que construye con las personas participantes.

Figura 1. Cartografía accionar profesional en psicología comunitaria



Fuente: Berroeta (2012, pág. 240).

4.7.3 Incorporación del enfoque intercultural

Este es otro de los elementos que, a pesar de que no fueron nombrados en un principio en las categorías de análisis sobre el sentido de comunidad y el enfoque comunitario como modelo base, sí apareció de manera reiterada por las personas jóvenes participantes, quienes validan la importancia de integrar un enfoque intercultural sobre las cosmovisiones de los pueblos originarios, en el proceso formativo Abya Ayala.

Para ello, se hace referencia a Lorena Cabnal (2010), cuando refiere sobre las cosmovisiones indígenas construidas desde otras propuestas feministas más vinculadas con las vivencias comunitarias. Esta autora realiza un análisis sobre diversos paradigmas ancestrales que reconocen la integralidad y el equilibrio entre lo espiritual y lo material, tanto en lo interno como externo de la comunidad. Este valor sobre la comunidad, vinculada a un componente cultural, es cuando la autora afirma que: “la perspectiva estratégica de la comunidad en armonía es alcanzar lo superior” (pág. 17).

Validar la existencia de estas cosmovisiones de las personas jóvenes rurales que participan en este tipo de procesos formativos es una variable presentada por las personas participantes cuando hacen referencia a la contextualización que debe existir para con sus territorios, cuando mencionan:

“Un aspecto también importante, es el aspecto cultural, yo lo podía identificar en personas lencas, garífunas; es que, para los pueblos originarios de Honduras, trabajar en equipo es la única forma de vivir; porque nosotros vivimos bajo una filosofía que en Garífuna se dice “Aura buni Amürü nuni”, que es el nombre que tengo en WhatsApp, que significa: “Yo por ti y tú por mí”, como el “rosh hashana”, “ama a tu

prójimo como a ti mismo” como la biblia. Entonces, el tema no es ajeno para las comunidades indígenas” (Nilson-HN-Momento 3).

Otro de los aportes a la necesidad de incorporar un enfoque intercultural es cuando una de las experiencias de las personas jóvenes menciona:

“...También sería bueno pasar cada metodología al contexto según de la comunidad, por ejemplo, a los rasgos culturales y sociales con que cuenta cada comunidad donde se va a llevar la réplica, jugar con ello para que las juventudes puedan sentirse identificados con sus propias costumbres culturales o sociales que esto también llevara a tener una mejor relación con cada uno de ellos y ellas” (Alfonso-GT-Momento 3).

Lo que conduce a orientar la lógica de interculturalidad que se quiere incorporar, ya que la teoría de la interculturalidad analizada por Catherine Walsh plantea una gran diferencia entre la interculturalidad funcional y la crítica. La primera asume la diversidad cultural como eje central, en acciones de reconocimiento e inclusión dentro de la sociedad y el Estado, y que deja por fuera intervenciones en los dispositivos y patrones de poder institucional-estructural que reproducen condiciones de desigualdad, ya que esta perspectiva responde a y parte de los intereses y necesidades de las instituciones sociales.

En tanto, para Walsh (2009) la interculturalidad crítica parte del problema del poder, su patrón de racialización y la diferencia colonial, que no es simplemente cultural; por lo tanto, se convierte en una construcción de y desde la gente que ha sufrido una historia de sometimiento y subordinación. La interculturalidad crítica señala la necesidad de visibilizar,

enfrentar y transformar las estructuras e instituciones que, de manera diferenciada, posiciona grupos, prácticas y formas de pensamientos dentro de un orden totalitario y una lógica colonial.

Otro aporte importante que hace Walsh es la posibilidad de incorporar la interculturalidad en los procesos pedagógicos, los cuales no deben reducirse a la incorporación de los tradicionalmente excluidos dentro de estructuras educativas, disciplinares o de pensamiento o a partir de la creación de programas “especiales de cultura” que permiten que la educación “normal” y “universal” siga perpetuando prácticas y pensamientos racializados y excluyentes.

La interculturalidad crítica que propone Walsh (2009) alienta nuevos procesos, prácticas y estrategias de intervención intelectual, que incluyen la revaloración y aplicación de los saberes ancestrales, no como algo ligado a una localidad y temporalidad del pasado, sino como conocimientos que tienen contemporaneidad para críticamente leer el mundo, y para comprender, (re)aprender y actuar en el presente.

Por lo tanto, incorporar un enfoque intercultural en los procesos formativos se hace ineludible, ya que encamina a diseñar procesos formativos que promuevan la construcción de sociedades más justas, donde se validan las diversas formas de vida de las personas en la comunidad, en tanto se ponen en diálogo el vínculo histórico-político-social y de poder que moldea su diversidad cultural, para, de esta manera, propiciar procesos, prácticas y condiciones distintas que brinden al espacio la posibilidad de un intercambio cultural que no solo suma los rasgos culturales de cada espacio geográfico, sino que abre las

posibilidades de comprender, desde la concientización, cómo aporta lo cultural y cada una con sus especificidades locales con otras comunidades.

4.8 Diseño de un dispositivo comunitario para la participación juvenil territorial

En el siguiente apartado, se presenta la fundamentación, construcción y diseño que debe incorporar un dispositivo comunitario para la participación comunitaria de jóvenes rurales, el cual se desarrolló a partir de la identificación de las estrategias metodológicas relevantes del Dispositivo Comunitario Abya Ayala, referidas en el proceso de sistematización de experiencias. De las que se logró identificar cuatro consideraciones que debe incorporar el nuevo dispositivo comunitario, las cuales responden a las preguntas: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde? y ¿cómo?

4.8.1 Fundamentación

La pregunta del ¿quién? se basa en visibilizar el organismo o la institución implementadora como un actor clave que se articula sistémicamente con la comunidad de jóvenes, en el momento de ejecución del dispositivo, se debe presentar con claridad los objetivos y alcances que la institución u organismo quiere desarrollar a través del proceso formativo. El posibilitar dicha transparencia y claridad conlleva un ejercicio de contextualización sobre las realidades, condiciones y expectativas que tienen las personas jóvenes con dicho proceso.

La apertura de un espacio de diálogo, además, conduce a la sensibilización del equipo implementador del dispositivo a través de la validación de sensaciones y experiencias no exitosas en las que las personas jóvenes vivenciaron situaciones de abandono, poca certeza y confusión.

Una segunda consideración está centrada en responder al ¿qué?, refiriendo a la contextualización de las condiciones sociohistóricas a nivel territorial, nacional y regional donde están siendo desarrollados los procesos formativos. Ya que, como se observa en el proceso de sistematización de experiencias del presente proyecto, las condiciones sociohistóricas en Centroamérica del periodo 2018-2019 fueron determinantes para comprender cómo los fenómenos migratorios y los procesos electorales impactaron a las juventudes rurales y sus familias en dichos años. Por tanto, los temas por desarrollar dentro del proceso formativo deben conducir a la persona joven a contrastar su realidad, desde el aquí y ahora, con el contenido temático que el dispositivo esté abordando.

Reconocer y potenciar el espacio formativo como territorio simbólico es la tercera consideración del dispositivo comunitario, la cual responde a la pregunta de ¿dónde?, para ello es necesario comprender que el dispositivo toma vida en una “comunidad formativa” conformada por la persona(s) facilitadora(s) y el grupo de jóvenes que participaran de la experiencia formativa, y, por tanto, como comunidad, representa una estructura social-comunitaria donde las personas jóvenes refuerzan su identidad, generan prácticas y elaboran subjetividades.

El afirmar que el espacio formativo es un territorio simbólico es también afirmar la construcción de un sentido de comunidad, el cual no debe enfocarse únicamente en la etapa posterior al proceso formativo cuando las personas jóvenes regresan a sus hogares. Sino que el sentido de comunidad y sus respectivos componentes: pertenencia, colaboración, influencia e identidad, deben fortalecerse, de igual manera, con y entre el grupo de personas jóvenes que participan en el proceso formativo.

La cuarta consideración, que responde al ¿cómo?, se basa en fortalecer las prácticas significativas de participación a través del uso continuo de técnicas dinámicas y espacios de diálogo, reflexión y concientización sobre las necesidades y posibles oportunidades que brindan las personas jóvenes rurales a su territorio. Es oportuno sostener y fortalecer métodos y técnicas de escenificación improvisada, la creación colectiva y la expresión corporal para plantear propuestas y alternativas sociales sobre los entornos que se estén desarrollando en el proceso formativo.

Por tanto, para profundizar el ¿cómo? del dispositivo comunitario incorpora un instrumento que facilita la incorporación de las cuatro consideraciones, el cual se basa en la cartografía social como herramienta de planificación y transformación social participativa. Flores-Lara (s.f.) fundamenta el instrumento de la cartografía social en la investigación-acción-participativa y sus principios, así como aportaciones provenientes de diversas escuelas o tendencias del desarrollo comunitario. La cartografía social, menciona Flores-Lara, sirve para construir conocimiento de manera comunitaria y se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, el cual desata procesos de comunicación entre las personas participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio (pág.3).

4.8.2 Diseño

El diseño del presente dispositivo comunitario se plantea en el juego simbólico de dos herramientas: el de la cartografía y el telar; este último brinda la comprensión de tejer las diversas situaciones comunitarias, en el aquí y ahora, donde las personas jóvenes comparten sensaciones, emociones y opiniones sobre una situación determinada; y la

cartografía brinda la posibilidad de mirarlo y experimentarlo desde el mapa, siendo el mapa una ruta con una serie de elementos o puntos estratégicos para comprender e incorporar al individuo y la colectividad en el proceso de participación comunitaria.

Por tanto, el Telar cartográfico, nombre del dispositivo, se construye con base en cinco elementos: esencia, investigación, acción, participación y espontaneidad. El primer elemento de esencia posibilita identificar a la persona dentro de la comunidad, esta se identifica por el conjunto de sensaciones, emociones y pensamientos que tiene el sujeto de manera individual ante una situación particular. Este elemento plantea el interés de hacer visible el propósito que tiene la persona, a nivel individual, ante la situación o entorno comunitario que se desea modificar.

Los siguientes tres elementos se basan en la investigación-acción-participativa, el cual es un método ético y socialmente comprometido que busca la transformación de una situación. El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (2015) la define como: “aquel proceso que incluye simultáneamente la alfabetización, la investigación científica y la acción política, y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica, como fuentes de conocimiento, a la vez que construye el poder del pueblo” (Fals Borda, 2015, p 21). Por tanto, dicha propuesta tiene como fin asumir un compromiso de poner los conocimientos técnicos y estratégicos de las personas con sus respectivas historias, problemas, experiencias y saberes tradicionales, al servicio de la transformación social, la búsqueda de la justicia social y, de esta manera, modificar las relaciones de poder.

La incorporación de esta propuesta en el elemento dos del Telar cartográfico posibilita la investigación, es decir, problematizar, a través del análisis de las dimensiones comunitarias

(ambiental, sociocultural, económico-productivo y político-institucional), una situación que afecta al colectivo de jóvenes. En el elemento tres, la acción es entendida como toma de conciencia a través de la creación de estrategias, donde el grupo de jóvenes de manera conjunta establece distintas alternativas para atender la situación que genera problema en el territorio; y en el elemento cuatro, la participación se plantea como una transformación, ya que es el momento en el que el grupo elige poner en práctica una de las alternativas construidas.

Sin embargo, a través de la experiencia práctica que ha mostrado la sistematización de experiencias, se ha encontrado que suelen darse situaciones dentro del grupo que entorpecen la ejecución de acciones comunitarias. A partir de la teoría de la grupalidad, la figura del nudo en un grupo toma relevancia, ya que, según Fernández (1989), los “nudos” consisten en posibilitar la comprensión de los implícitos y necesarios enlaces y desenlaces: “diversos, puntuales, simultáneos, fugaces o duraderos, de subjetividades que se producen en los acontecimientos grupales” (pág. 26).

En este sentido, al menos dos de los tres nudos que se anudan en el Telar cartográfico se presentan de la siguiente manera: un primer nudo que surge cuando la persona transita del elemento de la esencia al de la investigación; esta penetración al segundo elemento se logra a través del uso de técnicas psicodramáticas, ejercicios lúdicos de interacción y dinámicas de improvisación para comenzar a identificar e “investigar” de manera grupal, las dimensiones comunitarias: ambiental sociocultural, económico-productivo y político-institucional.

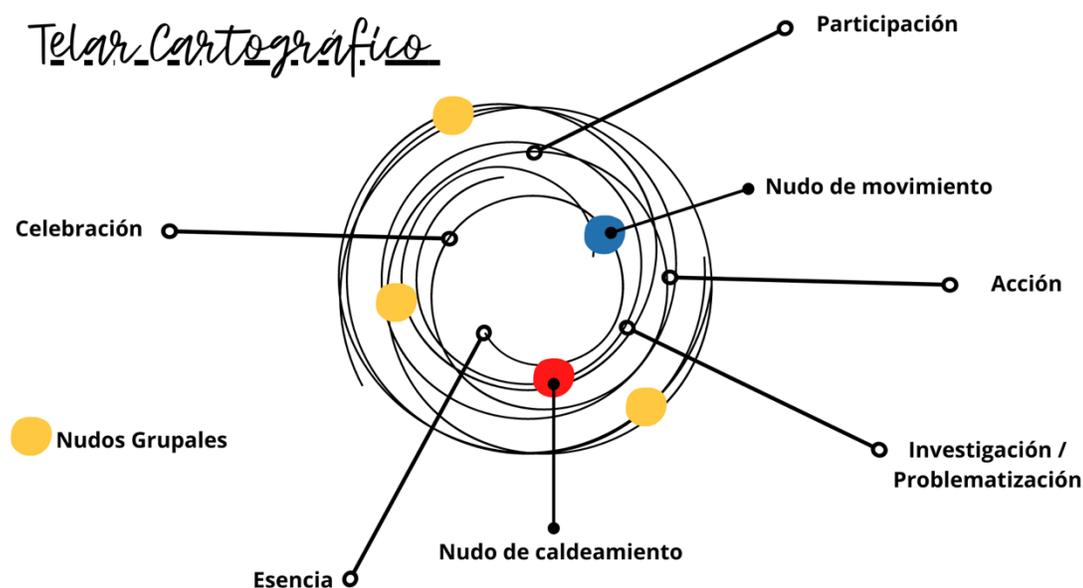
Se plantea el psicodrama como recurso, ya que es una metodología grupal-colectiva de aplicación social o clínica; mediante la representación teatral espontánea o dramatización de una problemática, la persona o personas protagonistas en un contexto grupal constituye un medio válido y trascendente para explorar causas comportamentales, cargas emocionales y nociones racionales de los conflictos humanos y buscar alternativas de resolución a sus malestares (Flores-Lara, 2010, pág. 5). Por tanto, el uso de técnicas psicodramáticas, además de potenciar las prácticas significativas de participación, posibilita el desnudamiento de las condiciones subjetivas que suelen entorpecer las acciones de transformación comunitaria.

Un segundo nudo que se presenta en el Telar cartográfico se ubica en medio de los elementos acción y la participación, ya que este precisa de la aceptación, respeto, responsabilidad y reconocimiento del otro para que logre desencadenar una solución y, por lo tanto, la posibilidad de ejecutar una alternativa. De igual forma, se reconoce la importancia del uso de técnicas psicodramáticas, que involucren la corporalidad, ya que posibilita la realización de “creaciones espontáneas hechas en el seno de comunidades, con fines de concientización, organización y acción en las que los temas corresponden al acontecer actual del grupo” (Pavlosky 1980, en Flores-Lara 2010, pág. 19).

Una vez que se logra este elemento de la participación-transformación dentro del Telar cartográfico, se logra transitar al quinto elemento que es la celebración, el cual posibilita el desenlace del proceso, la conexión emocional entre las personas miembros del grupo y, por tanto, dar cierre al telar o espacio de trabajo.

Como antes se mencionaba, existe un tercer nudo que es el nudo grupal, el cual no puede verse con tanta facilidad, ya que puede estar presente en medio de cualquiera de los cinco elementos del Telar cartográfico. El nudo se genera cuando se presenta un conflicto a raíz de un entrecruzamiento o choque de subjetividades, lo que brinda la posibilidad de ser usado dicho estallido como elemento de trabajo dentro del grupo y, por tanto, precisa nuevamente de las técnicas psicodramáticas, para que las personas integrantes del grupo logren de esta manera “des-nudarlo”.

Figura 2. Telar cartográfico



Fuente: elaboración propia.

4.8.3 Evaluación desde el Mapeo de Alcances al dispositivo comunitario

Como parte del análisis de la etapa en evaluación y monitoreo (ver Tabla N.º 2), participaron cuatro jóvenes involucrados del proceso de sistematización de experiencias (dos hombres

y dos mujeres) de Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador; quienes brindaron sus aportes vinculados a identificar las formas en que se alcanzaron los cambios de comportamiento a través del proyecto.

En cuanto a los cambios de primer nivel, señales de progreso reactiva, las personas jóvenes afirman sentirse interesadas en seguir contribuyendo al fortalecimiento del Abya Ayala como proceso formativo, en tanto agendan de su tiempo para comprender las formas en que el dispositivo comunitario funciona y generó resultados en la construcción del sentido de comunidad durante 2018-2019.

En los cambios de comportamiento de segundo nivel en relación a las señales de aprendizaje, se afirma al trabajo horizontal, el sentido de comunidad y el acompañamiento de una persona que incorpore dentro del proceso formativo dinámicas de acción; genera efectos en las personas que participan dentro del proceso formativo; por lo tanto, la herramienta y el personal son descritos como fundamentales para el fortalecimiento de la participación activa a partir de los dispositivos comunitarios para juventudes rurales.

Participantes de la etapa de evaluación forman parte de las estructuras de gobiernos locales en sus territorios. Estos jóvenes actualmente participan activamente en la estructura de los gobiernos municipales estableciendo estrategias para con jóvenes rurales. Dichas municipalidades se ubican en los territorios rurales de la Palma Chalatenango en El Salvador y el distrito central de San Marcos en Guatemala. Bajo la misma línea de evaluación, desde el tercer nivel en mapeo de alcances, la experiencia de Manuel en Guatemala es valiosa, ya que él comenta cómo, a través de su participación en la formación e implementación de Abya Ayala, surge la necesidad de construir una nueva metodología

de formación para jóvenes rurales, basada en la cosmovisión maya y de ahí que surge un nuevo proceso formativo desarrollado en 2020. Por lo tanto, se afirman cambios de comportamiento de transformación, siendo esto un cambio mejor adaptado, más apropiado y autónomo propiciado por Manuel, como actor directo del proyecto.

Por último, dentro de la etapa de evaluación del proyecto, en colaboración con las personas jóvenes participantes, se evidencia como acción central en el Telar cartográfico, el *hacer* en la investigación-acción-participativa, ya que posibilita aclarar dudas y comprender en colectivo los futuros obstáculos que como grupo de jóvenes podrían abordar al resolver una problemática en el territorio. Un segundo elemento evaluado, desde el Telar cartográfico, es el reconocimiento del *aquí y el ahora*, ya que jóvenes participantes mencionan que están analizando los resultados del Abya Ayala desde su contexto actual como personas que integran gobiernos locales y organizaciones juveniles.

V. CONSIDERACIONES FINALES

La región centroamericana presenta en los años 2018 y 2019, un panorama marcado por una amplia movilización de personas manifestando su justo derecho a la libre circulación; quienes, en su mayoría siendo jóvenes, buscan mejores condiciones de vida ante empleos de subsistencia, bajas remuneraciones, trabajos no relacionados con sus capacidades e intereses, altas carencias educativas de formación técnica y desarrollo humano, ausencia a una seguridad social, baja capacidad de resiliencia ante eventos climáticos extremos, inseguridad alimentaria y la falta de acceso a tierra. Ante estas condiciones, se reconoce el esfuerzo que también hacen las personas jóvenes en las zonas rurales por establecer acciones de ruptura y mejora sobre las condicionantes identitarias, de género, familia, trabajo, proyecto de vida y participación social, a partir de los recursos humanos y materiales que tienen a su disposición, con el propósito de alcanzar una vida digna.

Se evidencia que, para atender y transformar dichas condiciones de vulnerabilidad en las juventudes rurales, se han establecido en la región planes y proyectos que intentan transformar estas realidades y, en este caso, el Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial en la región del SICA se establece como una de las estrategias que permiten operativizar un Plan de Acción Regional implementado por la Secretaría del Consejo Agropecuario Centroamericano (SECAC), con la asistencia técnica de la Corporación PROCASUR y el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), para mejorar la inclusión social y económica de la juventud rural a través de la promoción y fortalecimiento del liderazgo e incidencia en propuestas de desarrollo rural a nivel territorial, nacional y regional.

En el marco del Proyecto Jóvenes Protagonistas, se establece un dispositivo de participación comunitaria llamado Abya Ayala, el cual tiene como propósito desarrollar capacidades de gestión social y gobernanza organizacional, para situar a las personas jóvenes en una agenda de movilización de acciones que atiendan sus intereses y les permita desempeñar un papel en el desarrollo del territorio.

El dispositivo Abya Ayala plantea el fortalecimiento de habilidades para el desarrollo humano enfocadas en ejercicios teórico-prácticos para generar sentido de comunidad y desarrollar mejores capacidades para el trabajo articulado, entre las personas jóvenes y los actores estratégicos territoriales, incorporando herramientas para la construcción de acciones colectivas.

Por lo tanto, con la intención de comprender las formas de participación activa de las juventudes rurales en contextos de exclusión, se consolida a la psicología comunitaria como ámbito de investigación y praxis que posibilita analizar las condiciones estructurales de las juventudes en los contextos rurales; pero, del mismo modo, posibilita analizar las construcciones intersubjetivas en procesos formativos de participación y las formas en que se pueden diseñar soluciones colectivas.

Desde esta base, el presente proyecto busca comprender los aprendizajes metodológicos del proceso formativo Abya Ayala, a través de la interpretación crítica de las experiencias comunitarias vivenciadas por jóvenes rurales centroamericanos, con el fin de mejorar futuros dispositivos de participación comunitaria. Además, con el apoyo de la sistematización de experiencias, como método estructural, se logran describir las características metodológicas, identificar las prácticas significativas, proponer un dispositivo

comunitario para la participación comunitaria de las juventudes rurales, así como las intervenciones de profesionales en psicología comunitaria en procesos de formación gestionados y financiados por agentes externos a la comunidad.

A través de las tres etapas que tuvo el proyecto, se realizó una recolección, análisis e interpretación de datos, donde se estudiaron aquellos documentos e información conexas sobre la ejecución de los procesos formativos Abya Ayala en 2018 y 2019; así como el material documentado por la Corporación PROCASUR sobre el detalle técnico y operativo del método que desarrolla el Abya Ayala, incluyendo la dinámica del juego de mesa, sus respectivas tarjetas, talleres, resultados y modos de evaluación.

Una vez alcanzado este primer momento, se avanzó a una segunda etapa para la recuperación de aprendizajes que posibilitó involucrar a 24 jóvenes rurales participantes del proceso formativo en Guatemala, Costa Rica, Honduras y El Salvador. A través de la ejecución de cuatro talleres de sistematización, se cosechan las experiencias, y luego son analizadas en el entrecruzamiento de dichas experiencias con las categorías del enfoque comunitario.

Esta segunda etapa brindó respuestas afirmativas sobre la metodología, en el uso de técnicas psicodramáticas, ejercicios lúdicos de interacción, dinámicas de improvisación, inclusión a la corporalidad y la concientización para generar prácticas significativas sobre el sentido de comunidad sobre las formas en que pertenecen, colaboran, influyen y se identifican las personas jóvenes rurales.

Se valida, por consiguiente, los tres momentos de aprendizaje que incorporó Abya Ayala, en tanto, *visibilización*, para brindar información teórica y técnica útil a las necesidades del grupo; *reacción* para responder a los conceptos a través de actividades participativas que permitieron problematizar y poner en práctica lo aprendido; y el momento de *reflexión*, para analizar e interiorizar lo que se experimentó, con el fin de tomar conciencia.

Así mismo, en la etapa de Recuperación de aprendizajes, también mostró aspectos de mejora en tanto el interés que tienen las personas jóvenes por fortalecer el compromiso en la ejecución de acciones posteriores al proceso formativo; lo que invita a profundizar dicho compromiso a ser articulado con el componente de la participación. De ahí la oportunidad de diseñar dispositivos metodológicos para alcanzar dicha vinculación simbiótica entre compromiso y participación.

Se resalta el llamado de atención al vínculo que se genera entre la institución externa ejecutora del proyecto con las personas jóvenes que participan de este. Bajo el nombre de articulación sistémica, se deben crear continuos y cercanos puentes de diálogo entre las instituciones ejecutoras con las personas jóvenes, ya que posibilita entender desde las realidades de las personas jóvenes, cómo debe y cómo podría implementarse un proyecto.

Luego de haber realizado el entrecruzamiento de las categorías del enfoque comunitario con las experiencias sistematizadas de las personas jóvenes participantes, se llega a la etapa final del proyecto, Puntos de llegada. Primero, en el acierto de que se generan prácticas significativas del sentido de comunidad a través de técnicas del trabajo con grupos.

Un segundo punto de llegada es la apertura al diálogo para considerar el rol y accionar ético-político del profesional en psicología comunitaria que representa a una institución e interviene en una comunidad. Y, por último, incorporar una perspectiva de interculturalidad crítica que va más allá de la simple valorización de costumbres y tradiciones, esto con la intención de potenciarse una apuesta pedagógica sobre las condicionantes de poder.

El proyecto cierra con la propuesta y diseño de un dispositivo comunitario para el desarrollo de procesos con juventudes rurales; primero, reconociendo que el Abya Ayala es una herramienta que debe mejorarse, al igual que cualquier metodología enfocada en el fortalecimiento de habilidades para la vida, desarrollo de capacidades de gestión y gobernanza. Esto con el fin de no cristalizar métodos y propiciar el mejoramiento continuo de la praxis comunitaria.

Y, por tanto, el diseño del dispositivo denominado *Telar cartográfico* con el que cierra este proyecto, se plantea como una herramienta para mirar las metodologías de acción con juventudes rurales, ya que dicho dispositivo comunitario basa su propuesta en la generación de un mapa simbólico del territorio donde se invita a las personas jóvenes a poner el cuerpo como un elemento de aprendizaje y transformación. A través de una ruta de acción, se invita al joven rural a transitar por cinco pilares, la cual inicia en la motivación personal, que tiene la persona joven para con el proceso formativo y desde ahí descubra por sí misma cuál es su propósito en participar e involucrarse con la comunidad.

Seguidamente, desde la apuesta de la investigación-acción-participativa, se cimentan los siguientes tres pilares; iniciando un proceso reflexivo y crítico sobre las realidades, vivencias y condiciones multidimensionales del territorio que habitan las personas jóvenes.

Posterior a esto, la ruta encamina a un tercer pilar en la planificación de estrategias y otras alternativas para intervenir a las condiciones que imposibilitan una vida digna. El cuarto pilar incita el involucramiento del grupo de jóvenes y sus singularidades, a ser un actor activo de la transformación de su propia realidad a través de la selección y puesta en práctica de una alternativa.

Ahora bien, el *Telar cartográfico* como dispositivo metodológico suma un componente que proviene de la psicología social, al aportar a la investigación-acción-participativa la lectura, escucha y visibilización de *nudos* que se tejen en el trascurso del espacio formativo; ya que, como proceso grupal y comunitario, aparecen en su proceso, enfrentamientos y diálogos de sensaciones, emociones y perspectivas, generando una serie de contradicciones, preguntas y obstáculos que pueden entorpecer la participación activa o incluso generar desinterés del proceso formativo.

Por lo que el aporte recae en reflejar dichos nudos desde la corporalidad. Esta visibilización de nudos es también un aporte que brinda el psicodrama; el cual, como método, se convierte en una herramienta de trabajo con las comunidades, pues permite materializar los nudos intersubjetivos en el espacio y, a partir de ahí, encontrar formas de desnudarlos para habilitar y conducir la espontaneidad y la generación de respuestas creativas.

El último pilar del dispositivo invita a celebrar y reconocer que el grupo puede alcanzar objetivos colectivos. Además, en dicha celebración se generan lazos afectivos y emocionales que permiten sostener la transformación e incluso motivar nuevas acciones comunitarias; todo esto bajo la triada que propone Flores-Lara (2010): i) una gestión colectiva de y entre las personas, ii) la corporalidad como recurso y iii) la coordinación

compartida en el accionar grupal que posibilite socializar relaciones de poder que se manifiestan en todo proceso grupal.

5.1 Recomendaciones

El diseño del dispositivo de participación comunitaria en jóvenes rurales, alcanzado como resultado de este proyecto, permite establecer las preguntas clave para futuros trabajos de intervención: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, y ¿cómo?, ya que bajo la lógica de que los procesos no son estáticos, deben mejorarse y adaptarse. El diseño del dispositivo presentado es únicamente una propuesta que invita a ser mejorada, por lo tanto, la primera recomendación es hacia el mejoramiento del dispositivo mismo, ya que este proyecto demostró que un proceso formativo no es una fórmula que únicamente se replica, debe ser una práctica continua de mejoramiento en tanto las personas jóvenes vayan identificando sus aspectos de mejora.

A la Corporación PROCASUR, se recomienda, en cuanto a nivel técnico, la creación de métodos para la gestión del conocimiento, en la que se integren técnicas de trabajo con grupos, que incluya el cuerpo como herramienta de aprendizaje, ya que, a través de la incorporación, se pueden transformar las condiciones tanto subjetivas como materiales de las personas jóvenes en los territorios rurales.

Por otro lado, se le recomienda a la Corporación PROCASUR como institución coordinadora de proyectos, posibilitar continuos diálogos con las personas jóvenes con las que se ejecutan proyectos, para evaluar, dar seguimiento e incorporar aquellos aspectos de mejora identificados por las personas jóvenes participantes.

Un tercer aporte a la Corporación PROCASUR es el uso de herramientas de sistematización más allá del registro básico de acontecimientos, ya que, desde este proyecto, se afirma que la sistematización para analizar las experiencias e invitar a las personas de dichas experiencias a hacer un análisis crítico de su proceso transforma la visión de cómo se alcanzan los resultados de un proyecto para darle valor al proceso y los cambios de comportamiento que asumen las personas al formar parte de él.

Sistematizar las experiencias demuestra que las acciones de un proyecto pueden mejorarse, en este caso, el del dispositivo comunitario, pero también su método invita a las personas jóvenes a sentirse parte del proyecto y no solamente como participantes o beneficiarios. El método de la sistematización de experiencias brinda la oportunidad de observar vacíos y dudas que no se pudieron resolver en el proceso formativo o durante la implementación del proyecto.

Por lo tanto, sistematizar es una herramienta aliada para cualquier proyecto que trabaje con juventudes rurales, reconociendo en estas los actores principales del cambio en los territorios. Involucrarles a sistematizar, además, permite mejorar el proceso para identificar nuevas vías y miradas que se deben tener en cuenta a la hora de construir y diseñar acciones con personas jóvenes rurales.

A la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional, la invitación es repensar el campo laboral de las personas profesionales en psicología que la casa de estudios forma, entendiendo que gran parte de las oportunidades profesionales que hay para el sector están dirigidas a proyectos con fondos de cooperantes internacionales y ejecutados por organizaciones externas a las comunidades. En consecuencia, desde la formación

académica, es importante llevar al estudiantado a pensar el rol que va a jugar como profesional en psicología en un espacio comunitario, más cuando se dirige en representación de una institución.

Esta recomendación pedagógica valora la formación técnica y capacitación de instrumentos para la construcción del marco lógico de un proyecto, que realiza el cuerpo académico de la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional. De esa manera, es circunstancial que la persona en formación comprenda y se reconozca como el puente que va a existir entre la institución implementadora y la comunidad, siendo la persona profesional un punto de balance entre las necesidades e intenciones que tiene la comunidad con las mismas necesidades e intenciones que tiene la institución implementadora.

En esta recomendación ético-política, sobre la formación de profesionales en psicología, se retoma lo que Berroeta (2012) propone como las tres consideraciones que se deben tomar en cuenta cuando una persona profesional acciona en comunidad; la primera referida al *proceso*, con el fin de respetar las dinámicas y tiempos de las comunidades, entendiendo al mejoramiento como un proceso y no como un resultado.

Una segunda consideración referida al *nivel*, ya sea individual, relacional o colectivo. Hay que poner el acento sobre el papel que tiene el profesional como mediador en los grupos sociales, ya que pueden llevar al fracaso o éxito de la acción colectiva. Y, por último, considerar el *contexto*, es decir, la reflexión sobre las relaciones de poder que opera cada experiencia, reconociendo que existen agentes externos no cotidianamente aceptados y así crear límites críticos.

Como parte de los aportes técnicos y metodológicos a la psicología como ciencia social que brinda el presente proyecto, se plantea el aprendizaje y la práctica en la construcción de herramientas e instrumentos comunitarios para la participación de juventudes rurales, orientadas desde el sentido de comunidad y, de esta manera, mejorar las condiciones de participación activa por una vida digna, en el acceso a derechos y creación de oportunidades. Esta invitación también se enfoca en pensar la escogencia del método, ya que con ella se logrará potenciar o empeorar las condiciones de exclusión social.

Otra de las recomendaciones técnicas para futuros proyectos, que incorporen el mapeo de alcances como método de evaluación y monitoreo, es la generación constante de espacios de diálogo y análisis en diversos momentos en que se desarrolla el proyecto y no solo al cierre de este, ya que se posibilitaría el fortalecimiento de cambios de comportamiento de las personas jóvenes a través del análisis técnico y teórico del contenido.

En este caso, se evidencia cómo, a través del enfoque comunitario, se logró puntualizar el trabajo ético profesional que tienen las personas que representan instituciones e intervienen en comunidades, esto narrado por los jóvenes que están involucrados en órganos e instituciones de incidencia local, al mencionar el importante balance entre la autonomía y la dependencia, que expone Berroeta (2012) en las coordenadas para una cartografía de la acción socioprofesional de la psicología comunitaria.

El proyecto también estimula a la Universidad Nacional de Costa Rica, en sus acciones de docencia, investigación y extensión, a comprender la juventud rural, como una categoría de constante ruptura que generan las personas jóvenes en los medios de vida rural, para posibilitar, demandar o restringir su participación activa. Y en términos de los aportes que

brinda la psicología a la categoría de juventud rurales, al incorporar factores intersubjetivos que se entretajan en una comunidad de jóvenes rural, es también una apuesta a la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional, fomentar la formación interdisciplinaria que posibilite un análisis de lo juvenil en su relación social, económica, política, cultural y ambiental, que interviene en sus formas de vida rural.

Se realiza un aporte a la psicología comunitaria en incorporar el concepto de *prácticas significativas* como un conjunto de habilidades, capacidades o experiencias que una persona considera valiosas al brindarles un sentido, donde el nuevo conocimiento se relaciona con situaciones cotidianas. Una práctica significativa, por lo tanto, se construye de manera colectiva, usando la corporalidad como recurso de aprendizaje, que se coordina a través de un proceso de concientización y se vivencia a través de dispositivos de participación comunitaria.

Por último, se invita a dar uso, con y entre las juventudes rurales del instrumento *Telar Cartográfico* que como dispositivo comunitario elaborado en este proyecto, tiene como propósito ser compartido para que otras personas posibiliten su desarrollo y fortalecimiento a nivel teórico y práctico tanto en las ciencias sociales como en otros campos del saber comunitario, abriendo así una oportunidad para su mejora, crecimiento, con y desde las personas jóvenes en su hilar.

VI. ANEXOS

Anexo 1. Tablero Abya Ayala



Anexo 2. Cronograma del proceso formativo Abya Ayala

Horario	Día 1	Día 2	Día 3
7:00-8:00	DESAYUNO		
8:00-10:00	Autoconocimiento	Gobernanza Juvenil Territorial	Acciones Estratégicas
10:00-10:30	MERIENDA		
10:30-12:30	Equidad de genero	Diagnóstico juvenil participativo	Planificación de réplicas
12:30-2:00	ALMUERZO		
2:00-4:00	Manejo de emociones	Comunicación y resolución de conflictos	Trabajo en equipo
4:00-4:30	CAFÉ		
4:30-6:30	Ser Joven	Liderazgo	Comunidad en red / Saliendo de la zona de confort
6:30-8:00	CENA		
8:00-9:00	Actividad de integración	Actividad de integración	Actividad de integración

Anexo 3. Sensaciones, percepciones del proceso una vez vistas las fotografías tomadas durante los procesos formativos.

País / Fecha	Sensaciones
Honduras, Tegucigalpa 01/03/20	“El aprendizaje e identificarse como joven rural, o sea el proceso como te enseña a valorar que sos de una zona rural, que sos un joven rural y que te ayude a empoderarte de la juventud rural, decir que sos de la zona rural y que no te avergüence. O sea, ya como que rompiendo ese esquema en donde nos daba pena decir “es que soy joven rural”. Esa ruptura de ese esquema en el que estamos dentro de la sociedad, que nos daba pena decir que somos rurales, es parte del cambio que ha habido en el proceso” (Daniela-HN).

“De lo que más me llevo y me hizo sentar cabeza, fue cuando comenzamos a tejer la red, cuando tejimos la red, y cuando le colocamos aquel balón encima, y que la red éramos nosotros, y que si un miembro del equipo se debilitaba todos íbamos para abajo, pero que, si nosotros nos mantenemos firmes, siempre predicando horizontalidad, al final íbamos a poder lograr algo” (Abner-HN).

“Lo resalto y me llamó un poco la atención, en el taller y la réplicas que nos tocó hacer, fue el ejercicio de las paletillas, a veces somos difíciles de trabajar con algunas personas, a veces hay algunos compañeros trabajamos diferentes, y por eso a veces es bueno porque nos enseña a adquirir nuevas habilidades y formas de pensar de otras personas de una buena manera” (José-HN).

“Dos cosas: una es la importancia de transmitir a los jóvenes, que como jóvenes podemos. Una de las cosas que más me gustó de este proceso es que los talleres, todos los procesos han sido de joven con joven, no han sido personas de edades avanzadas a enseñarnos como trabajar o a imponernos sus ideas, sino recoger de las ideas brutas que tenemos nosotros y pulirlas e ir construyendo juntos como jóvenes, por nuestros jóvenes. La otra es que la parte de la conformación de la red, porque creo ese es el momento del taller en que la persona cae en sí mismo, y dice: “bueno ya ¿y yo que voy a hacer aquí, una vez que termine este taller que va pasar conmigo y que va pasar con mis compañeros?”, y creo que es una de las cosas que más me ha impactado, porque yo recuerdo la primera vez que recibí el Abya Ayala fue en Costa Rica y mis palabras fueron las siguientes, cuando me dijeron cuál era mi compromiso, yo dije: “mi compromiso es poner todas mis habilidades y mis capacidades al servicio de la juventud rural”, y como dice el mal dicho: “el que se compromete, no diga”. Si porque no sabía que el compromiso iba a ser tan fuerte y eso, lograr identificar estas personas, lograr trabajar con ellas, entenderles, porque yo no soy tan fácil, no sé cómo Jorge me ha aguantado y Pablo, y eso trabajar con jóvenes ¿entender no?, crear empatía, crear comunidad con jóvenes, creo ha sido

	<p>uno de los factores determinantes para que esta red hoy en día este caminando tal como lo estás viendo acá” (Nilson-HN).</p> <p>“Una de las sensaciones es ver a mis compañeros, cuando vieron que este proceso es compromiso, y hacer este proceso de voluntariado; ese voluntariado donde nadie te dice nada, donde nadie te ve, donde no tienes que estar al frente figurando, entonces a ellos ya no les gusto. Precisamente eso, ver a jóvenes que no quieren compromiso y que realmente no quieren salir de la situación en la que están; y eso en vez de desmotivar, me motiva porque pienso: “si igual yo tiro la tolla, si igual yo no agarro este compromiso, si igual yo no quiero hacer la diferencia entre un antes y un después, quien lo va a hacer. Es precisamente en estos espacios donde hay que adquirir el compromiso” (José-HN).</p>
<p>El Salvador, San Salvador 03/04/20</p>	<p>“Sentimientos que me generaron al ver las imagines, bueno ver diferentes ideas que se compartían entre jóvenes se notaba bastante motivación, alegría, dinamismo, unión y una pregunta que me genera todo esto es: ¿Cuántos jóvenes se comprometieron verdaderamente con el proceso del Abya Ayala?” (Alexander-ES)</p> <p>“Esperanza, unidad, compromiso, pero también desinterés, historias compartidas, nostalgia y me generaba dos preguntas: ¿Hemos avanzado? ¿Cómo vamos?” (Maryuri-ES).</p> <p>“Me genero nostalgia, que en su momento estábamos motivados, pero después se fueron dando varias cosas como desilusión, discontinuidad del proceso, me dio mucha nostalgia y mucha tristeza e impotencia porque varias de los que vi ahí tienen un gran potencial y me gustaría que estuvieran aquí” (Eva-ES).</p> <p>“El trabajo en equipo, el dinamismo, un poco de aburrimiento, alegría, convivencia, amistad, conocimiento y cultura” (Jhon-ES).</p>

“A mí lo que me dejó fue: desde cero, inclusión, inicios, atención, participación rural, sentimientos, vida, solidaridad, alegría, pasión, libertad, la unión hace la fuerza, enlaces, posición o sea en el sentido de que como era el Abya Ayala la posición de las mesas, permitía más participación antes, además dicha, no egoísmo, paz y confianza” (Marcos-ES).

“Para mí se mostraron tres bloques de fotografías, el de Apaneca que fue mi primer taller y conocí del proyecto donde iniciamos 7 jóvenes que nos llegó la invitación, y de los 7 jóvenes solo una joven no está en la Red, pero de manera física, porque está en Italia, porque estando lejos sigue teniendo sentido de pertenencia. En otro bloque de fotografías, en Compostela, San Ignacio en el municipio aledaño asistieron 32 jóvenes, no todos continuaron, pero Alexander, por dar un ejemplo, es fruto de esas réplicas de los 7 que estuvimos en Apaneca, o sea no todos por eso también digo desinterés, porque no todos crean ese sentido de pertenencia, pero también no desanimarnos con eso. Como dice la historia del sembrador, iba tirando semillas, algunas cayeron en tierra fértil y otras no, para nosotros no fue el 100% de la cosecha, pero realmente de ese taller hay 15 jóvenes que integran el nodo, luego se incorporaron otros jóvenes. Luego estar un tercer bloque, que es réplica de las réplicas, donde se integraron jóvenes de la zona alta y que son parte de la red” (Maryuri-ES).

“Pasan dos cosas cuando uno aplica Abya Ayala, cuando tuvimos la oportunidad de trabajar sobre esta parte como jóvenes Trifinio. Una cosa es lo que vimos en las imágenes, lo que nos movió, lo que sentimos; y otra cosa es lo que pasa allá cuando termino el proceso, es bien diferente cuando la persona sale, porque se animó al principio y dice: -hay que bonito me gusto lo que viví, sigamos, bien animados-. pero como que no hay ese seguimiento, vive un poco lejos -Ay que a mí me cuesta llegar a las reuniones- ...pasan tantas cosas que van desanimando muchos jóvenes” (Jhon-ES).

<p>Costa Rica, San José 7/03/20</p>	<p>“Yo en casi todos mis papelitos, puse amor porque fue lo que produjeron las fotos, no podía parar de escribir amor por todo lado, sentí demasiado amor al vernos a nuestro equipo. Mas que felicidad y alegría, mi corazón se me estrujo muchísimo y significa que le pusimos amor y cada foto significaba un momento deseado especial para nosotros como Red y me emociona” (Evelyn-CR).</p> <p>“Método dinámico, eso refleja las fotos, el método de las réplicas es muy dinámico, siempre se ven la gente de pie o haciendo algo, no es lo típico de estar siempre sentados” (Kelvin-CR).</p> <p>“Un proceso de desaprender, para yo poder aprender y entender cosas nuevas necesito desaprender y entender que lo que yo creo que esta bueno muchas veces no lo está, pero a veces tengo que renunciar a eso para poder estar atento a aprender cosas nuevas” (Antonio-CR).</p> <p>“Yo he aprendido en este año, lo que no he aprendí en tantos años atrás, ni en la escuela ni en el colegio ni en la universidad, aprendo tanto como aprendo en esta red” (Antonio-CR).</p> <p>“Hemos llegado, hemos caminado, seguimos en la lucha más fuerte que nunca esto no va a morir hasta que cada uno de nosotros dejemos de respirar... y me llena de orgullo, de vida y de inspiración” (Abel-CR).</p> <p>“Hace poco un amigo me decía: “Mae, eso en lo que estas son como la universidad”; y yo como: ¿Cómo la universidad?; “si usted veo que viaja a otros países, se están reuniendo, hacen talleres, este fin de semana van para allá... si es como estar en la universidad, pero sin tanta burocracia” (Antonio-CR).</p> <p>“Nosotros tocamos corazones” (Evelyn-CR).</p>
---	---

“Ver las réplicas, el modelo metodológico que a nosotros nos tocó aplicar en Pacífico Central, verlo aplicado en tantas partes del país, siento que es muy chuzo, saber que no estamos solos en este proceso” (Kelvin-CR).

“Yo sentí bonito, porque ahí estaban todos, en las fotos solo aparece lo bonito y nada más... pero el proceso no” (Gloria-CR).

“Inseguridad, igual la de Braulio porque es una persona con discapacidad, él no se sentía apto y él me transmitió la energía... él se sentía frustrado, él me decía “yo no puedo”, pero la energía negativa que él tenía en su momento de frustración él me la transmitió; y en eso entra Ivon y dice “yo tengo 35 años y dos hijas, y aquí estoy trabajando con ustedes” ... pero la capacidad que hay que tener en todas las situaciones, no todo es fácil y sé que más de uno le ha costado” (Gloria-CR).

“Viene Jorge y nos pinta un mundo de mil colores, nos presenta una Red, nos presenta un modelo nuevo, algo completamente distinto, algo que nunca habíamos aprendido, nos enseña una metodología de enseñanza completamente contraria a lo que estábamos acostumbrado súper chiva... pero de pronto Jorge se desaparece del mapa, de pronto toda esta energía, esta sinergia grupal que teníamos en el hotel todo se desaprecio, pasaron los meses... ¿Cómo es esto de que tenemos que hacer una réplica, como, de donde, como lo vamos a hacer? Y que feo, porque es algo que queremos hacer, pero ¿Cómo?” (Antonio-CR).

“Y yo creo que la gente que se salió no estaba capacitada para llevar ese proceso, porque no fue fácil, fueron como 6 meses que pasaron de todo nadie respondía... yo un día me canse y borre la mitad de la gente, no

	<p>tengo que perder mi tiempo, ese no era mi rol. Mierda, que putas hago... Ese proceso de no saber cómo caminar fue difícil. Yo a Carlos [otro consultor del proyecto] le dije: “yo no sé qué es lo que ustedes quieren con nosotros”; ustedes simplemente nos dieron información y vayan... puta a todos nos costó. A nosotros nos tiraron” (Gloria-CR).</p> <p>“Para mí, nos explicaron cómo hacer un arroz con leche, nos dijeron usted para hacer un arroz con leche necesita esto, esto y esto y así se hace un arroz con leche... vaya y hágalo, si se le quemó es su problema, si hecho más del arroz que tenía que echar es su problema” (Antonio-CR).</p> <p>“Si no hubiera porque Esteban no me hubiera mandado el formato [para solicitar recursos], no hubiéramos caminado” (Gloria-CR).</p> <p>“Toda esta desmotivación se mantenía hasta que vamos a Cartago a Tres Ríos y regresando al nodo motivados, y nos pasó que los tres que fuimos estábamos motivados pero el resto del equipo no, no tenían ese mismo nivel de motivación, era todo intenso ahí queriendo jalar la carreta... Cuando toco dar las réplicas, recuerdo que nosotros recibimos el taller de capacitación y estamos teniendo una mejor noción de cómo dar talleres” (Antonio-CR).</p>
<p>Guatemala, Ciudad de Guatemala 10/03/20</p>	<p>“Hubo mucho aprendizaje, también hubo mucho desahogo, porque aprendimos a conocernos a nosotros mismos, tal vez expusimos cosas que no habíamos liberado en alguna otra ocasión y eso fue lo que nos ayudó a seguir con nuestro trabajo” (Susana-GT).</p>

“El proceso que estuvimos, había muchos de instituciones, de ministerios y todo y ellos decían no estamos seguros del próximo año, pero ahí estaban, vi mucha voluntad sin embargo estaban ahí porque dependían de ese puesto momentáneamente, claro ejemplo de que ser autónomos es muy importante” (Alfonso-GT).

“El deseo de ver un cambio en nuestro país, de que las juventudes se nos reconozcan como sujetos de derecho; este mismo taller, varias autoridades nos decían “hay es que los jóvenes son acomodados, no sirven, no son serios” entonces nosotros nos sentíamos así de porque ellos mismos nos están apachando en ese momento si saben que estamos todos ahí escuchando, pero es algo que nos motiva para darles a conocer que si podemos y que vamos a hacer un cambio como jóvenes rurales” (Susana-GT).

“También se veía como mucha diversidad, porque éramos jóvenes de distintos lugares con distintas costumbres, jóvenes diferentes que no nos conocíamos, la verdad en ese primer taller nadie conocía a nadie, pero a pesar de toda esa diversidad se miraba también como se fue construyendo la identidad que todos éramos jóvenes y estábamos luchando por un mismo fin, y creo que eso fue lo que nos mantuvo y nos ha mantenido en la red” (Montserrat-GT).

“Yo lo que pude ver en las fotos y además lo experimenté también, es que conforme iba el proceso íbamos aprendiendo de alguna forma distinta, de una forma en la que la pasábamos bien porque no era solo era ir aprendiendo, aprendiendo, aprendiendo, sino que cada actividad dejaba una enseñanza, entonces fue una forma divertida en que la que se fue aprendiendo o adquiriendo mayor conocimiento” (Armando-GT).

“Al ver las fotografías, me estaba enfocando demasiado en el taller donde yo estuve, porque tengo una experiencia muy marcada en uno de los conversatorios, en donde había una señora que nos callaba, o sea,

se metía a la mitad de los comentarios usualmente de jóvenes porque cuando lo hacia una institución ella no lo hacía, pero cuando era un joven no dejaba que termináramos de dar q la idea. Y venía a mi mente esos momentos porque siempre que se hacían compromisos o situaciones así, ella era la más aguerrida, decía “estamos para serviles, vamos a apoyarles en todo, la propuesta es muy buena” entonces las anotaciones que hice fueron reclamos a esa gente; porque si vi diversión y me hizo recordar diversión en cada uno de esos procesos pero después, las anotaciones que tengo son: “¿en dónde están?, ¿aplicaste lo aprendido?, tanto que hablabas y nada, ¿solo lo escribiste o lo estas cumpliendo?, ¿y tus ideas?, ¿dónde está tu entusiasmo?”, hubo varias fotos que me causaron tristeza y nostalgia, recordar algunos momentos muy buenos, compromisos que parecían discursos de un premio nobel, pero al final ¿dónde quedo su compromiso? Puede sonar pesimista tal vez, sin embargo, se puede ver que se ha ido depurando la situación e ir quedando personas con una visión que se puede ir moldeando, que si se hubieran quedado estas personas con mentes cuadradas estos procesos seguirían siendo muy complejos de poder sobrellevar. Entonces, veo reclamos hacia ellos, pero también la contraparte que se ha ido haciendo la limpieza necesaria o esencial, para que este proceso que es una vitalidad algo nuevo, bastante original desde el proceso de capacitación llegue a la gente que tiene que llegar” (Manuel-GT).

Anexo 4. Análisis de los elementos que construyen sentido de comunidad en el Abya Ayala distribuidos por país.

Elemento	Honduras	Costa Rica	El Salvador	Guatemala
Membresía: ¿Se ha creado una historia compartida, donde la gente diga “me gusta	“La membresía se comenzó a notar en el segundo día del taller, que ya los chicos ya tenían más confianza, ya se sabían la	“En realidad no, porque cuando yo lo recibí mi punto fue que nunca entendí que era para construir una red, que ese	“Creo que, en caso de Trifinio, porque en su mayoría los jóvenes que recibimos el Abya Ayala, en su mayoría nos	“Con el Abya Ayala logramos conocernos a nosotros mismos, entonces cuando nos conocemos a nosotros mismos ya

<p>formar parte de esto, aquí pertenezco”?</p>	<p>mayoría de los nombres, ya tenían el valor de participar” (Mariela-HN).</p>	<p>era el objetivo que íbamos a tener entonces creo que, si me genero una membresía para sentirme parte de la Red o para querer trabajar en Red, no. Me dio lo que dijo Kelvin, capacidades para yo mejorar mi accionar con los jóvenes de mi provincia, entonces no” (Evelyn-CR).</p>	<p>mantenemos y de alguna forma el compromiso que se adquiere y el sentido de pertenencia, de sentirse de que somos parte de un todo, creo que ha sido muy impactante “(Alexander-ES).</p> <p>“Para mí sí se logró el objetivo del Abya Ayala de hacernos sentir parte, porque también la metodología ayudo bastante a eso, porque profundizo más, tocando áreas de sensibilidad, tratar de comprometer más. Recuerdo la experiencia que tuve cuando estuve en Guatemala impartiendo, todos se van bien motivados, eso sí quizá en todos los procesos se da que todos en ese momento</p>	<p>podemos decir que podemos ser parte de, entonces ya nosotros sabemos que somos parte de algo ya adquirimos esa membresía” (Susana-GT).</p>
---	--	--	--	---

			<p>se van bien motivados, pero en el camino se van quedando algunos o no todos vamos al mismo ritmo, pero pienso que, si logramos construir comunidad y hacernos sentir parte de algo y querer mejorarlo, querer ir construyendo más cosas” (Eva-ES).</p> <p>“Lo que decías de las historias compartida, es algo que crea sentido de comunidad, de la experiencia de triffinio siempre hemos trabajo de manera unida, tal vez nunca se nos dijo que teníamos que trabajar directamente en sociocracia, pero lo implementado hemos creado esos vínculos de amistad, de respeto, pero al</p>	
--	--	--	--	--

			momento de trabajar lo hacemos. No soy psicóloga, soy socióloga, pero también uno juega un papel importante, me han dicho te hemos visto como líder y yo les digo ustedes también son líderes, les he dicho que día de mañana yo no voy a estar acá y la idea es que esto siga fortalecido” (Maryuri-ES).	
Integración y satisfacción de necesidades: ¿Se comparten responsabilidades, beneficios o valores como miembros de una comunidad transformadora?	“No todos quisieron subirse al barco, si recibieron, pero fueron egoístas en transmitir en llevar ese contagio a otros. “Ah no, que a mí me invitaron de la oficina municipal de la juventud y pues ya cumplí con mi deber, entonces yo me voy. Fueron pocos los que quisieron subirse al barco. Éramos como 30 al principio y solo quedamos	“Si hay, y siento que es parte del proceso de capacitación, y es crear lazos entre las personas participante. Y por ejemplo el punto, de los afectos, siento que es algo muy chuzo porque vos continuas trabajando ya no solamente con miembros de tu misma red sino seguís trabajando con compas, con amigos.	“Yo siento que la integración que hace el formar parte; cuando las personas sienten que no son escuchadas o que no les toman en cuenta, entonces el instrumento hace que una persona se sienta escuchada, se sienta apoyada porque el proceso permite que el joven pueda plasmar sus necesidades, que el joven pueda impartir	“Algo que reconozco aquí es que permite esa integración, si ustedes se dan cuenta nadie se ha llamado como el “Lic.” como el “doctor”, aquí que allá, todo académico, aquí es más humano, es más práctico, más integración, más conocimiento, más reconocimiento a diferencia de otros lados que yo soy el licenciado tal,

	4. Y de esos cuatro fue como se fue fortaleciendo, y todavía algunos llegaron al taller, y dicen: “¿y soy parte de la red y todavía puedo formar parte?; ya lo es, pero ni aun así se lo cree” (Daniela-HN).	Tal vez sentido de pertenencia con la Red no, porque para mí la Red era inexistente, pero si siento que se si dio compañerismo y eso importante para la Red, que es crear comunión” (Kelvin-CR).	sus conocimientos y pueda priorizar áreas de desarrollo de la comunidad y transformar la comunidad” (Marcos-ES).	que tengo tanto postgrado y todo, eso sinceramente causa distancia y algo muy muy bueno aquí es que está logrando esa articulación, esa confianza” (Alfonso-GT).
Influencia: ¿Se induce a otras personas a actuar, cohesionar o generar unidad dentro del grupo?	<p>“Cuando nosotros hicimos la primera convocatoria, nosotros hicimos réplica por respeto a ellos, pero ya la segunda vez teníamos 18 chicos, entonces los primeros influyeron a otros” (Isabel-HN).</p> <p>“Precisamente venimos de ese proceso, que muchas de las organizaciones van y dicen: vamos a empezar un proceso de formación con ustedes, les hacen llenar una ficha y luego los</p>	<p>“Tal vez que uno logra escuchar la perspectiva que tienen los demás jóvenes, y uno se da cuenta que no solo está pensando en sí mismo, sino que hay personas que están pensando exactamente igual que vos, que tienen las mismas frustraciones, los mismos sueños, que comparten muchas cosas en común entonces creo que si se logra” (Angela-CR).</p>	<p>“Se crea bastante influencia, ya que las herramientas y el modo que uno las utilice como el Abya Ayala, hace que los demás jóvenes se involucren o les da curiosidad por saber que están haciendo esos otros jóvenes, algo de lo que tal vez también se puedan involucrar” (Jhon-ES).</p> <p>“El ejemplo bien claro que se vivió en Trifinio; quien recibió el curso del Abya Ayala fue otro compañero</p>	<p>“En lo personal creo que Abya Ayala nos ha influenciado a nosotros un montón porque nos permite un espacio donde nosotros podemos ser, pensar, actuar y opinar sin temor a que alguien vaya a recriminar lo que yo estoy opinando, aunque sea totalmente distinto a lo que se está en común. Recuerdo en el taller que nosotros recibimos que había puntos contrarios totalmente, porque al</p>

	<p>dejan. Y se ha dado en varias ocasiones, una tras otra. Entonces nosotros hemos estado presentes y los hemos visto, hemos tenido que volver a construir la confianza en ellos, y ellos ven que me voy y se va el otro chico que éramos los que estábamos más activos, entonces sienten que los dejamos botados. Es bien difícil porque ellos a veces creen que el proceso es una persona y no tienen la capacidad de seguir ese proceso” (Isabel-HN).</p> <p>“En el taller de MAMUGAH logramos de 30 personas que participamos en el taller inicial se replicaron a 200, entonces hubo mucho compromiso. Lo que, si</p>		<p>que está en mi emprendimiento y yo; y ya regresando de la experiencia se lo compartimos a los otros tres compañeros del emprendimiento, los cuales ya están dentro de la red, les motivo y así fue como logramos la vinculación. Por ejemplo, nosotros todas las reuniones o las actividades que tenemos ponemos a disposición el parque y andamos no buscando otro ente que nos apoye en ese sentido” (Alexander-ES).</p>	<p>menos en los talleres con nosotros había mucha institucionalidad y había señoras de 40, 50 años con jóvenes de 17, 18 años en adelante, entonces había opiniones y perspectivas distantes desde la institucionalidad viendo el panorama desde un escritorio como usualmente ocurre y los jóvenes viendo un contexto diferente a los que fueron jóvenes hace 20 años tenían. Entonces tener ese espacio horizontal en donde cualquiera podía opinar, levantaba la mano y se le respetaba su opinión, se le dejaba hablar sin interrupción, cuando se podía, eso impacta bastante. Creo que es un punto a favor de la</p>
--	--	--	---	--

	<p>falto, fue apoyo por parte de las instituciones, porque al principio nos apoyaron, pero luego no nos siguieron apoyando y los jóvenes se desanimaron porque vieron muchas puertas cerradas, y dijeron: se veía muy bonito lo que se hablaba, pero a la práctica es un poco más difícil" (Nilson-HN).</p>			<p>metodología, porque el hecho de poder influenciar a alguien comienza con la oportunidad de que pueda expresarse; si yo llego a tratar de presionar que haga, que copie o imite lo que yo estoy haciendo, se va sentir oprimido, sin embargo en ese entorno de Abya Ayala en realidad es: diga que cree, aunque este mal, aunque este distante a lo que estemos hablando, solo se sabía conducir a donde se estaba hablando, y en realidad recuerdo que casi todas las opiniones eran muy asertivas, y a veces cosas de chicos de 19, 20 años que uno se quedaba como "puchis" no lo había pensado de esa manera y de esa manera pues obviamente hay</p>
--	---	--	--	--

				bastante influencia” (Manuel-GT).
Compromisos y lazos emocionales compartidos: ¿Se logra sentir confianza entre las personas miembros, para decir: “cuento con esas personas en momentos malos y buenos”?	<p>“Una cosa que me llamó mucho la atención, del taller Ser Joven, es que es un tema en el que el joven se confronta así mismo, porque como jóvenes es muy fácil dejarnos llevar por la frase “no que vos no servís, no que vos no tienes capacidad”; que es algo a lo que estamos acostumbrados como jóvenes, que nos digan que somos unos vagos, que somos unos irresponsables, que no queremos nada, y ese rechazo ha sido como incorporado dentro de nuestras personalidades. Entonces este taller, es un martillazo, que te dice [sonido de aplausos] ¿qué</p>	<p>“Sí y no, pero quiero separarlos, porque habla de compromisos y lazos emocionales. Siento que los lazos emocionales sí; el compromiso al menos con la Red, no. En mi experiencia, a mí no me genero compromiso con la Red, porque yo no sabía qué me iba a generar compromiso con la Red, pero si me quedaron lazos emocionales como de Thais Mena [otra participante del taller] porque tenías cosas en común” (Kelvin-CR).</p> <p>“Yo tal vez no como persona que lo recibí, sino lo que estoy viendo con los chicos que tuvieron</p>	<p>“Sí mientras se fueron desarrollando el Abya Ayala, hubo muchos momentos bien impactantes, que te llevaban a la reflexión, salir de la zona de confort fue una, como nos sentimos estigmatizados o excluidos como jóvenes, y creo son de las cosas que más nos impacta o nos tocaron. Durante todo el desarrollo se va creando eso de que tienes que llevarlo a tu territorio, de compartirlo, de no quedarte con eso, sino que compartir ese momento de convivio también eso es importante. Porque si no se dan esos momentos como que no fraternizas con los demás, no piensas en el</p>	<p>“Sí se logró generar buenos lazos, y prueba de ello es que de los que estamos acá, hemos formado una bonita amistad, entre todos también hemos buscado la manera de ayudarnos entre nuestros diferentes círculos, entonces si nos logramos conocer a través de Abya Ayala” (Susana-GT).</p> <p>“Toda esa segregación por capacidades que dependen de un montón de variantes [refiriéndose a la educación formal], nos deja la necesidad de buscar una comunidad en donde no importe cuanto se sabe, en donde no importe cuanta</p>

	<p>te pasa?, vos sos una pieza valiosa, sos una pieza importante; ¿porque estas dormido?” (Nilson-HN).</p> <p>“Por ejemplo con el taller Ser Joven, fue permitiendo a ellos abrirse y saber que no podía cohibirse de su realidad o de sus sentimientos. Un muchacho [en el taller] me decía que la familia ya no lo aguantaba porque es demasiado rebeldía, malcriado, fumaba y de todo, pero porque era, porque no había afecto hacia él; entonces cuando se empieza abrir sus sentimientos, sintió que era un espacio para él” (Daniela-HN).</p>	<p>réplica, tienen un sentimiento de cariño increíble entre ellos, y ver que todo el taller permitió por lo menos a dos personas mejorar su autoestima, definitivamente sí; pero no con el tema de los compromisos porque nos faltó información sobre cuál era el objetivo” (Evelyn-CR).</p>	<p>otro, no tienes empatía, entonces eso es importante ponerte en el lugar del otro, querer ayudar, querer mejorar nuestros territorios” (Eva-ES).</p> <p>“Desde un primer momento donde llega una invitación para ir un taller de fortalecimiento para jóvenes, uno dice “ah otro reunión más”, desde que se hace las actividades de latidos, rompehielos... “¡hey! esta onda, es más de lo mismo”; pero mientras va avanzando el día no es tan tedioso de estar sentado, y vas creando esos vínculos, porque esas actividades me hacen trabajar con jóvenes que no hablaba y dentro del taller enseña mucho lo teórico en la práctica, y esos</p>	<p>experiencia o no se tenga. Entonces estar en un entorno donde se pueda convivir, sin utilizar títulos, que eso en realidad es genial, saber que uno es un humano con diferencias, con capacidades y que no tengo que andar luciéndolas para que me respeten, eso es genial. Creo que estamos en Latinoamérica muy necesitados de esos espacios de convivencia, en donde entonces viene Abya Ayala y nos presenta la oportunidad no solamente de aprender no solo estando sentados, sino moviéndonos, escuchando, opinando y obviamente llevando ese proceso psicológico de primero me conozco a mí,</p>
--	---	--	---	--

	<p>“Y es precisamente es ese espacio de incluir al joven, y es ese espacio, donde se sienta parte de una familia, que se sienta parte de algo, y es interesante ese espacio, y es por eso por lo que creo que fue el éxito que tuvo ser joven, porque nos sentimos identificados” (Isabel-HN).</p>		<p>break que hay uno conoce más gente y se da cuenta que hay jóvenes que tienen las mismas problemáticas” (Maryuri-ES).</p>	<p>conozco mis capacidades, identifico mis defectos, veo que oportunidades tengo; para entonces aprender que todos estamos en el mismo proceso y es más fácil ser un poco más humano” (Manuel-GT).</p>
--	--	--	---	--

Anexo 5. Evaluación del proceso Abya Ayala y las experiencias por participante y país.

Pregunta de evaluación	Honduras	Costa Rica	El Salvador	Guatemala
<p>Antes de comenzar el proceso formativo Abya Ayala, ¿cómo eran los procesos formativos a los que ustedes participaban?</p>	<p>Aburridos (Isabel-HN).</p> <p>Monótonos (Daniela-HN).</p> <p>Cuadrados, lineales (Nilson-HN).</p> <p>Eran una cortina de humo (Mariela-HN).</p>	<p>“ Súper aburridos, era como si le estuvieran dando talleres a gente adulta” (Gloria-CR).</p> <p>“Me pasa en los talleres de la U, que son tan aburridos, son tan abuelos, porque no viene PROCASUR a dar</p>	<p>“Aburridos, dinámicas sin sentido. Me recuerdo que una vez, íbamos bien motivados a un taller de gestión de proyectos, pero la verdad no nos quedó nada de ningún contenido y la verdad que solo dinámicas</p>	<p>“La mayoría de las experiencias que había tenido antes, suponían formas magistrales y muy poco dinámicos. Además, no había participado en talleres que contribuyeran a formar parte del carácter o cualidades de liderazgo,</p>

	<p>Muy tradicionales (Isabel-HN).</p> <p>Eran incompletos (José-HN).</p>	<p>estos talleres” (Antonio-CR).</p>	<p>sin sentido y aburrido la mayoría” (Eva-ES).</p> <p>“Los procesos en los que había estado los sentía como de rutina, sentado varias horas viendo una presentación, escuchando a alguien exponer con poca participación de los que asistíamos; también un poco metódica más para tener una meta de jóvenes alcanzados que para promover un cambio ellos, era más por cumplir con algunas metas o algunos objetivos, pero no en si enfocados para promover un cambio” (Natali-ES).</p>	<p>únicamente talleres temáticos, bastante centrados en el qué hacer y no en el cómo yo puedo hacerlo. La verdad, recuerdo el Abya Ayala como un despertar de mi yo interior y me motivó a tomar mejores decisiones sobre el enfoque de mis acciones, todo esto, por el medio ambiente y el desarrollo comunitario” (Armando-GT).</p> <p>“Eran bastante tediosos, bastante aburridos, cansados y eran muy de oficina, entonces esto permitía que uno se estresara, se durmiera y pues generara mucho estrés, pasar horas y horas viendo diapositivas tras diapositiva, era bastante aburridos” (Alfonso-GT).</p>
--	--	--------------------------------------	---	--

				<p>“Cuando yo conocí o participé por primera vez en los procesos de la Red me motivó y me dio como ese plus de las metodologías que se utilizan, porque bien estamos acostumbrados a una metodología o a talleres formativos tradicionales que no ven la parte lúdica como un ente fundamental en todos y cada uno de los procesos entonces el aprender jugando es maravilloso y creo que desde la Red cada una de las actividades todo el proceso y más aún como está diseñada la metodología de Abya Ayala a la creo que fue mi primera vez participando en un proceso como tal, la verdad</p>
--	--	--	--	--

				nunca había participado en otro similar” (Idali-GT).
¿Cuáles han sido las actividades o las dinámicas más importantes del Abya Ayala?	<p>“Las dinámicas de participación y las dinámicas del trabajo en equipo” (Nilson-HN).</p> <p>“Las reflexiones que se tenían sobre cada tema” (Mariela-HN).</p> <p>“Me impactaron dos momentos: uno que es “latidos” porque es la actividad por la cual introducimos el tema, nadie sabe de lo que se va a hablar antes de latidos y entonces se reflexiona luego de la actividad porque hicimos o en que se relaciona. Entonces la gente logra amalgamar la imagine de lo hizo, más la información que ya</p>	<p>“Los lazos, que tal vez en ese momento no entendíamos que estábamos forjando lazos con un compa para impulsar el desarrollo de Guanacaste, pero si me permitió crear lazos con personas con las que todavía tengo, con las que puedo contar” (Evelyn-CR).</p> <p>“Para mí, autoconocimiento y manejo de emociones, fue como de verdad como un golpe al ego y a todo lo demás, y otros que fueron un poquito aburridos” (Gloria-CR).</p>	<p>“Hay tres momentos que conectan con el joven durante el proceso: los rompehielos porque te sacan un momento de tu realidad, te hacen pasar un momento alegre y te despejan la mente para luego pasar a la información compartida. El segundo es el reto, como hacer un juicio porque el joven dice yo quiero más, ya este prendido con el reto del juicio y el joven dice: -ah bueno si esto va a ser así, yo quiero estar aquí- y tercero: las evaluaciones” (Marcos-ES).</p> <p>“Para mis tres momentos: latidos, información y común-unidad, porque no solo yo que estoy dando el</p>	<p>“Creo que, el primer taller, el de autoconocimiento, es bastante importante, identificar quien soy abre muchas oportunidades para ofrecer hacia los demás. También, reconocer cuál es el tipo de liderazgo que me caracteriza ayudó a posicionarme en mis círculos de comunidad y generar aportes” (Armando-GT).</p> <p>“Creo que las actividades o las dinámicas que más rescato del proceso, son aquellas en las cuales se trabaja mucho en equipo donde se nos hace saber y seguir nuestra intuición para poder culminar esa etapa o ese ejercicio que se nos pide hacer y es como ese</p>

	<p>adquirió. Y las “actividades”, porque las actividades ayudan a afianzar el conocimiento que ya se compartió, con las diapositivas” (Nilson-HN).</p> <p>“Me gusta la última parte del taller, y cuando llegas al reto [última parte del taller] te das cuenta de que sigues haciendo lo mismo, y es ahí donde uno dice: ¡pucha! ¿En qué quedo el aprendizaje? Si se vino discutiendo. Ya estuvimos por resolución de conflictos, entonces ahí es donde viene el análisis y ya como que queda guardado; yo siempre digo el análisis, porque es como el cierre de ese trabajo” (Daniela-HN).</p>		<p>taller estoy hablando, sino que también comparto o escucho lo que los jóvenes quieren decir” (Maryuri-ES).</p> <p>“De lo más importante ha sido aprender haciendo, ir aprendiendo en el camino y que dentro de la participación vayamos teniendo nuevas herramientas para defendernos en nuestro entorno, otra que siento importante son las actividades de latidos y por nada del mundo dejaría los rompehielos” (Natali-ES).</p>	<p>trabajo en conjunto y buscar una estrategia para que todos y cada uno pues empiece hacer ese trabajo en Red como tal y desde ahí nace lo que es el trabajo en equipo, el trabajo en grupo que es fundamental y lo he entendido a raíz de ello, que es fundamental trabajarlo así, que seamos todos los participantes los protagonistas de cada uno de los procesos” (Idali-GT).</p> <p>“Todas las actividades lúdicas, en realidad muy poca teoría, porque ayudaba a entender una mejor práctica, porque el resto del proceso fue pura práctica, entonces, esto ayuda a mantener un poco más de interacción dinamismo, comunicación,</p>
--	--	--	---	---

	<p>“Un aspecto también importante, es el aspecto cultural yo lo podía identificar en personas lencas, garífunas; es que, para los pueblos originarios de Honduras, trabajar en equipo es la única forma de vivir; porque nosotros vivimos bajo una filosofía que en Garífuna se dice “Aura buni Amürü nuni”, que es el nombre que tengo en WhatsApp, que significa: “Yo por ti y tú por mí”, como el “rosh hashana”, “ama a tu prójimo como a ti mismo” como la biblia. Entonces el tema no es ajeno para las comunidades indígenas” (Nilson-HN).</p>			<p>intercambio de saberes, intercambio de experiencias pues ayuda estar más despierto, más atento y descargar toda energía que el joven tiene para aportar a cualquier proceso, fue bastante novedoso, bastante motivador; antes o en los procesos que estuve las dispositivas eran marcadas a demasiado texto, y esto provocaba a que también se perdiera información porque era mucho texto, y en Abya Ayala se coloca lo más importante, lo más base, lo más esencial, poco texto y lo más impactante” (Alfonso-GT).</p>
<p>¿Cuáles fueron los comportamientos actitudes, prácticas, luego de haber</p>	<p>Participación (Mariela-HN). Compromiso de algunos (José-HN).</p>	<p>“En mi caso, en el caso de Pacífico Central, desaparición completa. Actitud, no se generó</p>	<p>“Yo vi que estaban bien motivados, comprometidos, unos preocupados también porque era un compromiso</p>	<p>“Muchos de los que participaron se desligaron por completo de lo que se tenía o del proceso que</p>

<p>participado en el taller?</p>	<p>Algunos sentidos de pertenencia (Isabel-HN).</p> <p>[Se hace una pregunta de reflexión, ¿Qué hay al otro lado de la tortilla?].</p> <p>Desmotivación (José-HN).</p> <p>Desconfianza (Daniela-HN).</p> <p>Miedo a los retos y zona de confort (Nilson-HN).</p> <p>Pesimismo (Isabel-HN).</p> <p>“Empoderamiento por la caja de herramientas y eso es un plus. Porque nosotros ya nos adaptamos a ese sistema, siempre preguntamos: ¿Si nos van a dar herramientas, ¿verdad? Pero yo me acuerdo de que fuimos a un taller y nos</p>	<p>compromiso no se generó conciencia de que se tenía que continuar. La actitud fue esa: “bueno termino el taller, bueno jalamos” (Kelvin-CR).</p> <p>“Cuando termino el proceso formativo, si sabíamos que teníamos que replicar, pero no sabíamos cómo hacerlo y esa emoción, duro como mes y medio, entonces los humos fueron bajando, siento que ellos si esta súper motivados, pero no saber cómo hacerlo, fue la situación” (Gloria-CR).</p>	<p>grande y tal vez se ponían a pensar ¿cómo lo vamos a hacer?, ¿quiénes nos van a apoyar?” (Eva-ES).</p> <p>“Para mí de Abya Ayala salen dos tipos de personas, uno la que realmente se sintió comprometido y la otra de ¡ay! que genial vinimos a pasarla bien rico, y de acá creo que salen jóvenes comprometidos siempre con aquella inseguridad sobre ¿qué vamos a hacer en réplica, como vamos a gestionar? Pero al final el mismo sentido de comunidad que se va creando, ya no lo ven tanto como un obstáculo, sino que lo ven como un trabajo en equipo para lograr esa meta” (Maryuri-ES).</p>	<p>teníamos que implementar en nuestros territorios, a raíz de que eran participantes de instituciones del Estado el cual pues no se tomaron la responsabilidad y el compromiso de darle seguimiento a los procesos en cuanto a algunos que participamos. Nosotros pues sí, al menos de mi parte yo sí tomé del compromiso y si tomé como las prácticas y lograr porque para el área de Jutiapa si fue un tanto difícil ejecutar las réplicas del Abya Ayala sin embargo se logró y bueno entonces debo decir que no todos los participantes no fue una respuesta como muy efectiva al momento de darle el seguimiento” (Idali-GT).</p>
---	--	--	--	---

	<p>dieron una caja de herramientas que eran un montón de libros, y yo solo leí como dos tomos y ya. Mientras que este proceso es más práctico, porque al principio me dio pereza y luego me quedé ¿dónde están los libros?, pero a medida que iba pasando el taller aprendí a apuntarlas y luego me di cuenta cómo funcionaba cada herramienta, porque mientras la haces, la entiendes más y te autoalimentas” (Isabel-HN).</p> <p>[¿Qué tan práctico fue el juego de mesa?]</p> <p>“Es más fácil para la persona que está realizando el taller, porque no te un seguimiento, con el</p>		<p>[se pregunta a jóvenes Trifinio [¿qué les ha funcionado para tener prácticas positivas?] “El hecho de verse como una familia y aparte de todas las experiencias que se tienen y ver tantas historias compartidas que hay, generar esos vínculos y esos enlaces, pues a partir de ahí estamos juntos y nos estamos apoyando en esto y esto, entonces no hay acciones dispersas, sino que todo va encaminado hacia un mismo fin, creo que eso es lo que nos ha mantenido de esa forma unidos” (Alexander-ES).</p> <p>“Creo que quien logró recibir y digerir el mensaje, todos los talleres y todo el Abya Ayala tuvo que haber hecho</p>	<p>“Creo que es un crecimiento que totalmente compete a lo personal. Recibir este tipo de motivación dará frutos en la medida de que se tenga un compromiso personal de aplicarla. De algunos de los que estuvieron en el proceso conmigo, no noté cambios. Para mí si fue el inicio de una serie de cambios de comportamiento, hacia mayor seguridad, mayor objetividad, mejores relaciones interpersonales, y me dio herramientas para ir contribuyendo a mi comunidad” (Armando-GT).</p>
--	--	--	--	---

	<p>juego de mesa no te pierdes. (Mariela-HN)</p> <p>No es un juego que esta fuera del taller, es un juego que está dentro del taller” (José-HN).</p> <p>“Una experiencia cortita, cuando vimos ese bloque, fíjate que había un joven muy callado, pero casi no participaba, y ya al final cierre, me recuerdo que iba a cenar y le pidió a Silvia [la facilitadora] que le diera un espacio; y todos nosotros ¿qué va a hacer? Entonces vino, no sabíamos que iba a hacer el, pero el cómo que se le despertó decir: “este es un espacio para mí, donde puedo demostrar”. Empezó a bailar, un espectáculo increíble, empezó a bailar break</p>		<p>algún tipo cambio en su vida, personal y organizativamente. Tomaron más responsabilidad, buscaron información para hacer algo que querían hacer, se involucraron más en la organización y en la toma decisiones, también empezaron a moverse y hacer lo que estaba en sus posibilidades a pesar a pesar de los compromisos y las responsabilidades que podrían tener” (Natali-ES).</p>	
--	--	--	---	--

	<p>dance, hizo aquel espectáculo, y nos quedamos todos aplaudiendo, y se le veía en el rostro que lo estaba disfrutando. Entonces él estaba cohibiéndose, porque no sabía si era un espacio para el cómo joven. Entonces cuando despertó ese tema ahí, entonces él dijo: “aquí estoy como pez en el agua” (Daniela-HN).</p>			
<p>Si pudieran comenzar de nuevo, ¿qué cosas haría diferente y por qué?</p>	<p>Cambiaría la forma de elección de las personas (Mariela-HN).</p> <p>Cambiaría la selección, incluir un proceso de filtro (Isabel-HN)</p> <p>“Yo lo que pienso es que ya para toda la parte de Gobernanza, es una parte muy técnica para abordar</p>	<p>“La manera en que se escogen los roles de coordinación” (Antonio-CR).</p> <p>“Yo no cambiaría nada, porque no hubiera aprendido. Yo considero que tal vez esto que sucedió, es porque tenía que suceder para que creciéramos y nos</p>	<p>“Quizás hacer un diagnóstico antes de las personas que asistan al taller, porque hay personas que de verdad quieren estar en el espacio, pero no están porque no sabían y otras que escogieron solo para llenar el espacio. Y hacer un espacio, aunque sea chiquito, pero que nos ayude a aceptar un verdadero</p>	<p>“Definitivamente, la profundidad con que se abordan los temas. Pues, son temas bastante contundentes y dedicar tres días a todo el proceso, considero fue algo apresurado. Sin embargo, el compromiso del estudio e investigación por propia cuenta sobre los temas fue algo fundamental. También,</p>

	<p>chicos que vienen de comunidades de tierra adentro, o sea es caerles con mucha información y muy estructura, “machetazo... y que pedo” (Nilson-HN).</p> <p>“Y porque las personas involucradas sino lo ponen en práctica le cuesta que le entre que lo pueda analizar y más cuesta cuando lo tienen que llevar a la práctica, porque a veces un joven lo compendio en el taller pero cuando ya lo lleva a la práctica, y cuando empezamos hacer la planificación que se planteó, empezamos a encontrarnos con gente que no nos responde al tiempo que estábamos planificando, entonces la</p>	<p>diéramos cuenta de ver quien tal vez podía aguantar un proceso sin haber tenido capacidad o no, quienes estuvieron ahí más o menos y quienes de verdad si renunciaron, entonces siento que yo no podría volver porque si no, no hubiera aprendido” (Gloria-CR).</p> <p>“A todo taller y toda capacitación que vaya, voy a pedir al inicio cual es el producto que queremos de esto. Si yo hubiese sabido que la idea era construir una red en Guanacaste, desde el primer día mi actitud y yo hubiera obligado a que personas hubieran llegado, entonces tal vez mi actitud hubiese sido con más compromiso</p>	<p>compromiso, un espacio que de verdad acepte el compromiso” (Marcos-ES).</p> <p>“Estar más pendiente de los participantes o estar atento a alguna de las emociones porque para mí el proceso es bastante emocional y no siento que sea malo, pero hay bastante introspección en los participantes entonces dar como alguna herramienta para el manejo de estas emociones o más que todo estar a eso” (Natali-ES).</p> <p>“Y creo que los temas, que siento un poco, como que son un poco a la ligera es el de equidad de género, porque en la actividad de las noticias cuando uno saca los papelitos debajo de la silla</p>	<p>creo que, podrían facilitarse más herramientas para el trabajo en red. Es algo a lo que no estamos acostumbrados, al menos en mi contexto, y que es difícil encontrar otras fuentes de información” (Armando-GT).</p> <p>“Sería en proponer un poquito más de tiempo, para el abordaje de cada taller para que fueran más días para las réplicas de los talleres, tal vez no en tres días sino en cuatro, para que uno pudiera tener aprendizaje directo y también descanso, también sabemos que vamos a trabajar no es un día de paseo, pero esa parte de respiro, sería bueno tomarla en cuenta para hacer un</p>
--	--	--	--	--

	<p>ilusión se viene para abajo y el joven dice: “no esto no funciona”, entonces ya no depende solo de nosotros sino que depende de esas otras personas” (Daniela-HN).</p> <p>“Las distancias eran muy largas, las distancias que nos dejaron, éramos muy pocos representando los nodos, porque el territorio que se quisieron abarcar [haciendo referencia al equipo del proyecto] en el triffinio de Honduras, eran muy largas las distancias, para yo llegar a las más cercanas duraba tres horas, entonces nadie se iba a reunir, no íbamos a tener ese sentido de comunidad estando tan largo” (Mariela-HN).</p>	<p>porque yo sabía cuál era producto que iba a tener al final” (Evelyn-CR)</p> <p>“El proceso de la convocatoria, fue fallido” (Kelvin-CR).</p>	<p>son bastante impactantes, pero todavía siento que todavía ya sea por un temor al hablar o al abrir diálogo en esto de parte de los participantes o como que nunca se llega algo concreto al final. Cómo que quizá lo que habría que hacer es reforzarlo o agregarle algo o en las actividades cambiar porque yo nunca entendí muy bien la actividad de las estatuas” (Natali-ES)</p> <p>“Implementar Abya Ayala a nivel comunitario, porque muchas veces estamos muy aislados, y tal vez por eso no nos podemos encontrar, porque yo puedo tener la disposición de poder trabajar, pero también donde yo vivo territorialmente no hay transporte o está lejos, entonces trabajar Abya</p>	<p>reajuste en la agenda. También sería bueno pasar cada metodología al contexto según de la comunidad, por ejemplo, a los rasgos culturales y sociales con que cuenta cada comunidad donde se va a llevar la réplica, jugar con ello para que las juventudes puedan sentirse identificados con sus propias costumbres culturales o sociales que esto también llevara a tener una mejor relación con cada uno de ellos y ellas” (Alfonso-GT).</p>
--	--	---	--	---

			Ayala más a nivel comunitario. Porque puede crear ese sentido de pertenencia, si te veo todos los días -uy mañana hay reunión- y estar en ese recordatorio, es algo que nos has funcionado” (Maryuri-ES).	
--	--	--	---	--

Anexo 6. Nociones e interpretaciones de “Comunidad” al inicio y al finalizar el taller, por país y código de sistematización.

País	Inicio de taller	Fin de taller	Código
Honduras	Un grupo de personas que viven en un determinado lugar y tienen reglas, condiciones y parámetros en los cuales se basan para poder convivir. Siempre feliz y sin problemas, siempre y cuando respetando los derechos de los demás ciudadanos existentes.	N/A	P1-HN Morado
	Comunidad es una condición en la que los seres humanos comparten elementos culturales, espacios geográficos, necesidades y capacidades en diferentes contextos. Es la posibilidad de emprender caminos distintos, pero en la misma dirección hacia la meta.	N/A	P2-HN Café
	Una comunidad es un lugar lleno de vida, la comunidad no es un pedazo de tierra, la comunidad somos nosotros. [se adjuntan las siguientes frases] Vida	N/A	P3-HN Azul

	Hogar Nacimiento de un PAÍS		
	Es un grupo de personas que viven con algo en común, ya sea: un espacio donde vivir, una creencia, un estilo de vida, una profesión, forma de actuar y vivir o algo en lo que ellos se sientan que son parte de ese círculo.	[se adjunta] y trabajan y defienden su comunidad y sus individuos y buscan a personas que están fuera, pero se identifican con ellos.	P4-HN Celeste
	[se adjuntan las siguientes frases] Un espacio donde podemos desarrollar nuestras capacidades. Un entorno con muchos retos y obstáculos, donde es nuestro campo de trabajo y aprendizaje continuo. Una oportunidad de mejora, para demostrar que nuestras juventudes tienen potencial.	[se adjunta una expresión más] Lugar donde todos y cada de sus habitantes tiene un papel protagónico importante en la construcción y transformación, donde cada uno toma sus decisiones, esperando sea la mejorar para un bienestar de todos y todas.	P5-HN Naranja
	Grupo de individuos que conviven en un lugar determinado y que construyen un bien común.	[se adjunta dibujo en el que se observan cinco siluetas humanas conectadas entre sí, y una estructura similar a una cada en medio].	P6-HN Amarillo
Costa Rica	Un conjunto de personas que, mediante sus habilidades, brinda ayuda para enfrentar sus problemáticas, ubicados en una posición de convivencia y un espacio geográfico.	Se tacha la frase “un espacio geográfico”.	P1-CR Azul
	[se incluyen tres frases] Es la capacidad de unir personas por medio de ideales y valores comunes. Es un grupo de personas que viven y comparten en un mismo lugar. Agrupaciones humanas o animales para mejorar subsistir.	Se incorpora la palabra “unión”.	P2-CR Rosado
	Comunidad, [entendida como:] Verbo: con quien cuento.	Fin Objetivo: es cambiado como medio. Se incorpora la palabra “trabajo en equipo”.	P3-CR Azul

	Adjetivo: a quien beneficio. Oportunidad: amigos, familia, jóvenes, niños, mujeres, gais, lesbianas, blancos, negros. TODOS.”		
	[se observa un dibujo con siluetas de personas conectadas entre líneas] con la frase “Sentir, Formar, Ser de algo”	Se incorpora la palabra “parte” [de algo].	P4-CR Amarillo
	Un grupo de personas que tiene en común el lugar en cual viven; además pueden crear lazos cercanos y o familiares por la cercanía en que se encuentran.	N/A	P5-CR Morado
	Es cooperación, es sinergia, es convivencia; entender los problemas de los otros como míos y poner mis dotes al servicio de los demás.	N/A	P6-CR Amarillo
EI Salvador	Vínculos ya sea entre cualquier área de la sociedad civil. [se observa tres figuras humanas conectada entre fechas]	[se adjunta] Vínculos que ayudan a generar un sentido de pertenencia	P1-ES Verde
	La base de la organización para formar potencialidades en los diferentes territorios.	[Se adjunta] Es unidad, comprensión, estrategias.	P2-ES Amarillo
	Es apropiarse y ser autónomo del espacio que por nacimiento, elección y afinidad se nos brinda, es la familia que tienes o decides tener. Es tu expresión, liberación u sentido de pertenencia.	[se tachan las siguientes frases] “ser autónomo” “te corresponde” y se cambia por “se nos brinda”	P3-ES Morado
	Personas viviendo realidades similares en necesidades similares en donde se ve reflejada la unión		P4-ES Amarillo
	Sentido de pertenencia, formar parte de algo como grupos o asociaciones. Sentir deseos de apoyar las ideas de los demás.	[se adjunta] Compromiso con las demás personas, con deseos de cambiar y fortalecer las capacidades de los jóvenes rurales.	P5-ES Morado

	<p>Vínculo afectivo y organizativo de personas que se unen en búsqueda de oportunidades en un territorio. [se adjuntan las frases]</p> <p>Unidad</p> <p>Compromiso</p> <p>Lucha de cumplimiento de metas</p> <p>[se observa cinco figuras humanas dentro de un círculo]</p>	<p>[se adjuntan las frases]</p> <p>Historias compartidas</p> <p>Pasión</p>	<p>P6-ES</p> <p>Morado</p>
Guatemala	<p>Lugar de origen que está sometido a cambios y procesos durante el tiempo va pasando. Donde surgen oportunidades o crecimientos personales de cada persona. Una comunidad es unión.</p>	<p>N/A</p>	<p>P1-GT</p> <p>Blanco</p>
	<p>Es un espacio donde viven personas, donde entrar COCODES [Consejos Comunitarios de Desarrollo Urbano y Rural] y varios grupos de personas.</p>	<p>[se tacha con una equis el párrafo escrito]</p> <p>Sentido de pertenencia de un grupo de diferentes clases sociales donde te permiten fortalecer oportunidades.</p>	<p>P2-GT</p> <p>Rosado</p>
	<p>Es un grupo de personas que viven, comparten, conviven en un territorio específico; también lo conforma su entorno social, problemáticas, (bosques) medio ambiente.</p> <p>[se observa un dibujo con un árbol con la palabra medio ambiente; figuras humanas con palabras como: familia/individuo, sociedad civil, organizaciones gubernamentales cooperantes y estructuras que tienen escritas palabras como: iglesia, escuela, centro de salud, mercado local]</p>	<p>[Se adjunta el párrafo]</p> <p>También ser parte, formar parte, tomar parte sentirse parte de la localidad.</p>	<p>P3-GT</p> <p>Rosado</p>
	<p>Un área rural donde las personas trabajan más por su desarrollo personal y único donde se puede observar la escasa ayuda.</p>	<p>[se adjunta la frase]</p> <p>Un área donde conocemos nuevas personas productivas y para emplear nuestra mente a</p>	<p>P4-GT</p> <p>Verde</p>

		ideas exteriores y culturizar nuestros pensamientos tener una amplia entrada a ideas rurales.	
	Unidad común Un grupo que trabaja buscando un gin y/o bienestar en común. Se busca trabajar como equipo Apoyo mutuo Ser todos como parte de la unidad	[Se adjunta las frases] Integración, compromiso.	P5-GT Azul
	Comunidad es... Un entorno que permite ser yo, libre en mi opinión satisfecho de mis ideas, sin temor a ser rechazado por tener ideas contrarias a otras. Comunidad es un lugar donde hay libertad y se ve un bien común. Comunidad es una exposición máxima de armonía, ya que, por disposición voluntaria, un grupo a decidir estar junto para velar por el bien común, pero que también satisfaga intereses propios.	N/A	P6-GT Verde

Anexo 7. Indicadores de logro, medios de verificación y productos del Objetivo 1

Objetivo específico	Indicadores de logro	Medios de verificación	Producto
1. Describir las características metodológicas del proceso formativo Abya Ayala como dispositivo comunitario promotor de la participación comunitaria de las personas jóvenes rurales.	1. Un plan de sistematización formulado sobre las actividades a ejecutar aprobado por la Corporación PROCASUR como institución coordinadora. 2. Una base de datos con informes, planes y otros	1. Reuniones de planificación con la Corporación PROCASUR para la aprobación del plan de sistematización y sus respectivos talleres.	1. Una carta de entendimiento con la institución coordinadora para la aprobación de actividades del Plan de Sistematización.

	documentos relevantes realizados durante la implementación de los procesos formativos Abya Ayala en los años 2018 y 2019. 3. Una malla de actividades para taller de sistematización de experiencias a desarrollar en los grupos focales.	2. Registros técnicos y audiovisuales del Proyecto Jóvenes Protagonistas del Desarrollo Rural Territorial elaborados por PROCASUR-SECAC.	2. Una Ficha de Recuperación de Aprendizaje para personas participantes por país.
Actividades			
1.1 Formular un plan de sistematización sobre las actividades y propósitos a realizar en la sistematización de experiencias.			
1.2 Acordar con la Corporación PROCASUR el mecanismo y usos que tendrá el proyecto dentro de la misma, así como los recursos necesarios para su ejecución.			
1.3 Recopilar documentación bibliográfica e información conexas sobre procesos realizados y resultados alcanzados en la implementación de los procesos formativos Abya Ayala durante 2018 y 2019.			
1.4 Diseñar e implementar un instrumento para la identificación de aprendizajes y características metodológicas del dispositivo comunitario Abya Ayala.			

Anexo 8. Indicadores de logro, medios de verificación y productos del Objetivo 2

Objetivo específico	Indicadores de logro	Medios de verificación	Producto
2. Identificar iniciativas novedosas y prácticas significativas del proceso formativo Abya Ayala a	1. Ejecución de al menos tres (3) talleres de sistematización con los grupos focales.	1. Registros escritos, fotográficos y de audio sobre los grupos focales realizados por país.	1. Tres fichas de Recuperación de Aprendizajes de las

través de la recopilación, ordenamiento y análisis de las experiencias de jóvenes rurales.	2. Participación de al menos el 75% de las personas facilitadoras de los cuatro (4) países en los que se realizaron los procesos formativos. 3. Identificados los aprendizajes significativos para el diseño de un dispositivo comunitario.	2. Documentación de instrumentos realizados en el taller. 3. Informe de actividades para la Corporación PROCASUR sobre las acciones elaboradas por país.	personas participantes por país. 2. Listado de las personas jóvenes participantes en los grupos focales.
<p>Actividades</p> <p>2.1 Realizar talleres de sistematización por cada país con el fin de aplicar la ficha de aprendizaje a las personas jóvenes participantes de los procesos formativos Abya Ayala en 2018 y 2019.</p> <p>2.2 Registrar a través de notas y grabaciones los elementos críticos que permitan identificar aprendizajes metodológicos del dispositivo de participación comunitario Abya Ayala.</p> <p>2.3 Transcribir y ordenar el registro de las experiencias de las personas jóvenes a través de las notas y grabaciones alcanzadas en los grupos focales, así como de la base de datos del proyecto.</p> <p>2.4 Agrupar la información obtenida en categorías con el fin de delimitar los conceptos y temas relevantes vinculados a los aprendizajes metodológicos desde un enfoque comunitario del dispositivo comunitario.</p> <p>2.5 Analizar los datos recogidos y realizar las interrelaciones oportunas para una interpretación crítica de las experiencias.</p> <p>2.6 Identificar los aprendizajes metodológicos y buenas prácticas del proceso formativo Abya Ayala como dispositivo para la participación comunitaria.</p>			

Anexo 9. Indicadores de logro, medios de verificación y productos del Objetivo 3

Objetivo específico	Indicadores de logro	Medios de verificación	Producto
3. Diseñar un dispositivo comunitario que promueva la participación de las	1. Analizados los aprendizajes	1. Informe de evaluación por personas	1. Líneas estratégicas de un dispositivo comunitario

juventudes rurales a partir del rescate de estrategias metodológicas relevantes del proceso formativo Abya Ayala.	<p>metodológicos con base en las categorías del Enfoque Comunitario.</p> <p>2. Diseñar un dispositivo para la participación comunitaria de jóvenes rurales.</p> <p>3. Evaluación del dispositivo comunitario con al menos 50% de las personas participantes.</p>	<p>participantes del dispositivo propuesto.</p>	<p>para la participación comunitaria de jóvenes rurales.</p>
<p>Actividades</p> <p>3.1 Analizar los aprendizajes metodológicos y buenas prácticas del proceso formativo Abya Ayala con el fin de formular conclusiones teóricas y prácticas del proceso formativo Abya Ayala.</p> <p>3.2 Desarrollar los posibles contenidos técnicos y metodológicos de un dispositivo para la participación comunitario con jóvenes rurales.</p> <p>3.3 Evaluar el cumplimiento de los objetivos para detectar los posibles aspectos de mejora del dispositivo comunitario con jóvenes participantes del proyecto.</p>			

Anexo 10. Cronograma de actividades

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

NOMBRE DEL PROYECTO: DISPOSITIVOS METODOLÓGICOS PARA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA CON JUVENTUDES RURALES: UNA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN CENTROAMÉRICA.					
PERIODO: 4 MESES		Meses			
FASES	ACTIVIDADES	1	2	3	4
1. RECOLECCIÓN DE DATOS	1.1 Formular un plan de sistematización sobre las actividades y propósitos a realizar en la sistematización de experiencias.				
	1.2 Acordar con la institución el mecanismo y usos que tendrá el proyecto dentro de la institución así como los recursos necesarios para su ejecución.				
	1.3 Recopilar documentación bibliográfica sobre procesos realizados y resultados alcanzados en la implementación de los procesos formativos Abya Ayala durante 2018 y 2019.				
	1.4 Diseñar e implementar un instrumento de aprendizaje para la identificación de características del dispositivo comunitario Abya Ayala.				
2. RECUPERACIÓN DE APRENDIZAJES	1.1 Realizar cuatro talleres de sistematización por cada país con el fin de aplicar la ficha de aprendizaje a las personas jóvenes participantes de los procesos formativos Abya Ayala en 2018 y 2019.				

2. PUNTOS DE LLEGADA

1.2	Registrar a través de notas y grabaciones los elementos críticos que permitan identificar aprendizajes metodológicos del dispositivo de participación comunitario Abya Ayala.			
1.3	Transcribir y ordenar el registro de las experiencias de las personas jóvenes a través de las notas y grabaciones alcanzadas en los grupos focales así como de la base de datos del proyecto.			
1.4	Agrupar la información obtenida en categorías con el fin de delimitar los conceptos y temas relevantes vinculados a los aprendizajes metodológicos del dispositivo comunitario.			
1.5	Analizar los datos recogidos y realizar las interrelaciones oportunas para realizar una interpretación crítica de las experiencias.			
1.6	Identificar los aprendizajes metodológicos y buenas prácticas del proceso formativo Abya Ayala como dispositivo para la participación comunitaria.			
2.1	Analizar en conjuntos con las y los participantes, los aprendizajes metodológicos y buenas prácticas del proceso formativo Abya Ayala con el fin de formular conclusiones teóricas.			
2.2	Desarrollar los posibles contenidos técnicos y metodológicos de un dispositivo para la participación comunitario con jóvenes rurales.			
2.3	Evaluar el cumplimiento de los objetivos para detectar los posibles aspectos de mejora del dispositivo comunitario con jóvenes participantes del proyecto.			

Fuente: elaboración propia.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ACNUR. (s.f.). Obtenido de La Agencia de la ONU para los refugiados:
<https://www.unhcr.org/refugee-statistics/>

Agence France-Presse (AFP). (18 de diciembre de 2017). OEA pide repetir elecciones en Honduras. *Semanario Universidad*.

Altez, L. (2009). *Asegurando el Valor en Proyectos de Construcción: Un estudio de Técnicas y Herramientas de Gestión de Riesgos*. Lima: Universidad Católica del Perú.

Amnistía Internacional. (16 de noviembre de 2019). *Amnistía Internacional*. Obtenido de Amnistía Internacional: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/11/key-facts-about-the-migrant-and-refugee-caravans-making-their-way-to-the-usa/>

BBC Mundo. (30 de octubre de 2018). JOH: 3 políticas del presidente Juan Orlando Hernández y cómo han marcado su gobierno en Honduras. *BBC News Mundo*.

Barraza, H. (2012). Repensar enfoques sobre ruralidad y juventud: el caso de la Península de Osa, Costa Rica. *Cuadernos de Intercambio*, 213-234

Beristain, C. M. (2021). *Diálogos con Ignacio Martín Baró sobre conflicto y polarización social*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Berroeta, H. (2012). Coordinadas para una cartografía de la acción socio profesional de la psicología comunitaria en Chile. En A. Zambrado, & H. Berroeta, *Teoría y práctica de la acción comunitaria. Aportes desde la psicología comunitaria* (págs. 219-255). Santiago: Ril Editores.

Bobes, V. (2010). De la revolución a la movilización: Confluencias de la sociedad civil y la democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, 32-50.

Cabnal, L. (2010). *Feministas siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: ACSUR-Las Segovias.

Camhaji, E. (21 de Agosto de 2019). Uno de cada tres migrantes sufre violencia a su paso por México. *El País*.

Chacón, V. (19 de abril de 2018). *Nicaragua: Represión del gobierno no logra aplacar protestas contra reforma de pensiones*. *Semanario Universidad*.

CONARE. (2016). *Quinto Informe Estado de la Región*. San José: Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Costa Rica).

CONARE. (2021). *Sexto Informe Estado de la Región 2021*. San José: CONARE.

Cuevas, J. M. (3 de Setiembre de 2021). Bukele sí ha reducido los asesinatos en El Salvador, pero no se sabe bien cómo. *Voz de América*.

Di Filippo, M. S. (2010). *Jóvenes rurales argentinos. Análisis del "Proyecto jóvenes emprendedores rurales" como acción pública. Su implementación en la Provincia de San Juan*. Buenos Aires: FLACSO.

Dobles-Oropeza, I. (2017). Delimitación disciplinaria y poder: algunas discusiones necesarias en el campo de la psicología comunitaria. En I. Dobles-Oropeza, *Miradas sentidas y situadas: experiencias con grupos y comunidades* (págs. 25-45). San José: Universidad de Costa Rica.

Earl, S. (2002). *Mapeo de Alcances: Incorporando aprendizaje y reflexión en programas de desarrollo*. Cartago: Libro Universitario Regional.

Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Figuroa, V. A. (2011). *Tesis de Maestría / La construcción de ciudadanía en colectivas feministas jóvenes de las zonas centro y sur de Chile*. Santiago: Universidad de Chile.

Fernández, A. M. (1989). *El campo grupal*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Flores-Lara, M. (2010). Teatro Espontáneo Comunitario: un recurso metodológico para el Desarrollo de las comunidades. *Tesis de Maestría "Psicodrama y Procesos Grupales"* (págs. 1-75). La Habana: Universidad de La Habana / Facultad de Psicología.

Flores-Lara, M. (s.f.). *Cartografía Social*.
<http://www.espontaneocomunitario.blogspot.com/>

Flores, J. M. (2014). Repensar la psicología y *lo comunitario en América Latina*. Tijuana: Universidad de Tijuana CUT.

Franceschi, H., & Chaves, M. (2013). Juventudes, identidades campesinas y rupturas con la ruralidad tradicional en tres cantones de Occidente, Costa Rica. *Intersedes*, 90-108.

Gallo, A., Molinaro, K., & Osorio, N. (2011). Modelos heredados: continuidades y rupturas en proyectos laborales y profesionales de jóvenes rurales. *Mirada Joven*, 89-104.

Garcés Cobos, L. F. (2019). *El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje*. Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador, 231-248.

García, J. (15 de Febrero de 2022). *Detenido el expresidente de Honduras Juan Orlando Hernández acusado de narcotráfico por Estados Unidos*. El País.

GIEI. (2018). Informe sobre los hechos de violencia ocurridos entre el 18 de abril y el 30 de mayo de 2018. Managua: GIEI.

Guaraná de Castro, E. (2009). Juventude rural no Brasil: processos de exclusão e a construção de um ator político. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 179-208.

Habermas, J. (2001). *Facticidad y validez*. Madrid: Editorial Trotta.

Integral, I. D. (2015). *Metodología Evaluación Riesgos Proyectos*. Santo Domingo: Instituto Dominicano De Desarrollo Integral.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. San José: UNFPA.

Landini, F. (2015). *Hacia una Psicología Rural Latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Lopes, G. (16 de octubre de 2018). Una tragedia humana de los inmigrantes centroamericanos a EE. UU. *Semanario Universidad*.

López, A. (2009). *Construcción Social de Juventud Rural y Políticas de Juventud Rural en la Zona Andina Colombiana*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.

Maldonado, B. (2016). *Abya Yala Wawgeykuna / artes, saberes y vivencias de indígenas americanos*. México DF: Acer-VOS. Patrimonio Cultural Iberoamericano.

Malkin, E. (10 de enero de 2019). A qué se debe la disputa con la CICIG en Guatemala. *The New York Times*.

Marshall, T. (1950). *Ciudadanía y clase social*. Cambridge: Cambridge University Press.

Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 7-14.

Martínez, C. (19 de octubre de 2018). La caravana de migrantes hondureños colapsa los albergues en Guatemala. *El Faro*.

Martínez, C. (4 de febrero de 2019). Nayib Bukele consume su revolución. *El Faro*.

Martínez, V. (2006). *El enfoque comunitario. Estudio de sus modelos de base*. Santiago: Universidad de Chile.

McMillan, B., & Chavis, D. (1986). Sense of community. A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 6-23.

Mella, O. (2000). Grupos Focales: Técnicas de Investigación Cualitativa. *Documento de Trabajo N.º 3 CINDE*, 2-27.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Morais-Ximenes, & Gois, C. W. (2010). Psicología Comunitaria: una praxis libertadora latinoamericana. En F. Lacerda, & R. Guzzo, *Psicología e sociedade: Interfaces no debate sobre a questão social* (págs. 45-64). Campinas: Alinea.

Murillo, A. (24 de enero de 2018). ¿Cómo un shock religioso alteró la campaña? *Semanario Universidad*.

Murillo, A. (7 de Febrero de 2018). Resultado electoral: dos rondas y dos realidades. *Semanario Universidad*.

OIM (2021). *La movilidad humana derivada de desastres y el cambio climático en Centroamérica*. Ginebra: OIM.

Olivera, I. (2009). Juventud rural y lucha por la ciudadanía: límites y posibilidades en los procesos de socialización. *Revista Antropológica*, 7-24.

Palau, M., & Caputo, L. (2004). *Resultados del estudio "juventud y exclusión social": conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

Paz, T. (31 de Mayo de 2018). AIDA. Obtenido de Interamerican Association for Environmental Defense: <https://aida-americas.org/es/blog/la-llama-que-encendio-a-nicaragua>

Pérez, & Mora. (2007). *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada de la exclusión social*. San José: FLACSO.

Pérez, J. P. (2012). *Una propuesta crítica para abordar las carencias materiales en América Latina*. San José: FLACSO.

Plaza, S. (2012). Discusiones en torno a las categorías exclusión y de lo construido en común desde la Psicología Comunitaria. *II Congreso de Psicología* (págs. 1-5). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

PROCASUR. (2019). *Informe de Labores 2018-2019 / PROYECTO SICA*. San José: PROCASUR.

PROCASUR. (4 de octubre de 2020). *Abya Ayala: Una estrategia de redes de Juventud Rural. Instrucciones Abya Ayala*. San José, San José, Costa Rica: PROCASUR.

PROCASUR. (2021a). *Informe de Ejecución 2019-2020*. Santiago: PROCASUR.

PROCASUR. (2021b). *Guía de Trabajo en Red*. Santiago: PROCASUR.

PROCASUR, C. (15 de Setiembre de 2021). *PROCASUR*. Obtenido de PROCASUR: <http://www.procasur.org/>

Programa Estado de la Nación (9 de Julio de 2019). *Programa Estado de la Nación*. Obtenido de Programa Estado de la Nación: <https://estadonacion.or.cr/percepciones-y-actitudes-con-la-corrupcion-en-centroamerica/>

Roa, J. C. (2021). *Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos*. Revista Científica FAREM-Estelí, 63–75.

Rodríguez, A., & Saborío, M. (2007). *Lo Rural es Diverso: Evidencia para el caso de Costa Rica*. San José: IICA.

Rodríguez, F. (3 de abril de 2018). Costa Rica demuestra una resistencia admirable a la demagogia. *Semanario Universidad*.

Sandoval, C. (2015). *No más muros: exclusión y migración forzada en Centroamérica*. San José: Editorial UCR.

Sandoval, C. (2020). *Centroamérica desgarrada. Demandas y expectativas de jóvenes residentes en colonias empobrecidas*. Buenos Aires: CLACSO.

SECAC. (2018). *Plan de Acción Regional dirigido a la juventud rural de los países del SICA*. San José: SECAC.

Sistema de Integración Centroamericana. (2019). Obtenido de SICA/Proyectos: https://www.sica.int/proyectos/jovenes-lideres-para-el-desarrollo-rural-en-la-region-del-sistema-de-la-integracion-centroamericana_123.html

Sojo, C. (2006). *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. San José: FLACSO.

Soto, C. (2021). *Revisitando El Concepto De Ruralidad: Un Aporte A La Política Nacional De Desarrollo Rural*. Santiago: Universidad de Chile.

Universidad Nacional (2017). *Principales datos e información institucional*. Heredia: Sección de Análisis de la Información-APEUNA.

UNFPA. (2011). *Invertir en juventud en América Latina y el Caribe un imperativo de derechos e inclusión*. Santiago: UNFPA.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidade crítica e pedagogia decolonial: in-surgir, re-existir y re-viver*. Educação intercultural na América Latina: entre concepções, tensões e propostas. Rio de Janeiro, 12-43.

Zúñiga, M. (2016). Migración, pandillas y criminalización: la conflictividad social estadounidense y su relación con El Salvador. En C. Sandoval, *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores* (págs. 25-47). San José: Editorial UCR.